

2. Porque ¿qué hombre, sin el auxilio de Dios, cambiará el modo de ser del pagano? ¿Quién destruirá tantos ídolos y cultos, tantas supersticiones y preocupaciones, tan vehementes pasiones halagadas y endiosadas, tantos intereses creados de clases, razas, Estados, naciones y costumbres tan arraigadas?

¿Quién salvará al hombre esclavo, a la mujer degradada, a la familia destruída, la igualdad y fraternidad desconocidas y la justicia y el derecho menospreciados?— Un carpintero.— En lo humano eso es imposible. Luego aquí está Dios.

3. Un pobre carpintero, sin estudios, poder, riqueza ni influencia social alguna en lo humano, que nació en un pesebre, vivió en un taller y murió en una cruz entre dos ladrones, por impostor y malvado, ¿ése es el que hará que el mundo pagano se haga cristiano? Eso es imposible.

Por lo mismo que en lo humano eso es imposible, decimos: Aquí está Dios.

4. ¿Con quién cuenta el infeliz carpintero para realizar ese imposible, esa locura? Con doce humildes pescadores, tan pobres como él y sin ilustración ni medio alguno de influencia social. ¿Y éstos son los que persuaden al mundo que Cristo, el crucificado y muerto en ignominiosa cruz, es Dios? En lo humano eso es imposible. Luego aquí está Dios.

5. ¿De qué medios se valen? De la palabra, los que no sabían hablar; de la fe en el misterio, los

que, humanamente considerados, parecen unos ilusos o locos, a quienes la razón no puede creer; de la pobreza, la humildad y la abnegación, ante un mundo que las desprecia; de la locura de la cruz y el sacrificio, que el mundo no entiende y lo reputa locura. ¿Y con tan nulos y aun contradicados medios se obtiene el mayor de los portentos, el mayor de los milagros, transformar el mundo pagano en cristiano? Eso humanamente es imposible, y por eso se dice: Aquí está Dios.

6. Cuando la fuerza es nula y la resistencia es máxima, lo mismo en el orden físico que en el moral y social, el movimiento no se obtiene; si pues en la propagación del Cristianismo sucedió lo contrario, fué por la intervención de Dios, fué por un milagro. Y aquí el dilema de San Agustín: «O la conversión del mundo al Cristianismo se hizo con milagros, y es divino, o se hizo sin milagros, y también es divino, porque tal conversión sin milagros es el mayor de los milagros »

Conclusiones pedagógicas: 1.^a Observa que donde Dios está se halla la verdad, pues Dios no puede cubrir con su intervención el error.

2.^a Aprende a estar siempre con la Iglesia, obra de Dios, para enseñanza y educación de los hombres.

3.^a Y no olvidéis que ni al hombre ni a la sociedad caídos los levanta la ciencia ni la legislación; sin el auxilio de la Religión no hay salvación.

(Examina tus ideas y tus obras pedagógicas, relacionándolas con estas verdades.)

141. EL MAESTRO ILUSTRADO SABE QUE EL CRISTIANISMO ES LA RELIGIÓN DE LOS SIGLOS.

1. No seáis noveleros: ni Dios, ni el hombre, ni la Religión cambian; ni tampoco la Pedagogía puede cambiar en lo que tiene de religiosa y fundamental.

Cristo es el Fundador del Cristianismo, que es la Religión de los siglos y por los siglos para la humanidad entera. Y aunque hay varias agrupaciones religiosas que se apellidan cristianas, Jesucristo sólo fundó una Institución o Iglesia para todos los hombres, con lo cual premetió estar «asistiéndola hasta el fin de los siglos».

2. Por consiguiente, ante la verdad de la Lógica, de la Teología y del Derecho, sólo hay un Cristianismo o Religión de Cristo, que es aquella que Él fundó para siempre; y como de Cristo acá no hay ninguna Iglesia que haya existido o durado en todos los siglos sino la Católica, Apostólica, Romana, ésta esta es el verdadero Cristianismo.

3. Religión cristiana e Iglesia de Cristo, en concreto, son una sola y la misma cosa; la Institución o sociedad que fundó Cristo, con todas sus verdades y deberes, con su dogma, moral, culto y autoridad. Jesucristo, Sabiduría práctica, no

sembró doctrina y moral al aire, sino que las encarnó en un organismo docente, infalible y santo, cual es la Iglesia.

4. A esta Iglesia de Cristo pertenecen *de derecho* cuantos, reengendrados por el Bautismo, son incorporados en Cristo, su cabeza, aunque *de hecho* sean protestantes o cismáticos, esto es, miembros de las mil y una sectas que se llaman cristianas.

5. Porque no hay dos *verdaderos Cristianismos*, sino uno, ni tres o treinta Iglesias, sino una, la que, fundada por Cristo sobre los Apóstoles, persevera y subsiste hasta nuestros días.

6. Y hay que advertir que, aunque el Cristianismo nació con Cristo en tiempo de Augusto, como fué en cumplimiento de las esperanzas y profecías del Antigo Testamento, religiosamente conservadas por la Sinagoga, de la cual es el complemento y sucesor, puede y debe decirse que la Religión cristiana es tan antigua como la humanidad, que nació en el Paraíso y no se ha extinguido con el tiempo y durará lo que los siglos. El cristianismo nació con el mundo para vivir lo que él; el nombre le fué impuesto al recibir el bautismo de sangre; pero como es la continuación y última perfección de la Religión verdadera, existía en realidad desde la creación del primer hombre. Por eso dijo Cristo a los judíos: «Yo soy el Mesías, a quien esperáis.» «No he venido a abrogar la Ley, sino a cumplirla.»

(Examen. Maestro, ¿sabías tú esto? ¿Enseñabas esto? ¿Pensabas y obrabas en conformidad con estas verdades? ¿Tienes a Jesucristo por el Héroe y Maestro de los siglos? ¿Tienes a la Iglesia como la escuela y abanderada de ese Maestro y Héroe? ¿O eres un infeliz modernista, de los que piensan que la Religión y la Pedagogía son artículos de moda, que cambian y se mudan en lo que tienen de esencial y fundamental?)

142. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE LA IGLESIA CRISTIANA ES UNA SOCIEDAD JERÁRQUICA Y SOBERANA, Y LA ENSEÑA Y ACATA COMO TAL.

1. El Cristianismo no es tan sólo una Religión individual, sino que es social, una sociedad cuya forma constitutiva es la Iglesia soberana o independiente de todo otro poder humano, según lo exigen la razón y la tradición cristiana.

2. En concreto, Iglesia y Religión verdadera son una misma cosa, y como tiene a su cargo el fin supremo del hombre y los medios que a él conduzean, y por el fin se conoce la naturaleza de las sociedades, la sociedad Iglesia, que tiene a su cargo el fin supremo, ha de ser suprema, y no cabe en razón someterla, por ejemplo, al Estado político, sin cambiar su naturaleza, y aun la de ambos.

3. Pues la Iglesia y el Estado son dos sociedades heterogéneas o de fines diferentes, y como

cantidades heterogéneas no pueden sumarse, tam-
poco la Iglesia y el Estado se pueden sumar bajo
una sola soberanía sin alterar su naturaleza y
perturbar el orden social cristiano, que descansa
en esta doble soberanía.

Desconocer esta doble soberanía sería lo mis-
mo que retroceder al tiempo de los Césares y su
absorbente tiranía, que llamamos *cesarismo*.

4. Si la Iglesia no fuera independiente del Es-
tado político, dependería de él, y sucedería, *en
derecho*, lo siguiente: 1.º Que, *en derecho*, no hu-
biera podido la Iglesia nacer, porque el Estado
la prohibía. 2.º Que, *en derecho*, debería la Igle-
sia desaparecer, donde el Estado lo ordenara.
3.º Que la Iglesia no podría, *en derecho*, ser una,
católica, santa e infalible, porque en cada Estado
sería distinta y estaría limitada y sometida en
todo a lo que el Estado dispusiera. Lo cual equi-
vale a negar la Iglesia.

5. La soberana independencia de la Iglesia,
no sólo es una exigencia de la razón, sino un he-
cho dogmático de la revelación y la tradición,
pues Jesucristo predicó, enseñó, la estableció y
organizó sin contar con el Estado; los Apóstoles
hicieron lo mismo y los sucesores de éstos hasta
nuestros días han vivido, legislado, juzgado, go-
bernado, pasado y, en suma, han ejercido la po-
testad soberana que el Fundador dió a San Pe-
dro y demás Apóstoles diciéndoles: «Como me
envió mi Padre os envío yo.» «Me ha sido confe-

rido todo poder en el Cielo y en la tierra; id, *pues*», etc. Lo cual significa: «Yo os le transmito.» «Lo que atareis en la tierra, atado quedará en el Cielo», etc.

6. *Conclusiones pedagógicas*: 1.^a No es buen cristiano ni buen maestro quien se concreta a adorar a Dios en su conciencia, individualmente, sino que además es preciso hacerlo colectivamente y en público.

¿Te avergüenzas de llevar los chicos a Misa y otros actos del culto?

2.^a Toda autoridad merece respeto, y siendo soberana, mucho más, y siendo la soberanía sagrada y divina, muchísimo más.

¿Respetas tú y acatas y veneras a la Iglesia en sus autoridades, y cuanto más altas más, e inculcas el respeto, la obediencia y veneración para con ella a tus discípulos?

3.^a La civilización, la libertad y el derecho de los cristianos depende en gran parte de la distinción, armonía e independencia de las dos soberanías: la de la Iglesia y el Estado.

¿Eres tú partidario de esta distinción, o aplaudes las invasiones, usurpaciones o negaciones del Estado en asuntos de conciencia y religiosos?

¿Eres libre o cesarista?

4.^a La Iglesia, o es independiente o depende del Estado. No se da medio. Si es independiente, puede enseñar, moralizar, legislar, gobernarse, administrar, juzgar, organizarse y vivir, sin que

para ello necesite implorar la venia del Estado. Y tú ¿qué opinas del Estado que prohíbe enseñar, santificarse, legislar, gobernar, juzgar, adquirir y disponer de sus bienes, y en suma, vivir *sin su venia o licencia*?

5.^a Por defender la independencia de la Iglesia (que entraña la de la conciencia de los cristianos) murieron Jesucristo, los Apóstoles y millones de mártires, y han sostenido fuertes batallas los cristianos de todos los tiempos.

Y a tí ¿qué te parece? ¿Murieron y pelearon por derecho o contra derecho? ¿Fueron héroes o ilusos, ya que no criminales? ¿De parte de quienes te colocas: de las víctimas o de los verdugos? ¿Ignoras que hoy sigue la lucha y hay que tomar parte en pro o en contra de Jesucristo, o de su Iglesia, su clero y su pueblo?

143. EL MAESTRO INSTRUÍDO EN RELIGIÓN CONOCE Y VENERA A CRISTO Y SU OBRA.

1. Conocer a Cristo y su obra, que es el Cristianismo, es conocer y creer lo que es el Verbo hecho Hombre y su influencia en la Humanidad por medio de su obra social, que es la Iglesia.

2. El Verbo de Dios, que es su Sabiduría, es el que con su palabra y poder salvó la distancia infinita que hay entre el ser y no ser por el milagro de la creación, y es el que, por otro milagro

de su Bondad, salvó la distancia que hay entre el infinito y lo finito, haciéndose Hombre y uniéndose así en caridad la humanidad y la creación entera con su principio, que es Dios. Todo viene de Dios y va a Dios por medio del Verbo.

3. De este modo, Jesucristo, que es el Verbo humano, es el anillo que cierra el círculo de toda la creación, además de ser, dada la caída del hombre, su Redentor, y dados los extravíos de la humanidad, su Restaurador.

4. Gloria a Cristo en nombre de Cielos y Tierra y cuanto en ellos hay, y gloria y honor al Cordero de Dios, sacrificado por los pecados de todos los hombres, desde el principio del mundo (en promesa, voluntad, símbolo y representación) hasta el fin de los siglos (en la aplicación y renovación incruenta del sacrificio de la cruz).

5. Pero Jesucristo, al subir a los Cielos, no nos dejó huérfanos, sino que se quedó entre nosotros en forma de Iglesia, a quien dió la misma misión que El había recibido del Padre, la de enseñar y salvar. Dice a los Apóstoles:

«Como me envió mi Padre así os envío yo.» «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas y enseñándolas a observar (o educándolas) cuanto yo os he encomendado.» Y para mostrar que cuando desempeñen esta misión de maestros educadores y redentores de la humanidad no estarán solos, dice: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos.» Y lo está, ya

en el altar como Sacramento, ya en la Iglesia como Rey y Maestro.

6. Y esta Iglesia, que es como la persona moral y jurídica de Cristo, su obra social, ¿qué hace? Enseña, propaga y defiende el dogma, la moral y el culto de Cristo por medio de sus Apóstoles, Evangelistas, Pontífices, Obispos, Concilios, Padres, Doctores y maestros todos, y es el martillo y yunque que despedaza toda idolatría y herejía con su *Magisterio*. Es el *Templo vivo y santo* de la moral evangélica, de los Sacramentos y de todos los medios de perfección cristiana, y la condenación de todo lo malo.

Es la Sociedad más grande, soberana e independiente de la tierra, la cual no sólo vive, enseña, educa, organiza, legisla, juzga y premia, sino que pelea y triunfa: contra el paganismo y sus errores, tiranías y degradaciones; contra el barbarismo y su ignorancia y violencias; contra el feudalismo y sus invasiones y corrupciones; contra el mahometismo y sus devastaciones y degradaciones; contra el protestantismo y sus divisiones y rebeliones; contra el regalismo y sus regalias y absorciones; contra el racionalismo y su hijo político el liberalismo y sus falsificaciones de la libertad, el derecho y la sociedad; contra el socialismo y anarquismo, que no son sino el asesinato del orden social y de la civilización.

Esa es la Iglesia, la obra de Cristo, la escuela de la Verdad y Santidad, Libertad y Justicia, la

Educadora de la humanidad por antonomasia.
(Véase artículo 138.)

144. UN MAESTRO CRISTIANO, SABIO Y PRUDENTE, ENSEÑA A CRISTO, LUZ DE VIDA.

«*Ego sum lux mundi.*» (S. Juan, 8.) *Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.* (J. C.)

1. «Yo soy la luz del mundo, y como el sol alumbró al mundo de los cuerpos, así Yo alumbró al mundo de las almas.» ¿Qué maestro cristiano, qué alumbrador de almas cristianas suprimirá a Jesucristo y su doctrina en la enseñanza y caminos de la vida?

2. «Yo soy la luz del mundo» Esto dice el Salvador del mundo. No es luz arrinconada, luz tapada o «puesta bajo el celemín», sino *lux mundial*, como hoy dicen, luz para todos los hombres de todos los pueblos, razas y siglos.

3. ¿Qué maestro, qué educador de la humanidad prescindirá de Cristo para ilustrarla e iluminarla, sin que merezca el nombre de enemigo de la luz y amante de las tinieblas, un verdadero *apagaluces*? He aquí juzgada la escuela laica.

4. «Yo soy la luz del mundo» y el que alumbró el camino de la vida, siguiendo el cual nin-

guno caminará en tinieblas. ¡Que ya es decir!

5. Si, pues, el maestro es orientador de vidas, descubridor y alumbrador de los caminos del bien vivir y del recto vivir, ¿cómo podrá llamarse educador y guía de la juventud, apagando esta *Luz de vida* bajada del Cielo, para ser camino, luz, guía y maestro de los hombres?

6. Amemos a Cristo, en cuanto es *Luz de luz*; sigamos a Cristo, en cuanto es *Luz de vida*; vivamos y eduquemos en cristiano, si queremos arribar a la *Fuente de la vida y ver a Dios con la luz de su Gloria*.

En tí, ¡oh Jesús!, está la fuente de la vida; *et in lumine tuo vidéimus lumen*, y con tu luz veremos la luz de tu Verdad y Gloria.

Así sea.

NOTA. Ya sé yo que Jesucristo no vino a enseñar ciencias, pero también sé que sí vino a enseñar la ciencia de la salvación y a ésta me refiero y llamo sabiduría divina.

145. EL CRISTIANISMO ES UN IDEAL DE EDUCACIÓN Y VIDA PERFECTA.

1. Maestros, no lo olvidéis, ya que vuestra misión es educar para la vida y vida perfecta.

2. Y el ideal cristiano no le dejó Cristo al arbitrio y capricho de los hombres, sino que lo encomendó y puso bajo la custodia, dirección, en-

señanza y autoridad de una institución perpetua, santa e infalible, que es la Iglesia católica.

Educadores de individuos y pueblos, el ideal de la vida perfecta está en la Iglesia.

3. Estar, pues, con la Iglesia es estar con Cristo, y como Cristo es Dios, es estar con Dios, y estar con Dios equivale a estar con la verdad, la justicia, la libertad, el derecho, la caridad y con todo lo bueno. ¡Que es estar!

No creo pueda haber mejor estado ni Pedagogía de vida más perfecta.

4. El maestro católico, que es verdadero maestro católico, se honra con ser fiel discípulo y repetidor exacto y fervoroso de la gran Maestra en el orden moral y religioso, que es la Iglesia, y cuanto ésta enseña, bendice y aprueba, él lo aprueba, bendice y enseña, y cuanto la Iglesia reprueba, condena o impugna, él lo combate, censura y reprueba. Al proceder de otro modo dejaría de ser maestro católico.

5. ¡Oh maestro católico! Por ser fiel discípulo de la Iglesia eres discípulo garantizado de Cristo y maestro en nombre de Aquel que es *Luz de vida, verdad y vía* del recto vivir y del bello y eterno gozar.

Grande es tu nombre, como es grande y sublime tu misión; no faltes a ellos.

6. Maestro católico, no niegues tu nombre y apellido, lo cual equivaldría a negar tu formalidad y consecuencia y a caer de una altura y dig.

nidad cuasi divina y hacerte un pequeño anti-cristo o enemigo de Cristo. Pues ya te llamaras hereje o apóstata, protestante o racionalista, anticlerical o liberalista, laico y cesarista, ácrata o socialista y, en suma, fueras un pagano e idólatra a lo antiguo o un neopagano e idólatra a lo moderno, tu nombre verdadero sería el de enemigo de Cristo o anticristo, con tus tristes errores y vergonzosas decadencias.

146. LA RELIGIÓN VERDADERA ES LUZ PARA EL ENTENDIMIENTO, Y EL MAESTRO QUE APAGA U OCULTA ES OSCURANTISTA.

1. La Religión en cuanto procede del Cielo y lleva a Dios, es luz divina que alumbrá los destinos del hombre y los caminos que al Cielo llevan.

¿Qué cultivador de entendimientos y grandes destinos la despreciará?

2. La diferencia que existe entre uno que está sentado en oscuridad y sombra de muerte y otro que anda su camino alumbrado con la luz del buen vivir, esa misma diferencia existe entre el hombre irreligioso y el que tiene religión.

Y tú, alumbrador de hombres, ¿qué quieres, cegar o ver?

3. Bien puede el ateo saber de letras y ciencias; si ignora de dónde viene, a dónde va y por dónde debe caminar, es un *ignorant*

te, por más que se imagine que es *ilustrado*.

Maestro, el que no sabe lo que es la vida, ¿cómo acertará a vivir bien y a enseñar el camino del recto vivir?

4. El Cristianismo, que es la expresión de la verdad y la Religión de la humanidad, tiene por modelo, autor y guía a Jesucristo, quien de sí dijo: «Yo soy la luz del mundo, y el que me sigue no anda en tinieblas»

Y el que a Jesucristo persigue en las aulas, ¿será luz o tinieblas?

5. La Iglesia, portaluz de Cristo entre los pueblos, oyó estas palabras, dichas a los Apóstoles: «Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad que está puesta sobre un monte.» Que es como si dijera: Siendo Yo la luz del mundo, y luz de la Iglesia que sobre vosotros fundo, la *Ciudad de la luz* (Iglesia) colocada sobre el *Hombre Cumbre*, que soy Yo, *Luz de la Luz*, ¿cómo dejará de ser visla y alumbrar al mundo?

Si en un catálogo se reunieran todos los errores e ignorancias que la luz del Evangelio confiada a la Iglesia ha condenado y disipado, se vería, por un lado, lo que es la razón sin Dios, y por otro, lo que es la razón apoyada en la Revelación, o la diferencia que hay entre la Religión y el Cristianismo.

6. Y después de tantos fracasos de la razón sin Dios y tantos aciertos de la verdad religiosa,

pretenderán aún ciertos pedagogos que renunciemos al Cristianismo y nos hagamos racionalistas, para mejor acertar a instruir y educar? Eso sería carecer de instinto e ignorar la historia de las ideas y los errores.

147. LA RELIGIÓN ES FUERZA Y PODER PARA LA VOLUNTAD, Y EL MAESTRO QUE NO LA CULTIVA ES UN ENERVADO Y ENERVADOR.

1. Si tú, maestro, quieres hombres de voluntad fuerte y constante, no te contentes con argumentos de razón, añade a ellos los de Religión, que son más poderosos y eficaces y están más al alcance de todos, incluso mujeres y niños, hombres sin letras, pastores y rústicos.

2. *Dios te ve y ha de juzgarte.* He aquí un pensamiento religioso que vale por toda la policía, porque previene y evita el delito y aun el pensamiento de cometerlo, y enseña a pensar, querer y obrar según conciencia, en la cual Dios lee, vigila y hace guardia.

3. *Lo que hagas al pobre lo haces a Dios.* He aquí otro pensamiento de la Religión cristiana que ha poblado el mundo de obras benéficas, ha inundado las almas de caridad y misericordia y ha enloquecido de amor a tantos y tantos como dan lo que tienen, incluso la vida, por sus semejantes.

4. De esa locura, que llaman *mal de amores*, está herido el misionero entre infieles, el lazarisita entre leprosos, el hospitalario en los hospitales, la hija de la Caridad en los campos de batalla, el sacerdote asistiendo al contagiado, y tantos y tantos como, dando por voto cuanto tienen y esperan, se consagran de por vida a enseñar, curar y servir gratis a los pobres y desgraciados.

5. *¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde el alma? No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden nada contra el alma; más bien temed a aquel que puede perder el alma y enviarla al fuego.*

Esas ideas religiosas poblaron de mártires el Cielo, de religiosos los claustros y de héroes la historia, y enseñaron a poner la conciencia y el derecho del deber (que es lo que en justicia llamamos libertad) por cima de todas las tiranías y de todos los tiranos. Todo, antes que cometer una vileza, antes que faltar a Dios y a la conciencia.

6. *El que ama a su familia y su vida más que a Dios no es digno de Dios.*

Si, pues, la Religión, la Patria, el deber nos exigen, ya morir, ya pelear, ¡glorioso morir y honroso triunfar! ¡Cuántos hechos gloriosos de nuestra historia y de la Cristiandad se pueden explicar por la influencia de esta máxima cristiana!

(Examinaos, formadores de hombres, y ved si educáis voluntades, que son las que hacen valer a los

hombres, y si para ello empleáis la Religión, palanca de poder colosal, con la cual hasta los niños pueden ser héroes y no hay ser débil que no pueda hacerse fuerte, poderoso e invencible.)

148. LA RELIGIÓN ES DICHA O MINORACIÓN DE LA DESDICHA, Y ASÍ EL MAESTRO QUE ASPIRA A HACER HOMBRES DICHOSOS O MENOS DESGRACIADOS, LOS HARÁ RELIGIOSOS.

1. Que todos deseamos la dicha, es indudable; y también lo es que nadie la halló colmada en los bienes de este mundo (salud, ciencia, honor, riqueza y placeres), ya porque rara vez se consiguen todos, ya porque, conseguidos, con frecuencia punzan más bien que placen (pues al extremo de la alegría se suelen hallar el dolor y luto del alma), ya porque al final de la vida todos se pierden.

2. El hombre es ante todo espíritu y necesita alimentos espirituales; es inmortal y no se satisface con bienes temporales; está hecho para el Cielo y no le llenan las cosas del destierro, y menos si le extravían o apartan de su destino.

3. Quién más, quién menos, todos repiten, a su modo y en su estilo, este pensamiento de San Agustín: «Señor, nos has hecho para Tí, y nuestro corazón está desasosegado mientras no descanse en Tí.»

¿Y qué es esto sino confesar que nuestro fin y dicha son religiosos?

4. Como el pez se retuerce y salta fuera del agua y al fin muere por hallarse fuera de su elemento, así el hombre sin Religión. Como al sediento le aumentan la sed el sol, la fatiga y el alimento, así los bienes y placeres de la tierra no extinguen, sino que aumentan, la sed del alma por la dicha.

Lo dicen muchos de los que el mundo considera dichosos, y lo escriben los hombres de mayor saber y más tener.

5. Los que estudiaron muchos sistemas y experimentaron el vacío que en ellos dejó la ciencia, y se convirtieron y hallaron la paz en la Religión cristiana, como San Justino y San Agustín, son testigos abonados de esta verdad: que la Religión hace más dichosos que todas las filosofías juntas.

6. Y también produce más consuelos en esta vida de pruebas y desgracias; porque sabiendo el hombre religioso que *Dios es nuestro Padre y todo pasa por su mano y lo ordena para nuestro bien*, se consuela y reanima, se conforma y resigna, se aquieta y sufre con paciencia, esperando confiadamente que aquel mal se tornará en bien. Al contrario del irreligioso, que rabia, maldice y blasfema y con frecuencia muere desesperado o se suicida.

149. LA RELIGIÓN ES BASE Y SANCIÓN DE LA MORAL, Y EL MAESTRO QUE DE ELLA PRES-CINDA SERÁ AMORAL.

1. Es la Religión un conjunto de deberes que ligan al hombre con Dios, y aun a los hombres entre sí, en cuanto hijos de un mismo Dios que tienen un mismo fin y deben seguir el mismo camino para llegar a Él.

2. Por lo mismo que Dios nos crió y ordenó para sí, estamos obligados a tender a nuestro fin último, cumpliendo la voluntad de Dios, que es la ley de nuestro destino.

3. De aquí que toda moral sea religiosa, por fundarse en la dependencia que de Dios tenemos como causa primera, y en la ordenación que para con Él guardamos como fin último.

4. Y también lo es por razón de la norma que Dios ha trazado para todos nuestros actos humanos, sometiéndolos a la ley divina natural, escrita por su mano en el fondo de nuestra conciencia, y a la del Evangelio, que aclara y confirma la ley natural.

5. También es religiosa la moral por la institución a quien Dios encomendó su custodia, interpretación y defensa, que es aquella Iglesia a la cual Jesucristo encargó enseñara a los hombres a *observar todo cuanto El mandó*, esto es, toda la ley natural y revelada, toda moral.

6. Que el Decálogo, completado por el Evangelio y enseñado y regulado en la práctica por la Iglesia de Dios, sea, pues, nuestra norma de acción y criterio moral en la escuela y fuera de ella.

Y puesto que no hay moral que no sea religiosa, no cometamos el doble dislate de ser ateos enseñando para hacer hombres morales educando.

Maestros, cuando se pierde a Dios, se pierde la ley moral, y cuando se pierde la ley moral objetiva, dada y sancionada por Dios, se pierde la noción del deber y desaparece la justicia.

(Examinad estas verdades y aplicadlas a vuestra obra de moralización y educación.)

150. LA RELIGIÓN Y EL DERECHO SE RELACIONAN COMO LA RELIGIÓN Y MORAL, DE LA CUAL EL DERECHO NO ES SINO UNA PARTE, LA JUSTICIA NECESARIA PARA EL ORDEN SOCIAL.

1. Como no hay moral atea, sino que toda moral, o es religiosa o no es moral, así el Derecho, que no es sino la ley moral en cuanto regula las relaciones esenciales a la vida esencial del hombre, o es religioso o no es Derecho.

El Derecho se incluye en la Moral como la parte en el todo.

2. El Supremo autor de todas las cosas les ha impuesto la ley universal del orden, y el hombre,

aunque sér libre, no es un sér indeterminado o *ex lege*, no es una excepción de esa ley cósmica, sino que está obligado a obedecer este supremo mandato: *Guarda el orden*.

3. Guarda el orden moral y el orden social, que tiene por base la justicia, que es el orden de proporción que deben guardar los hombres en sus relaciones sociales. «Lo que no quieras para tí, no lo quieras para otro.» «Haz a otro lo que tú quieras hicieran contigo, puesto en su caso.»

4. *Observa el orden*: he aquí el mandato que comprende todo el obrar racional, moral y social del hombre. *Observa el orden en el uso de las facultades individuales*, es el principio supremo de *honestidad*. *Observa el orden en las relaciones sociales*, es el principio supremo del *Derecho*.

5. No hay, pues, Derecho sin orden social, ni orden social sin Derecho, ni Derecho ni orden social sin honestidad o moral; y tan falso es que el Derecho pueda separarse de la Moral, como la Moral y el Derecho de la Religión.

Y como a todo derecho corresponde un deber, es el Derecho una fuerza moral inviolable, que recibe su sér del orden establecido por Dios en las relaciones sociales; quien prescinde de Dios para fundar el Derecho, mutila el concepto de éste y le priva de la savia que le nutre y aun de la base que le sostiene y de la suprema sanción que le garantiza.

6. Si consignáramos aquí los errores y abusos

jurídicos que la Iglesia se ha visto obligada a corregir y condenar por ser *antirreligiosos*, se vería cómo están en contacto Religión y Derecho, y cómo la Religión verdadera es la más vigilante, constante y celosa guardadora de la justicia en todos los órdenes, y singularmente, en el orden de los principios y en materias de enseñanza.

Maestro, de muchas cosas te habrán examinado como si las hubieras estudiado, y una de ellas es el Derecho; pues bien, sin Dios, ni tú habrás entendido lo que es el Derecho en su origen y esencia, ni conseguirás que tus discípulos lo aprendan.

El Derecho, que es ciencia de la vida, ¿estará a cien mil codos sobre la inteligencia de los vivos? Según ciertos *intelectuales ininteligibles* del racionalismo, así parece; pues sólo ellos lo entienden, o se figuran entenderlo, que no es lo mismo.

151. EL MAESTRO CRISTIANO Y EL LAICISMO EN LA ENSEÑANZA.

1. Si la escuela ha de ser obra de verdadera *reconstrucción* y no instrumento demoledor, hay que deshacer en los que la rigen, manejan e influyen el *error*, la *ignorancia*, la flaca *debilidad* y el mísero *egoísmo*, y por tal reputo el *laicismo*, que intenta divorciar el Estado de la Socie-

dad, la Iglesia del Poder civil, desnaturalizando la vida nacional y contradiciendo a la naturaleza, la historia y la raza, y su educación, progreso y libertad.

2. Es el *laicismo*, en su base, una secta llamada, en filosofía, *racionalismo* y *positivismo*; en política, *anticlericalismo*; en la enseñanza, *escuela laica*; en sociología, *apostasía legal y social*, y en teología, *ateísmo de Estado* e irreligión práctica.

3. Hay dos clases de *laicos*: los *conscientes*, que son los menos, y los *indoctos*, que son los más. Los primeros son apóstatas del racionalismo, en cualquiera de sus cien sectas, que aspiran a imponer su apostasía a la sociedad por leyes, periódicos y escuelas, revoluciones, persecuciones, confiscaciones y cuantos medios legales o extralegales, lícitos o ilícitos puedan. Los indoctos, suelen ser vividores, escritores, oradores, políticos, que, sin tener ideas opuestas a la Iglesia ni ahondar en el por qué de su laicismo, se muestran anticlericales o antieclesiásticos, porque en sus costumbres y espíritus hay tendencias o intereses que contradicen a las enseñanzas y la moral de la Iglesia, censora viviente de su modo de ser y sentir.

4. Y hasta hay *laicos por endeblez de carácter* o flaqueza o debilidad de espíritu, que sin errar acerca de las relaciones que deben mediar entre la Iglesia y el Estado, la Sociedad y el Poder po-

lítico, intimidados por las voces y amenazas de una minoría turbulenta, reconocen a ésta el derecho de beligerancia, poniéndola, ya a la par, ya en algunos casos por cima de la Iglesia y el orden social cristiano; y a esto llaman gobernar y apaciguar espíritus, no siendo sino perturbar la conciencia social y arrojar los derechos del pueblo cristiano a la voracidad de las sectas, que jamás se dan por satisfechas mientras no impongan su yugo a la Iglesia y a los cristianos,

5. La Francia oficial y laica de los últimos tiempos es el ejemplo más saliente y escandaloso de lo que es la secta del laicismo encarnada en el poder; pues ha tomado la forma de persecución violenta, y allí se reputa delito la opinión y práctica de la Religión católica y se niegan al hombre religioso los tan cacareados derechos del hombre. Allí sólo hay libertad para el error y el mal; la verdad y el bien hay que refrenarlos y castigarlos con leyes, confiscaciones, expatriaciones, secuestro (escolar) de menores, y relegación de los creyentes a la condición de ilotas respecto de los estatólatras que mandan y dicen, parodiando a Luis XIV: «El Estado somos nosotros y sólo nosotros.»

6. Maestros del porvenir, el laicismo a la galicana os quiere hacer sus cómplices y cooperadores. Ahora, examinad y comparad sus tendencias y vuestra misión, esto es, si queréis ser educadores o trastornadores, españoles o galicanos, cris-

tianos o apóstatas, maestros del Cristianismo o propagadores del ateísmo, que es la negación y la blasfemia individual, social y pedagógica más grande.

152. EL MAESTRO LAICO ES EL MAESTRO NO EDUCADOR.

El Estado laicista y pedagogo es el peor de los maestros. «Custódiame ese niño», dice la sociedad al maestro, repitiendo las palabras de la hija de Faraón a la madre de Moisés.

1. Desarrollar facultades, despertar aptitudes, fecundar gérmenes de verdad, bondad y belleza, mediante el cultivo de la inteligencia, voluntad y sensibilidad, a esto se llama *educar*.

2. Y el maestro que más y mejor desarrolle esas facultades, aptitudes y gérmenes que Dios ha puesto en el sér del niño, ése es el mejor maestro, porque es el mejor educador.

3. La instrucción que no se ordena a la educación vale bien poco, hay quien opina que no vale nada, y hasta afirman muchos que es nociva y perjudicial, en vez de ser provechosa.

4. Y como la instrucción sin religión es una enseñanza sin educación, por lo menos en el orden de la voluntad, que es lo más importante, re-

sulta que el maestro que no es religioso en la enseñanza tampoco es educador verdadero.

5. En efecto, para niños y jovencitos sin Dios no sabe ni puede el que instruye, ni orientar, ni afirmar, ni sancionar y garantizar la ley del deber en la conciencia, y menos puede conseguir la rectificación de funestas inclinaciones, aberraciones pasionales y el dominio de las mismas, pues la razón sin Dios no basta para esta lucha y rectificación de la vida.

6. El maestro laico, pues, no es ni vale para educador. Y el Estado laicista, que tales maestros impone, es el peor de los maestros, por ser el primer antieducador de la infancia y de la juventud y la patria.

Maestro, he ahí el papel innoble que te asigna el Estado laicista: que no eduques, que le ayudes a no educar, y como los educandos son cristianos, que le ayudes a hacer que olviden a Cristo en la escuela, a descristianizar positiva o negativamente al pueblo: esta es tu misión, ser el alquilón de una secta de apóstatas, que es el racionalismo, en vez de ser un maestro cristiano.

(Ahora examina esas verdades en tu conciencia y pon tus obras frente a ellas para conocer lo que eres y lo que la infancia y la Patria, la Sociedad y la Iglesia pueden esperar de ti.)

153. EL MAESTRO LAICO ES EL MAESTRO
ANTISABIO.

El Estado ateo en la enseñanza es el ateíficador de las almas y fomentador de la más funesta ignorancia. «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios.»

1. No pienses, niño, ni ames ni adores más de lo que ves; lo suprasensible, lo infinito, lo eterno, lo que es causa y fin de todo lo que ves, eso no es para ti; déjalo estar, ni preguntes por ello.

2. Vienes de Dios y vas a Dios, y desde que tienes atisbos de uso de razón preguntas por El, anhelas por El; pues a todas horas estás diciendo y, *¿por qué?* y *¿para qué?*

3. No preguntes, niño, no preguntes más; que el maestro laico es una esfinge a quien está vedado hablar del por qué último y del para qué final. Esas preguntas no tienen respuesta, no son para ti; cuando llegues a hombre ya lo sabrás, o te morirás sin saberlo.

4. Llevas, ¡oh, niño!, grabada en el alma la imagen de Dios; pero cuidado con que el maestro te la explique, descubra y revele: el *nosce te ipsum*, «conócete a ti mismo», no se ha escrito para ti. El Estado maestro ha vuelto del revés el consejo sabio del templo de Delfos, y ha dicho a sus encargados en la enseñanza: Que el niño en

la escuela no aprenda que es imagen de Dios, que no se reconozca como lo que es; eso es un delito de lesa Pedagogía y de lesa conciencia!!!

5. Bueno que sepa algo, o mucho, de Anatomía, Fisiología e Higiene, y aun de Psicología, Sociología y Derecho; pero de Religión y moral y educación religiosa, ni una palabra; eso no se ha hecho para niños; son cosas de hombres.

6. Salomón dice que en conocer y *servir a Dios está todo el hombre*; pero el Estado ateo, que es un Salomón al revés, enseña que el ser hombre no está, ni en todo ni en parte, en conocer, servir y amar a Dios; pues de lo contrario, él, que se precia de pedagogo y formador de hombres, no omitiría la enseñanza y educación religiosa en esos talleres de los *hombres del porvenir* llamados escuelas. El ser hombre consiste en todo menos en ser de Dios.

¡Oh, Jesús, Salomón divino! ¿Y vamos a permitir que así se cambien los destinos del hombre y de la humanidad por los que Tú llamas insipientes, corrompidos y necios con estas tus palabras?: «Dijo el necio de corazón: No hay Dios. Y se hicieron, con tal necedad, los hombres corrompidos y abominables en sus estudios (y escuelas).» (Salterio de David.)

154. EL MAESTRO LAICO ESTÁ ENFRENTÉ DE LA HUMANIDAD, ES ANTIHUMANO.

Vivamos en consorcio con todos los pueblos hermanos y cristianos y no nos empeñemos en separar de la Divinidad a la Humanidad.

1. La Religión ha sido siempre la base y nervio, el alma y fuente de las naciones, de tal modo, que a medida de las creencias y fervores religiosos, han subido y bajado en su poder y cultura todos los pueblos antiguos y modernos. Es verdad de experiencia histórica.

2. A más y mejor religión, más y mejores costumbres, más vigor y poder en las razas, más cultura y civilización en los pueblos; y a menor religión, más decadencia y endebles, más corrupción e incultura y barbarie. Fenicia y Egipto, Grecia y Roma, por mencionar los pueblos más conocidos, así nos lo enseñan.

3. Y en los pueblos cristianos, compárense el siglo XIII con el XVIII, y hoy Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, donde se enseña e inculca desde arriba la educación religiosa, con Francia y Portugal, donde desde arriba se la combate y persigue, pareciéndose sus Gobiernos a Voltaires y Rousseaus, con casacas de Ministros, funcionando de pedagogos oficiales.

4. Si las leyes son votos de los pueblos, en favor de Dios y su culto votaron los pueblos que más valieron y votan hoy los que más valen. Y así tienen hoy enseñanza religiosa en sus escuelas Alemania, Austria, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Rusia y, en resumen, todos los Estados europeos, menos la corrompida y decadente Francia, que gime bajo la tiranía de los sectarios del racionalismo materialista, del judaísmo y la masonería; y Portugal, a quien los pequeños intelectuales y masonizantes han hecho la *mona* de Francia.

5. Y en América sucede lo mismo. En los Estados Unidos del Norte, la escuela y las instituciones políticas son eminentemente religiosas, y de las demás naciones, las que más valen es porque son también más religiosas.

6. Ser, pues, un Estado laico y maestros laicos, equivale a ponerse enfrente del voto de la Humanidad y a ser una excepción vergonzosa y un enemigo del género humano, y hablando en católico, un coadjutor del Diablo para perder almas y pueblos por medio de la indiferencia e impiedad.

(Examina, maestro, tus entrañas de hombre y pedagogo del hombre, para ver si vas o intentas ir en la escuela contra tu ser y el de la humanidad, por sentirte rebelde contra la Divinidad.)

155. EL MAESTRO Y EL LAICISMO
LIBERO-RACIONALISTA.

1. Fué moda, que aún dura, de un siglo pretencioso, superficial y vano, el vestido liberal o libero-racionalista, compuesto de dos telas, tituladas: la diosa Libertad, que confunde con la independencia, y el dios Estado, al cual hacen fuente y origen, juez y verdugo de todo derecho y libertad cristiana, a estilo pagano.

2. Que ese Estado civil no reconozca sobre sí otra soberanía, ni aun la de Dios (por lo cual se llama el dios Estado); que sea omnipotente, centralizador, absorbente y tirano, todo se lo perdona el liberalista, con tal que sea rebelde y apóstata respecto de Cristo y su Iglesia o favorezca la rebeldía y apostasía libero-racionalista del laicismo: todo es lícito contra Cristo y el pueblo cristiano, que es la Iglesia.

3. Ya puede ese Estado monstruo absorber todas las funciones sociales y hacer suya la familia, la escuela, el convento, la iglesia y el cementerio, los bienes comunes y los propios de instituciones religiosas, benéficas y sociales, *incautándose de todo; con tal que lo acivile o haga laico*, el liberalista consciente está siempre al lado del Estado omnipotente y laico.

4. Que ese Poder armado legisle sin contar con Dios ni respetar la soberanía e independen-

cia práctica de la Iglesia; que se haga juez supremo, casador obligado, maestro único, exclaustador de monjas y frailes e incautador o confiscador universal de bienes y derechos; haciéndolo en nombre de la libertad, no hay liberalista que no sea cesarista.

5. Como Jesucristo vino al mundo para hacerle de pagano cristiano, el laicismo está en él para hacerlo de cristiano pagano. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, se opone constante e irreductiblemente a este neopaganismo o cesarismo de nueva moda, y de aquí la lucha entre la Iglesia cristiana y el Estado cesarista, neopagano, laicista, anticlerical, liberorracionalista o como quiera llamarse, que en síntesis no es sino la apostasia del Estado conspirando por todos los medios para lograr la apostasia social del pueblo cristiano.

6. Maestros, meditadlo bien. El Estado laico es, o aspira a ser, el maestro único, y tiende a que sus maestros sean como él, laicos también; es un apóstata que aspira a hacer apóstatas, y para ello tiene montado todo un ejército de maestros, que tiende a influir y manipular por medio de organismos superiores de enseñanza y burocracia a estilo francés. Este laicismo ¿se impondrá en España? De temer es, y cuando eso llegue, ved si queréis educar: en cristiano o en pagano, en racional o en racionalista, en español o en galego, en social o en socialista, en humano o en

inhumano, en libre o en esclavo, en culto o en bárbaro, en el conocimiento de Dios o en la ignorancia, conforme a Pedagogía o en su contra, como Dios quiere o como quiere el ateísmo metido a pedagogo con casaca de Ministro, como la Iglesia enseña o como la secta de menos sectarios y de más negaciones, que es el ateísmo, se obstina y trata de imponer, que es en todos sentidos el abismo de la decadencia y el error de los errores.

156. CONCLUSIÓN. LA FICCIÓN PEDAGÓGICA, SISTEMATIZADA E IMPUESTA DESDE ARRIBA, PRODUCE ABAJO LA HIPOCRESÍA DEL ERROR Y EL VICIO, QUE ES LA PEOR DE LAS HIPOCRESÍAS Y LA MÁS FUNESTA DE LAS DECADENCIAS PEDAGÓGICAS.

«Nadie puede servir a dos señores» (contrarios). «Escrito está: Perderé la sabiduría de los sabios y probaré la prudencia de los prudentes.» (San Pablo, I a los Corintios, c. I, v. 19.)

1. Hay dos hipocresías: una es la de la virtud, otra la del pecado; una la de la verdad, otra la del error. El malo que aparenta ser bueno, está en el primer caso, el bueno que aparenta ser malo, está en el segundo.

2. Las dos hipocresías son malas; pero la de la virtud es un tributo que se paga al bien obrar por el medio del bien parecer; mientras la hipocresía del mal es un tributo interesado que se paga al error y al pecado, aparentando, v. gr., ser partidario del error en el cual no se cree y del mal que no se ama.

3. En uno y otro caso, el hipócrita suele obrar por miras interesadas (de ambición, miedo, adulación, etc.), y renuncia a su honrría, y se contradice y se miente y miente a los demás, aparentando lo que no es y haciendo lo contrario de lo que en su interior piensa y quiere.

4. En nuestros días es rara la hipocresía de la virtud y muy frecuente la del error y el pecado. Así vemos a muchos políticos, escritores, maestros, etc., que en privado son y se confiesan católicos, y en público obran y peroran como racionalistas.

5. De estos hombres ambiguos, por no decir antihombres u hombres contradictorios, que tienen, como Jano, dos caras; como el diablo, dos romanas, y como los supremos gobernantes parlamentarios, tantos criterios como ministros y ministerios, y tantos papeles como clases de público, no hay ni uno que pueda ser bueno ni recto: todos son mendaces y embusteros, dicen lo que no son, aparentan lo que no sienten.

6. Tales sujetos, no sólo son malos ante Dios y la recta razón, sino de los más funestos y daño-

sos en el orden social; no sólo no son honrados y dignos de respeto, sino que son verdaderos demolidores de la sociedad, antieducadores del pueblo con sus escándalos y apostasías, paliadas o fingidas, puentes para pasar de la verdad católica a la apostasía del racionalismo y enseñar a los que están bajo su poder e influencia cómo se puede servir a dos señores tan contrarios como son Dios y el diablo y cómo se puede ser católico haciendo labor satánica, y aun ir al Cielo, siendo habilidosos cooperadores para sepultar pueblos en la apostasía y millones de almas en el infierno.

Maestros, huid de esta peste social, de esta escuela de la hipocresía y falta de sinceridad y honor; respetad vuestra conciencia y sed consecuentes con ella, no mintáis, no engaños, no finjáis, sed sinceros, si queréis ser hombres verdaderos; sed maestros cristianos de cuerpo entero y no medio paganos y medio cristianos, u hombres de dos conciencias, dos caras, dos criterios y dos conductas opuestas.

157. LA RELIGIÓN Y EL MAESTRO.

(Resumen.)

1. Menester es que el maestro sea religioso enseñando y educando, si ha de ser educador de hombres y no de bestias; de seres que tienen alma y destinos inmortales, y no de meros bípedos.

gregales; de hombres enteros y cabales, y no de seres mutilados e inconscientes de su origen y destino eterno; de hombres discretos que saben de dónde vienen y adónde van, y no de tontos que viven y mueren sin saberlo; de cultivadores e informadores de inteligencias y corazones naturalmente religiosos o de sepultureros de tales inteligencias y fomentadores de la ignorancia, a pretexto de respetar la conciencia.

2. Y el maestro cristiano y de cristianos, no sólo debe saber y enseñar la Historia y Doctrina cristiana, sino el por qué del Cristianismo y su Iglesia, que importan tanto y más que el por qué de las Matemáticas; y de aquí el deber de exponer el misterio del hombre en contradicción consigo mismo; la divinidad de Cristo, bello ideal del maestro, y la divina misión de la Iglesia, en la cual encarna, vive, enseña, guía y manda el mismo Cristo, y, por tanto, cómo el que es de Cristo es de su Iglesia, la maestra y educadora por antonomasia de la humanidad por los siglos de los siglos.

3. Por eso el maestro cristiano bien educado e instruido, venera a la Iglesia, su jerarquía, magisterio, sacerdocio e imperio a la par de Cristo, de quien es misionera.

4. Cómo y por qué toma el maestro cristiano al Cristianismo como ideal de una educación perfecta: por ser la Religión de Cristo luz de la inteligencia, fuerza y poder para la voluntad, dicha,

esperanza y alivio del hombre, y para no ser el maestro un apagaluces, enervador de voluntades ni fomentador de desdichas, por eso enseña y educa en ella y por ella a sus discípulos.

5. El maestro cristiano sabe que la Religión es base y sanción de la Moral y el Derecho, y para no dejar a sus discípulos sin cimiento moral ni base de justicia, los enseña y educa en religioso.

6. El maestro cristiano y la escuela cristiana son la antítesis del maestro y la escuela laicos o sin Religión, pues el cristiano ilustrado sabe que el laicismo es una secta, cuyo fin esencial es promover la apostasía social por medio del Estado apóstata a sus órdenes, para lo cual tiende a encaramarse en el Poder y la enseñanza, para desde arriba imponer a los pueblos cristianos la escuela atea por medio de maestros hechos a su imagen y semejanza, a imitación de la Francia oficial, que es la opresión de la Francia cristiana y causante de su decadencia y malestar y de toda la raza latina.

Maestros de pura raza, educad a los pueblos cristianos en cristiano y los haréis inmortales; pero si falsificando la libertad y la verdad dejáis de ser sinceros y os hacéis hipócritas del error, contribuiréis más que nadie a su decadencia y ruina.

(Examinaos muy detenidamente, que el asunto lo merece)

... y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el
... de los hombres y para ser el

LIBRO VI

LA FE Y EL MAESTRO

158. MAESTROS, SIN EL CONOCIMIENTO DE DIOS NO SE PUEDEN FUNDAR ESCUELAS DIGNAS DEL HOMBRE.

1. Nuestro destino es conocer a Dios para amarle, y la naturaleza y la Revelación a eso están destinadas principalmente: a mostrarnos y revelarnos a Dios para que le conozcamos, y conociéndole le amemos y sirvamos.

2. Y como es nuestro destino, es nuestra naturaleza; en el conocimiento y amor de Dios descansa en paz el alma, por ser éste su alimento natural, y sin él siente el vacío, le falta la paz y no hay saber ni poder que le satisfagan.

3. Así, pues, que toda la lección pedagógica se ordene al conocimiento de Dios (su existencia, atributos y perfecciones, sus obras, preceptos y gracia), para mediante él, excitar al conocimiento y amor. Esa es la intención del Autor del hom

bre y de la vida, y esa debe ser nuestra intención al iniciar al hombre del porvenir en el camino de la vida.

4. «Esta es la vida eterna que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que tú enviaste Jesucristo»; dice Cristo (San Juan). El conocimiento inmediato o *visión de Dios* constituye la dicha de los bienaventurados, y la preparación para esa visión por medio del conocimiento mediato de la razón y la fe debe ser el objeto de esta vida de preparación y de prueba para la otra.

5. ¿Qué sabe de la vida y su alcance y destino el que de todo sabe menos de Dios?

Es como un ciego que en todo tropieza y se halla disgustado de la vida; es como un edificio asentado sobre arena, que se viene al suelo en el día de la pasión y tribulación. Saber sin Dios no es saber, educar sin Dios no es educar, desterrar a Dios de la Pedagogía es el disparate mayor y más antipedagógico que ha brotado del cerebro humano.

6. El buen pedagogo conoce el origen, naturaleza y destino del educando y no los contraría ni da de lado, sino que parte de esas ideas fundamentales de la vida y conforme a ellas ordena la escuela y su instrucción y educación, pues sabe que sin conocimiento de un Dios omnipotente, justo, juez, testigo y sancionador, no tendrán fuerte raigambre ni gran medro las virtudes del hombre. ¿No decimos que la escuela debe ser el

aprendizaje de la vida? Aprendamos, pues, y enseñemos a vivir según Dios, porque esa es la vida, y no hay aprendizaje que más valga ni que más comprenda y se necesite.

159. MAESTROS, EDUCAD COMO EDUCA DIOS, CON RAZÓN Y FE.

1. Dios educa al hombre por medio de la razón y la Revelación, y el maestro, que no es sino un coadjutor de Dios para formar hombres perfectos, no puede ni debe renunciar a ninguno de estos dos instrumentos pedagógicos; de otro modo, dejaría de ser hombre de Dios que educa a hijos de Dios.

2. En la naturaleza, Dios se revela a la razón a través de las cosas, en las cuales puso el sello de su poder, sabiduría, bondad y belleza; por la Revelación, Dios se revela hablando, por sí o por sus pregoneros o amanuenses (los Profetas y Escritores sagrados); pero de uno y otro modo, siempre es el educador del hombre, el maestro de la humanidad, quien instruye y modela.

Y tú, infeliz maestro, ¿te avergonzarías de seguir el sistema de Dios?

3. Dios, educador, acomoda la Revelación educadora al estado y condición de sus educandos: a los Patriarcas los trata y educa como en familia; al pueblo de Israel, como a un mozo y de corazón

ardiente, y al pueblo de Cristo, como a un hombre de edad perfecta, por ley de amor, que es la del Evangelio.

¡Qué lección de adaptación para los maestros del rasero y la escuadra!

4. Y ese Dios, que se revela educador adaptándose al estado de los educandos, se manifiesta a éstos de modos y en formas muy diferentes: con Adán, paseando a diario y hablando; con Noé, avisándole lo del diluvio y ordenándole construir el arca; con Abraham, visitándole y pidiéndole su hijo en sacrificio; con Moisés, ardiendo en una zarza; con los Israelitas, tronando y relampagueando en el Sinaí; con los Profetas, inspirándolos y enviándolos en ocasiones y modos muy distintos; con los Apóstoles, en forma de lenguas de fuego; con Jesucristo, encarnando y haciéndole Maestro y Redentor, y con los pueblos cristianos, doctrinándolos y santificándolos por medio de la Iglesia infalible y santa. La verdad y la humanidad son las mismas; pero, ¡cuán distintos los modos de aproximarlas!

5. Con Jesucristo y los Apóstoles terminó el ciclo de la Revelación. Las Revelaciones y apariciones posteriores no pasan de ser, o elevaciones de almas perfectas, o restauraciones y confirmaciones de la fe primera, única necesaria y obligatoria para todo cristiano.

Maestros, no confundamos lo necesario con lo piadoso, y en cuanto a nuevas apariciones y re-

velaciones, ni seamos demasiado crédulos ni incrédulos, sino prudentes y discretos observadores de los hechos.

6. Como Jesucristo vino a enseñar a todas las gentes de todos los tiempos la verdad y la virtud y El subió a los Cielos, debió fundar y fundó una escuela y santuario de esa verdad y santidad, y eso es la Iglesia, Institución docente y educadora de primera potencia, con la cual está Cristo y estará hasta el fin de los siglos, según sus promesas y misión: «Id (dijo a sus Apóstoles, y en ellos a su Iglesia) y enseñad a todas las gentes cuanto os he enseñado. Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. Y os enviaré al Espíritu Santo para que os enseñe toda verdad.» Enseñar, pues, y educar con la Iglesia es enseñar y educar con Cristo, que es luz y vida.

160. LO QUE ES LA FE.

1. Fe, en general, es el asentimiento que se da a alguna cosa como verdadera por el *testimonio* de un testigo fidedigno. Un misionero burgalés dice a los negros de Guinea que en Burgos el agua se hiela hasta pasar por encima carros de artillería, y los negros lo *creen*, aunque no lo ven, porque tienen al misionero por hombre fidedigno. La Geografía, la Historia, la Historia natural, la Justicia, la Familia, la Sociedad y mil otras

cosas descansan en la fe del *testimonio ajeno*.

2. Fe cristiana es el asentimiento que se da a todas las cosas que Cristo enseñó y la Iglesia propone a nuestra creencia por su encargo, fundado en el testimonio de Dios mismo. La fe es un obsequio a la vez de la razón y la voluntad, auxiliada de la gracia. Es un *obsequio razonable*, porque la razón ve los motivos del asentimiento, y discurre que, una vez que consta que Dios lo ha revelado, hay que creerlo con certeza absoluta, pues no puede engañarse quien es la Verdad, ni puede engañarnos quien es la misma Santidad. Y es un *asentimiento voluntario*, pues ninguno cree si no quiere. Y este asentimiento se presta con el auxilio de la gracia de Dios, que nos ayuda a creer y nos eleva al orden sobrenatural, dándonos tal certeza y persuasión que supera a la de los sentidos, pues éstos pueden engañarnos, pero Dios no.

3. La fe, así entendida, no va *contra la razón*, sino en su obsequio, pues dados los motivos de credibilidad sería irracional la incredulidad; no va contra la libertad, sino a su lado, pues cree el que quiere creer, y al mismo tiempo es un favor del Cielo, porque, mediante la fe, rendimos a Dios el tributo más digno a su veracidad, y más útil para nosotros, pues nos hacemos alumnos de Dios, quien nos enseña y educa por la razón y la Revelación, por medio de la naturaleza y por medio de la gracia.

4. Así como se ve más desde una atalaya y con telescopio que desde la hondonada y a simple vista; así ve y alcanza más el que tiene fe (telescopio que alcanza al Cielo y descubre los caminos que conducen a él) que el que, por no creer, duda y vacila acerca de los problemas más hondos y trascendentales de la vida

5. Y como la verdad jamás contradice a la verdad, sino que se esclarecen, así Dios jamás se contradice, y lo que ha escrito en la Naturaleza no lo borra por la Revelación, sino al contrario, lo confirma y aclara.

6. De aquí la superioridad de la Pedagogía cristiana sobre la pagana y neopagana, la superioridad de los creyentes sobre los incrédulos, la religiosidad de los hombres más sabios y la superficialidad de los incrédulos, que, aun siendo estudiosos, no pasan de eruditos y se detienen en coleccionistas de hechos y datos sin unirlos en principios supremos

161. MAESTRO, QUE TU FE SEA UNA, INDIVISIBLE, FIRME Y GARANTIDA.

1. La fe es *una*, por ser uno el fundamento de todo lo que creemos, *porque Dios lo ha revelado*; la razón de todas nuestras creencias es una sola: la veracidad de Dios, quien no puede engañarse ni engañarnos.

2. Y es *indivisible*, pues quien duda de una sola verdad revelada, duda de Dios veraz y deja de creer en esa y en todas, pues no cree porque Dios lo ha revelado, sino porque a él le parece así y no de otro modo.

3. ¿Y cómo sabremos que Dios lo ha revelado? Por la autoridad infalible de la Iglesia, que es la regla inmediata de nuestra fe.

4. Pecados opuestos a la fe son los que la niegan o extinguen y los que la debilitan. Extinguen la fe: la *incredulidad*, en los infieles, la *herejía* o error pertinaz contra la fe en el que tuvo fe, y la *apostasia*, que es una deserción total de la fe recibida.

5. Debilitan la fe: la *omisión* de los actos de fe, cuando es menester hacerlos (para estos actos de fe basta con decir el Credo); la *apariencia* exterior de no creer creyendo, la *blasfemia*, sobre todo habitual y consciente; la *indiferencia* ante las doctrinas y máximas opuestas a la fe, la *cobardía*, que finge semblante de incrédulo por no desagradar a los impíos; la *lectura, escuela y trato* con los herejes que escriben, enseñan y hablan de fe; los vicios, y sobre todo la corrupción, que, ganando el corazón, pervierte la inteligencia, para que no crea, v. gr., en el infierno, por lo mismo que siente merecerlo.

Maestro cristiano, cultiva la fe, sin la cual nadie se salva, y evita los pecados, que la debilitan o extinguen, que es un deber de conciencia.

además de ser un deber del cargo en un educador cristiano.

162. MAESTROS, PROFESAD LA UNIDAD INVISIBLE DE LA FE CON SUMA SENCILLEZ, SIN PRESUNCIÓN.

1. Niños y grandes, ignorantes y sabios, discípulos y maestros saben que, por lo mismo que Dios es la misma Verdad, no puede engañarse; y por lo mismo que es la misma Santidad, no puede engañarnos; creer, pues, a Dios, y porque Dios lo dice y cuanto El nos dice, es una sencilla y lógica conclusión de esas verdades.

2. Por eso la fe de todos es la misma en su fundamento y debe ser la misma en su conjunto, pues toda ella se basa en la veracidad de Dios, que todos conocen; y de aquí la sencillez de los niños al profesar el Credo y la que deben tener los maestros al enseñarle, sencillez que iguala al carbonero con el ingeniero, al simple fiel con el teólogo; pues todos creen a Dios porque Dios lo dice y no por su saber e ingenio.

3. Que dicha fe sencilla es compatible con la ciencia, lo vemos por la historia y la experiencia, pues los hombres más instruídos en las verdades de la Religión se han sometido con mayor sencillez al Credo de la fe; de ejemplo sirvan los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y entre ellos San Agustín y Santo Tomás.

4. Maestro, jamás olvides que la fe sencilla del niño debe ser tu fe y que no hay cosa más opuesta a esa sencillez que la presunción u orgullo de la razón. Cuando Dios habla, el hombre cree, y el que a Dios no cree, es que allá, en su interior, presume de más inteligente y sabio que el mismo Dios o no cree en El. De esta presunción o soberbia de la razón han nacido todas las herejías. En Religión no presumas de más sabio que Dios y su Iglesia.

5. Pero tampoco confundas la sencillez con la ignorancia y falta de ilustración, porque la fe tiende a ser, y en ti debe ser, ilustrada, por lo mismo que la has de cultivar, defender y razonar (siquiera en los fundamentos de credibilidad) en el alma de los niños.

6. Mira la fé católica compendiada en el Credo de los Apóstoles. ¡Qué breve y sencillo compendio! En él se contiene la suma de nuestra fe y lo más esencial de los libros santos, y con ser tan breve y sencillo que los niños lo saben, es tan vasto y profundo que entre todos los sabios no han podido agotarle. Ponle sobre tu cabeza, dile y enséñale con reverencia y procura que tanto tú como tus niños, creáis y viváis conforme a las verdades que en él se encierran.

163. EL MAESTRO QUE SABE EL CREDO NO IGNORA LOS FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS DE LA VIDA.

1. Yo, hombre y maestro, me pregunto: ¿De dónde vengo, a dónde voy y por dónde debo ir y conducir a mis discípulos? Dios mío, dámelo a entender.

2. Dame a conocer cuál es mi origen, fin y camino, y por tanto el de mis educandos; que lo necesito saber.

3. Lo necesito saber para orientarme y orientar a mis alumnos en los caminos del deber y fines de la vida. Dios mío, Tú que eres la Verdad, Camino y Vida, ¿dejarás sin respuesta estas tres preguntas?

4. Las tienes contestadas en el Credo o símbolo de la fe cristiana.

5. Allí se dice quién es tu Padre y Criador (el origen); allí, cuál es tu fin (la vida perdurable), y allí se habla de la encarnación, nacimiento, pasión, muerte, resurrección y juicio de Jesucristo (que es tu camino); y por tanto en el Credo tienes indicado tu origen, fin y camino y el de todos tus discípulos.

6. ¡Oh, qué lección para un maestro cristiano y de cristianos! ¡Hallar en el Credo las verdades madres, engendradoras de toda educación bien

orientada y fundamentada, tanto para mí como para mis educandos!

(Examen, que se hará aunque no se diga.)

164. EL MAESTRO CRISTIANO EDUCA SEGÚN NATURALEZA, ESCRITURA Y TRADICIÓN.

1. Que Dios habla por medio de las cosas naturales, bien lo ve quien se pare a considerar éstas. Los que algo saben de la naturaleza, ¿dónde lo han aprendido si no es en ella? Mas así como la ciencia del libro ninguno la atribuye al libro, sino a quien le escribió, tampoco ninguno que tenga discrección atribuirá las maravillas del saber, poder y hermosura que hay en las cosas naturales a la naturaleza misma, sino a quien la creó o escribió.

2. Mas Dios, que es un gran Maestro, ha querido, además de esta forma ordinaria, instruir al hombre por la *Revelación* o comunicación extraordinaria, hablando con Adán, Noé, Abraham, Moisés, los Profetas y, finalmente, por Jesucristo, que es su Hijo, y por los Apóstoles, enviados de Cristo, a quienes eligió por pregoneros de su verdad, sellándola con las profecías y los milagros para que los pueblos no dudaran de que es verdadera, divina y auténtica y, por tanto, digna de fe o fidedigna.

3. Y como la Revelación no es otra cosa que

la educación del género humano mediante el magisterio de Dios y sus enviados, considere el maestro cristiano si deberá conocerla y utilizarla en su obra educadora, en especial sabiendo que el mundo le rige y gobierna Dios, quien tiene derecho a ser oído, y es maestro que no da lecciones en balde, pues la Revelación fué conveniente y necesaria.

4. La Revelación fué *necesaria*, ya para que el mundo conociera a Dios y le rindiera el culto debido, ya para que las costumbres y leyes humanas tuvieran base segura y más eficaz sanción. Cuando todo era adorado (hasta el vicio) como dios, menos el verdadero Dios; cuando hasta pensadores como Platón, Sócrates y Cicerón incurrieron en graves errores religiosos, morales y sociales, se ve la necesidad de que «Dios viniera en auxilio de la humanidad y manifestara su voluntad a los hombres». (Sócrates y Platón lo afirman en sus escritos.)

5. Dios quiso, además de satisfacer esta necesidad de la humanidad, prepararla para recibir y honrar al Salvador, así como un rey que quiere entrar solemnemente en una ciudad, lo anuncia muy de antemano. (Spirago) Desde el Paraíso fué anunciado y esperado el Mesías, y el Antiguo Testamento en un anuncio de Cristo venturo.

6. El maestro cristiano deberá, pues, conocer, reverenciar y exponer la verdad revelada y educar según ella y por ella a sus alumnos. Debe

leer la Biblia o Santa Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, y muy singularmente los cuatro Evangelios, que contienen la vida y enseñanzas de Cristo.

Debe respetar y conocer las verdades reveladas que se conservan en la Iglesia por tradición, y creer como dogmas cuantas verdades reveladas ha definido la Iglesia por sus Papas y Concilios.

165. EL MAESTRO Y LA BIBLIA, ESCRITA PARA ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN DE LOS HOMBRES.

1. Llámase *Biblia y Sagrada Escritura* al conjunto de 72 libros escritos bajo la moción del Espíritu Santo por autores divinamente inspirados, y reconocidos por la Iglesia como palabra de Dios. De estos 72 libros, 45 se escribieron antes de Jesucristo y forman el *Antigua Testamento*, y 27 se escribieron después de Jesucristo y forman el *Nuevo Testamento*.

2. El *Autor* de la Biblia es Dios; los *amanuenses* de ella son los escritores inspirados por El; el *fin general* es la educación del género humano; y el contenido especial de cada libro es, ya *historia*, ya *doctrina*, ya *profecía*, ya *ley*, según que contengan principalmente hechos, máximas, predicciones o preceptos. Y decimos *principalmente*, porque hay libros, como los cuatro Evangelios, que contienen de todo.

3. La lectura de la Biblia no está prohibida, pero ha de ser la verdadera, que se conserva por la Iglesia Católica, no la que ha sido adulterada por los protestantes; y con notas, que aclaren los pasajes oscuros o de difícil inteligencia.

4. La escritura es posterior a la Revelación y la Tradición y, según la Biblia, no todo lo que ha sido revelado se encuentra en ella, sino que además nos manda que guardemos las tradiciones, o verdades reveladas que se contienen principalmente en los escritos de los Santos Padres, Cánones de los Concilios, Profesiones de fe y oraciones de la Iglesia.

Prueba de que la Biblia no agotó la tradición es lo que dice San Juan, con ser el último de los cuatro Evangelistas (21-25): «Otras muchas cosas hizo Cristo; mas si todas se hubieran de escribir (emplea una hipérbole), pienso que en el mundo no cabrían los libros.»

5. Maestro cristiano, ahí está vuestro tesoro de educación, en la Revelación contenida en la Biblia y la Tradición: no lo desaproveches. Dios habla, y hay que oírle; Dios escribe, y hay que leer sus cartas; Dios enseña, y hay que utilizar sus enseñanzas; Dios alumbra los caminos de la humanidad del porvenir por los hechos y profecías del pasado, y hay que dejarse guiar; Dios castiga los pecados de los hombres, y hay que escarmentar y temer; Dios se nos presenta hecho hombre, todo bondad y misericordia, luz y salud

en el Evangelio, que el Evangelio sea el libro más leído y mejor sabido y sentido de vuestras escuelas.

6. «Todo lo que Dios ha escrito ha sido para nuestra enseñanza», dice San Pablo. (Rom., XV, 4.) En el Génesis tienes la historia de la Creación, obra de su Omnipotencia. En Abraham, José, Tobías, Job, Moisés y, sobre todo, en Cristo, tienes ejemplos vivos de virtud. En los libros proféticos aprenderás la ciencia del porvenir y cómo Dios es guía y maestro que se anticipa a los hechos.

En los castigos de Adán, Caín, Can, Sodoma, Diluvio, Helí, Absalón, Judas, Herodes, etc., tienes ejemplos de cómo se castigan los pecados. En los Evangelios verás a Cristo, su historia, la filosofía del Cristianismo, y aprenderás a imitar al que es Modelo de hombres

166. EL MAESTRO Y EL EVANGELIO LO QUE ES ÉSTE.

1. El Evangelio es el libro de Cristo, la filosofía de Cristo, la teología de Cristo, dice Cornelio a Lápide. Es la misma voz de Cristo, y se le debe oír con la misma reverencia que a Cristo.

2. Es la verdad, salud, redención y gracia del género humano. La ley mosaica, en comparación del Evangelio, es como la sombra comparada con

la luz. El Evangelio es la ley del amor, de la libertad, del espíritu, de la beneficencia y caridad; mientras la ley de Moisés era la ley del temor, de la esclavitud y de los bienes caducos.

3. Es el libro que pone al alcance de toda edad, sexo, grado y condición la sabiduría verdadera, que consiste en cumplir todo deber, apreciando los bienes y males del mundo en lo que valen, a imitación de Cristo, quien se nos presenta en el Evangelio enseñando y haciendo.

4. Es la farmacopea universal de las almas, de los pueblos, de los siglos, no habiendo mal individual o colectivo, antiguo ni moderno, que en el Evangelio no tenga su medicamento.

5. El Evangelio da: a los mártires, fortaleza; a los doctores, ciencia; a los poderosos, humildad; a los pequeños, grandeza; a los enfermos, salud, y a los muertos, vida.

6. ¿Y no habrá de dar a los maestros y discípulos el don de entendimiento?

Empiecen vuestras clases leyendo un trozo del Evangelio y haced que todos le oigan de pie y con reverencia y se asimilen su doctrina, y, a ser posible, le aprendan de memoria. Entre todos los libros, prefiere la Biblia, y de la Biblia, el Evangelio.

(Examina y ve si tú das en la escuela la importancia que tiene al Evangelio.)

167. EL MAESTRO CRISTIANO MOSTRARÁ A CRISTO EN EL EVANGELIO Y SUS DERIVACIONES, QUE SON SU MEJOR RETRATO Y COMENTARIO.

1. Conocer a Cristo, enseñar a Cristo, vivir y educar en Cristo, esto es ser maestro cristiano. Pero, ¿dónde estudiaremos, enseñaremos y aprenderemos a imitar y copiar a Nuestro Señor Jesucristo? Lo hemos dicho: en el *Evangelio*, que es Jesucristo viviendo, enseñando y redimiendo.

Este debe ser el libro manual, el *vademecum* del maestro cristiano, y el libro de texto de preferente lectura y aun de memoria para la escuela cristiana.

Es libro divino, libro sagrado, el que contiene los hechos y dichos del Maestro divino, el que dibuja y retrata al Héroe de la Historia, al Rey de los siglos, a Aquel que es la Verdad y Luz y Vía de la humanidad entera...

2. Conocerás y enseñarás a Cristo por la *Historia Sagrada*, en cuanto es anuncio, promesa y cumplimiento del Evangelio.

3. Por la *Historia de la Iglesia*, en cuanto es comentario y confirmación del Evangelio, donde aparece Cristo rigiendo por ella a los hombres y pueblos.

4. Por *las vidas de los Santos*, en cuanto son actuadas por el Evangelio, o la doctrina y la educación de Cristo y su Iglesia.

5 Por algunos de los *libros escritos por Santos*, esto es, por plumas inspiradas en el Evangelio y movidas por la Sabiduría y Santidad de Jesucristo, que se reverbera en las almas de sus Santos y aparece en sus escritos.

6. En suma, la escuela cristiana es la síntesis grande y completa de la Humanidad y la Divinidad relacionadas, y como el maestro cristiano ve en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, sintetiza y personifica esa admirable unidad, todo lo refiere a Jesucristo. Dios hizo todas las cosas por el Verbo; ¿qué cosa más natural que el Verbo de Dios se refleje en todas ellas? El Verbo de Dios se hizo Hombre para enseñar y redimir al hombre, individual y colectivo; ¿qué cosa más lógica ni más pedagógica que referir las ideas y los hechos humanos a ese Dios hombre, como Maestro y Redentor del humano linaje?

168. MAESTROS DE CRISTIANOS SIN ORIENTACIÓN EVANGÉLICA, SON CIEGOS QUE GUÍAN A CIEGOS.

«*Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.*» (S. Mateo, XV, 14.)

1. Para guiar, es menester saber, y para guiar los hombres a su destino mediante la perfección, menester es saber cuál es ese destino y en qué

consiste esa perfección. De otro modo: *Si coecus coecum ducit ambo in foveam cadunt.*

2. O lo que es lo mismo, para formar hombres es necesario que el formador sepa en qué consiste la hombría, y para hacerlos perfectos, en qué consiste la perfección. De otro modo: Será el ciego que guía a ciegos.

3. El fin supremo y total del hombre, según la Doctrina cristiana, es «servir a Dios en esta vida, para después gozarle en la eterna». Quien sirve a Dios perfectamente, ese es el hombre perfecto, y Dios le colmará de dicha haciéndole un hombre feliz o perfectamente dichoso en la otra vida. Pero si no hay en la enseñanza Religión ni Doctrina cristiana, ¿quién enseñará ese fin y esa perfección moral? Si el ciego.. etc.

4. Salomón, con toda su sabiduría, condensó el *ser del hombre, de todo hombre, en servir a Dios*, y Jesucristo, que es el Salomón divino, la Sabiduría de Dios, enseña lo mismo con estas palabras: *Sólo hay una cosa necesaria, que es servir a Dios*. Pero si el maestro en esto anda a ciegas.. etc.

5. El maestro que esto no sepa, o sabiéndolo no lo persuade ni practique, ¿será un diestro formador de hombres, un buen educador, o no? Si el ciego guía... etc.

6. ¡Oh Maestro Divino, Gran Educador de los pueblos! Yo te ruego, por amor de los niños, por el bien de las almas y de los pueblos, que libres a

mi Patria de maestros ciegos, y tales son los que no ven claro cuál es el fin del hombre y de su educación, porque ellos harán cegar y caer a hombres y pueblos en la fosa u hoyo profundo de la decadencia más espantosa, de la degradación más abyecta.

(Examine.)

169. EL MAESTRO QUE SEPA HERMANAR RAZÓN Y FE, NO IRÁ EN POS DE LAS SECTAS.

1. Lo primero y principal es educar entendimientos. Como el pueblo no puede ser amaestrado por principios y razones de altas filosofías, el educador práctico y cristiano adopta el atajo de la fe, junto con las verdades del buen sentido, y fundado en ambos pilares, educa las inteligencias de los niños.

2. No acepta, pues, en su escuela que *se vende* ni oculte la cara de Cristo como en casa de Caifás, sino al contrario, hermana razón y Revelación para confirmar en las verdades del orden moral a sus discípulos, que también lo son de Cristo

3. No consiente que las épocas de mayor influencia del Evangelio se apelliden de *oscurantismo*, y al contrario, llama *oscurantistas* a los *apagaluces* del racionalismo, que dejan al pueblo sin luz para conocer su destino y los caminos

que conducen a él, entregándole al egoísmo mezquino y al positivismo materialista, después de haberle privado de las nobles y elevadas ideas del Cristianismo

4. El pueblo infeliz se pregunta: Si los que se dicen sabios no saben a dónde voy, pero sostienen que no debo ir en pos de los que yo he reputado por buenos y santos, ¿qué haré? ¿Ir en pos de esos sabios que no saben lo que a mí más interesa? ¿Ir en pos de hombres que sin cesar se contradicen y me marean?

5. Si muchos de ellos hasta niegan a Dios y el alma, la otra vida y la responsabilidad de la presente, ¿qué haré yo? ¿Seguirlos? ¿Obedecerlos? ¿Imitarlos?

6. Entonces, cuando de pensar se trate, deberé dudar de todo.

 Cuando de obrar se trate, *calcularé...*

 Cuando de luchar se trate, *me acomodaré...*

 Cuando la carne reclama, *cederé a lo que es natural ..*

 Cuando la Patria me llame, *ensordeceré...*

Yo soy yo, esto es, lo único cierto; *vivir para mí*, es la consecuencia inmediata.

Conclusión: Sustituir a todos los ideales con el egoísmo positivista y materialista es la conclusión de haber dejado sin fe ni ideas espirituales al pueblo. ¿Y éstos son los pedagogos? ¿Y éstos los formadores de hombres? ¿Estos los ilustrados, los avanzados y sabios?

Estó dicen los que no saben lo que dicen o saben que mintiendo es como se engaña a la gente.

170. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE VIVIR
DE LA FE.

1. *Hay que vivir de la fe*, esto es, pensar, desear, juzgar, amar, temer y obrar según la fe, siendo esta luz divina nuestro guía y nuestro gobierno. Sin fe es imposible agradar a Dios, y la fe sin obras está muerta; por lo cual, no sólo es menester creer lo que Dios ha revelado, sino hacer lo que Dios ha mandado. Fe viva, fe eficaz, fe y vida según fe; esta es la fe del maestro cristiano.

2. La luz natural de la razón conoce muchas cosas en su orden, que es el natural; pero en el orden sobrenatural no puede penetrar, si Dios no la eleva a sí por medio de la Revelación. Las cosas de Dios sólo Dios las sabe y aquellos a quienes Dios las revelare. Tales son las que forman el objeto de la fe, luz de luz, que confirma lo que la razón enseña y alumbra: horizontes que la razón no alcanza. Un maestro con fe es como astrónomo con catalejo, ve más, mejor y más lejos.

3. La fe es aquella luz sobrenatural que, durante nuestro destierro, nos descubre las cosas sobrenaturales que Dios ha querido revelarnos, es un don celestial, es una virtud divina que Dios infunde en nosotros para que creamos lo que Él ha

revelado y nos elevemos por ella al fin sobrenatural a que Dios nos ha ordenado, que es verle cara a cara. El maestro cristiano, que sabe esto, también sabe que a cristianos se les debe educar en cristiano o con razón y fe.

4. Creamos, pues, con la sencillez del niño; en sabiendo que Dios lo ha revelado, ya sabemos que es verdad, aunque no lo comprendamos. Dios no sería Dios ni nosotros seríamos hombres si afirmáramos que en Dios, infinita Sabiduría, sólo cabe lo que nuestro entendimiento sea capaz de comprender. No achiquemos a Dios hasta hacerle como uno de nosotros, ni presumamos de dioses pretendiendo comprender al Infinito en toda clase de infinidad, lo cual nos acreditaría de ser los tontos más presumidos de la creación.

5. Pero la sencillez de la fe no debe confundirse con la flaqueza de espíritu ni con la ignorancia; la fe de un maestro debe ser tan sencilla como ilustrada. Creemos, porque es de razón que prestemos nuestro asentimiento a la Suprema Verdad; pero así como no presumimos comprender lo incomprensible, tampoco tememos hallar contradicción entre la razón de Dios y la nuestra, que es como un destello de la suya. Somos creyentes porque somos racionales, y creemos para conocer más y mejor, no para negarnos y contradecirnos. Los cristianos somos dos veces hombres de razón.

6. La sencillez de nuestra fe se ve en el Cre-

do, compendio breve, sencillo y perfecto de las verdades que debe creer el cristiano; la ampliación e ilustración del Credo está en la Santa Escritura y en la tradición; y la prueba de lo que en el Credo se contiene y como fe y razón se hermanan y ayudan y no se contradicen, se ve en obras de Sagrada Teología, como la *Suma Teológica* de Santo Tomás, y la *Ciudad de Dios* de San Agustín.

Mientras nuestros sabios admiran la armonía entre la razón y la fe, aun no se ha levantado uno de los de enfrente que haya conseguido demostrar la contradicción entre la verdad revelada y la verdad científica: como que no la hay ni la puede haber.

171. EL MAESTRO CATÓLICO VIVE ABROQUE-
LADO CON EL ESCUDO DE LA VERDAD.

«*Scuto circumdabit te Veritas ejus; non timebis a timore nocturno:*» Teniendo por escudo la verdad, a nadie hay que temer, ni a los tenebrosos errores de las sectas.

1. Para el maestro católico la verdad de la fe es el escudo que le guarece y defiende contra todas las herejías pasadas y presentes, que no son pocas ni leves.

2. Escudo es la verdad de la sana moral con-

tra las inmoralidades y escándalos que nos rodean.

3. Escudo es que le libra de las sectas trastornadoras y zapadoras, que tratan de socavar los fundamentos todos del orden social.

4. Escudo es contra el naturalismo de los que gobiernan naciones y dirigen cerebros, que parecen empeñados en no mirar al Cielo e impedir que las sociedades y escuelas miren a Dios y su Cristo.

5. Escudo es para abroquelar al maestro católico en contra de la tiranía del Estado, que pretende absorber la libertad y derechos de padres e hijos para hacer de éstos verdaderos renegados, para lo cual el maestro habría de ser el emisario del poder de Satanás destinado a perder las almas de los niños.

6. Escudo es contra la escuela laica, atea y neutra, pues sabe que educar, para un cristiano, es criar hijos para el Cielo.

Y escudo es contra las tenebrosas sectas y maquinaciones de la masonería, que es tan mala que no puede mostrarse a la luz del día, por lo que vive en constante noche, oscuridad y tinieblas, como las sociedades de malhechores.

Y bien, ese escudo que guarece cabezas y corazones, brazos y piernas, a todo el maestro, ¿dónde está y cuál es, sino la fe, esperanza y amor puestos en manos de la Iglesia infalible y santa?

172. EL MAESTRO CRISTIANO QUE PIENSA Y
CREE ORDENA SU ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN
A DIOS, FIN SUPREMO.

1. Todo sér inteligente obra por un fin, y no es sabio el que no sabe ordenar los fines secundarios al fin primario. Cultivar el estudio de todo, menos de la suprema verdad, es la suma *aberración* en que puede incurrir un pedagogo.

Que Dios nos libre de tal aberración.

2. Incitar al conocimiento de todas las cosas menos al de Aquel que las hizo, es la *mutilación* del saber científico y del sentido lógico, hermano gemelo del sentido común. Maestros, reconozcamos a Dios, siquiera para no ser *decapitadores* o verdugos del saber y del sentido común y lógico de la humanidad.

3. Invitar a la admiración y amor de las cosas del mundo, pero sin la admiración y el amor de Dios que las hizo, rige y gobierna, es la *apostasia* del entendimiento y del corazón de un maestro, como hombre, como cristiano y como educador.

Que Dios libre a mi patria de tales maestros, verdaderos apóstatas de la Religión y de la civilización.

4. Si *idólatra* es el que adora dioses falsos, especie de *idolatría cultural* es rendir tributo de admiración a todas las ciencias, y no al Señor de

ellas, que es Dios. Librenos el Señor de tal idolatría, que es un retroceso hacia el paganismo, y aun mayor.

5. Si *miope* es el que no ve lejos, sino las cosas que están muy cerca de sus ojos, *miopía pedagógica* padecen los maestros que sólo ven hechos y no sus causas, o sólo alcanzan las causas próximas de los hechos y no la Causa de las causas, que es la Verdad Suprema

Y si *estrabismo* padece quien tiene el mirar torcido, torcidos están y *estrabismo escolar* padecen los organizadores de escuelas que no ven, ni quieren que los educandos vean en la enseñanza, ni a Dios, que es su fin ni al Verbo, que es su luz, ni a Cristo, que es su camino.

6. Mas yo, alumbrado por la razón y la fe, consideraré como mi primer deber de maestro y educador cristiano, hacer que mis alumnos vean a Dios como fin supremo de la vida y a Jesucristo como Luz de luz, Dios de Dios, Verdad y Camino, que lleva a la vida eterna.

(Examen)

173. EL MAESTRO CRISTIANO SUBE DE VERDAD
EN VERDAD HASTA LA SUPREMA VERDAD

En toda verdad, a la Suprema Verdad, y en la enseñanza cristiana, subamos hasta Jesucristo, que es Dios de Dios y Verdad de Verdad.

1. Aun no se ha dado un caso de generación espontánea en orden alguno, y ¿pretendemos que lo haya en la enseñanza? Eso es un mito, por no decir una tontería científica, o de científicos, que no es lo mismo.

2. La verdad es hija de la verdad, y la enseñanza es hija del estudio ¿Cómo habrá manantial sin depósito ni maestro sin almacén de conocimientos adquiridos del estudio?

3. Y la verdad hija depende y nace de la verdad madre; mas ¿cuál será la Verdad primera, la madre de toda verdad, si no es Dios?

4. Y a poco que el maestro ahonde en sus estudios y vea esta Verdad, ¿podrá ya ser ateo y honrado enseñando sin Dios, esto es, sin Religión?

5. No y no. Quédese el ateísmo para los hombres superficiales y corrompidos; pero en los estudiosos y sanos de costumbres no cabe. «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios» Si no fuera necio, no lo dijera; ser sabio y ateo son dos cosas incompatibles.

6. ¡Oh Maestro de los siglos, Luz de Luz, Verdad de Verdad, que alumbras y enseñas a todo hombre que viene a este mundo! Haz que yo siempre me acuerde en la enseñanza de Ti y en Ti me inspire para elevar los conocimientos aislados a la Suprema Verdad, y los hechos humanos al Supremo Fin, que es conocer, servir y amar a Dios para después verle y gozarle.

174. EL MAESTRO CRISTIANO SABE LAS VERDADES MÁS ALTAS Y SABIAS DE LA SABIDURÍA MISMA. (*Ampliación.*)

«Padre, esta es la vida eterna; que te conozcan a Ti, el solo Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado.» (San Juan, XVII, 3.)

1. San Agustín fué el sabio del siglo v, lo cual no le impidió ser santo, gran sabio y gran santo, todo en una pieza y sin oposición ni contradicción.

2. Y lo que a aquel gran talento, titulado el Águila de Hipona, pareció armonía (el saber y el creer), ¿a nuestros modernistas parecerá incompatibilidad? Cuando los murciélagos se tornen águilas, abandonaremos la doctrina y el vivir de San Agustín por los del racionalismo.

3. Lo mismo en el siglo v que en el xx, todo el que impide franca o arteramente el conocimien-

to de Jesucristo es opuesto a esta sentencia de San Agustín. «Nada hay mejor que el conocimiento de Dios, pues nada hay que nos haga más dichosos».

4. Que no es sino la doctrina del Evangelista Aguila, que es San Juan, el cual repite lo que aprendió y bebió en el Corazón del gran Maestro Jesucristo: *Padre, esta es la vida eterna: conocerme y que me conozcan.*

5. Y siendo la escuela el aprendizaje de la vida, el germen de toda la vida, la cimentación de las verdades peñas, que, asentadas en el fondo del alma, servirán para construir el edificio que se ha de elevar hasta la vida eterna, ¿quién, que de católico se precie y tenga conciencia, borrará el Catecismo de la escuela?

6. Quede esta apostasía para los apóstatas, quede este retroceso para los retrogrados hacia el paganismo, quede esta inhumanidad para los crueles enemigos de la salvación y quede este procedimiento anti-español para los enemigos de la Patria.

(Examen.)

175. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE SER SABIO, AMANDO Y BUSCANDO LA SABIDURÍA.

(Insistiendo.) «La sabiduría está llena de luz... Descúbrenla fácilmente los que la aman, y los que la buscan la hallan.» (Sabiduría, VI, 13)

1. La sabiduría es luz y luz clara, llena, que se deja hallar por los que la buscan y se deja ver de los que la aman.

2. Busquémola orando y estudiando con amor, y la veremos iluminando nuestras almas y las de nuestros alumnos «Pues la sabiduría abre la boca de los mudos y hace elocuentes las lenguas de los párvulos.» (Sab., X, 21.)

3. La sabiduría es luz de verdad y de verdades por los principios más excelentes. No es, pues, sabio el que sabe muchas cosas, pero sin enlace ni conexión con los más altos principios del saber. El maestro sabio no es el que más erudición tiene, sino el que más y mejor sabe enseñar enlazándolo todo con las verdades fundamentales. Pidamos a Dios que nos libre de la indigestión intelectual y doctrinal, que convierte el entendimiento en verdadero cajón de sastre y las lecciones en montón confuso de retazos, con los cuales se podrá vestir un pelichinela, pero no un hombre hecho y derecho.

4. La sabiduría es, no sólo posesión de principios de grande altura y excelencia, sino conocimiento de las cosas más elevadas, enlazadas y alumbradas por ellos. Aprendan los maestros a distinguir entre sabios y científicos y entre eruditos y sabios. Saber mucho de las cosas y nada de sus causas más altas, aunque se sepa algo de las más inmediatas, será erudición o, a lo más, ciencia; pero sabiduría no. Y tal sucede con los que estudian las cosas creadas, pero no al Creador ni sus leyes supremas para conforme a ellas vivir, que es la sabiduría como la entienden los verdaderos sabios y la define el más sabio de todos, Salomón. «La sabiduría es tesoro infinito para los hombres, y los que la ponen por obra se hacen amigos de Dios, y recomendables por los dones de la ciencia » (*Sabiduría*, VII, 14.)

5. Subamos de las cosas a las causas inmediatas, y de éstas a sus más altos principios, y bajemos después a recorrer el camino antes andado, aplicando a las cosas y sus causas inmediatas esa luz, haciéndola además luz de nuestra vida, y seremos hombres completos y verdaderos sabios en cristiano.

6. La obra del pedagogo cristiano es llegar a esas alturas de alto saber y sabio vivir por el atajo de la Doctrina cristiana, sin obstruir ni cegar el más largo, penoso y difícil camino de los conocimientos humanos.

(Examen.)

176. EL MAESTRO CRISTIANO AMA LA LUZ DE
LA VERDAD AL PAR DE CRISTO.

La luz es la Verdad, y la Verdad es Cristo.

1. «Dios habita en una luz inaccesible», nos dice San Pablo, escribiendo a Timoteo (VI. 16). Dios se manifestó frecuentemente en forma de luz, como en la zarza encendida de Moisés, en el fulgorar del Sinaí, en la gloria del Tabor y en las lenguas de fuego el día de Pentecostés.

2. También en el nacimiento de Cristo apareció una luz en los campos de Belén y de Oriente vino a Occidente una estrella o haz de luz guiando a los Magos, la cual se paró sobre el portal donde yacía el Niño, por lo cual dice la Iglesia: *Lumen requirunt lúmine*: «Buscan la Luz con la luz.»

3. El culto, que es el eco del dogma y la verdad, nos presenta, en la antigua ley, el candelabro de siete brazos con siete luces ardiendo delante del *Sancta Sanctorum*, y en la ley evangélica, la lámpara o lámparas que arden en nuestros templos ante el Sagrario.

4. Todo esto es anuncio y eco de esta afirmación rotunda y hermosa de Jesucristo: *Yo soy la Luz del mundo*. Esto es: el que todo lo ilumina y esclarece, el que todo lo hermosea y embellece. «Yo soy la luz del mundo intelectual y del mundo»

moral, de la inteligencia y de la conciencia, del pensamiento que ama y del amor que piensa y porque ama y piensa, entiende, adivina y contempla »

5. Y yo soy el que transmito esta luz a mi Iglesia, faro esplendoroso que disipará las tinieblas del error y el pecado, y así digo a mis discípulos, que son los apóstoles y fundamentos de ella: « *Vosotros sois la luz del mundo. Id y enseñad a todas las gentes* cuanto yo os he enseñado y encomendado. Y tened en cuenta que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. » Jesucristo y su Iglesia son dos soles que alumbran al mundo con la misma luz.

6. La base de la Iglesia es la doctrina, y la base de la doctrina es la enseñanza, y la base de la enseñanza es la luz, aquella luz de la que dijo Cristo que era *El mismo Luz de Luz, por quien todas las cosas fueron hechas y habrán de ser restauradas.*

(Examen: ¿Tienes tú al Magisterio de la Iglesia por el primero y principal Magisterio, y la verdad religiosa por la primera entre las verdades, como la ciencia religiosa es la primera de las ciencias? ¿Conoces un centro intelectual que al de la Iglesia iguale? ¿Sabes que son incontables los errores que el entendimiento ha cobijado, por ir sin ella o contra ella, y que todos han sido descubiertos, combatidos y pulverizados por esa gran Maestra y educadora de la Humanidad? Pues si lo sabes, obra en consecuencia, que la ciencia del cristiano es luz, calor y acción de vida, no vana filosofía ni

mera abstracción de conocimientos científicos, y menos huera palabrería.)

177. EL MAESTRO CRISTIANO HUYE DE LA SABIDURÍA FALSA, QUE ES LA CONTRARIA A CRISTO.

1. La verdadera sabiduría viene *de lo alto* y conduce a lo alto, por ser celestial y *divina*; y la falsa sabiduría viene de lo bajo y lleva a lo bajo, por ser *terrena y mundana, animal y hasta diabólica*. ¿Cuál eliges tú?

2. El maestro que adopta las máximas del Evangelio es sabio con la sabiduría de Cristo; pero el que adopta las máximas del mundo y reprueba las del Evangelio es sabio con la sabiduría del diablo.

3. El maestro que en toda su obra procura cumplir la voluntad de Dios siguiendo a Jesucristo, su Modelo, es sabio en sentido cristiano; pero el que trabaja por adquirir y enseñar virtudes que, sin agradar a Dios y su Cristo, complazcan a los hombres, es sabio con la sabiduría mundana, por Dios condenada.

4. El maestro que sabe lo que trae entre manos, al orientar la vida presente hacia la eterna, *sabe* a quién educa y para qué; pero el que en toda su enseñanza sólo apunta al interés y utilidad terrena, es un sabio animal y terrestre que igno-

ra lo que es la vida y sus destinos, lo que es la esencia y su grandeza moral.

5. El maestro que enseña a sus alumnos a conformar sus actos con lo que la verdadera Religión prescribe, es *sabio en cristiano*; mas el que de la Religión pre-cinde o la niega (positiva o negativamente), es *sabio según la sabiduría atea*, que es la última de las negaciones de la iglesia del diablo, que es la masonería.

6. El maestro que, firme en la verdad y versado en el deber, lo cree, observa y practica, pese a quien pese y cueste lo que cueste, es *sabio en cristiano*; mas el que sólo estudia el disfraz de la verdad, que es el engaño y la hipocresía, o disfraz de la virtud, que consiente en presentarse culto, suave, atable y complaciente en sociedad, sin tener empacho en acudir al fraude, la astucia y la intriga y a todos los medios para conseguir sus fines terrenales, este maestro tiene la *sabiduría felina*, no la de Dios, la *satánica*, no la *cristiana*: es un sabio al revés, un maestro por equivocación, ya que no le tengamos por un malvado.

¡Oh Maestro de los maestros honrados que aspiran a ser y hacer santos, líbrame de la sabiduría de los maestros del diablo, que son y aspiran a hacer diablos!

178 EL MAESTRO CRISTIANO ES UNIDAD
DE ENTENDIMIENTOS, VOLUNTADES Y ACCIÓN.

1. La fe unifica los entendimientos de todos los fieles, por decirlo así, dentro del entendimiento de Cristo, Cabeza invisible de la Iglesia. La Iglesia es columna de la verdad, y en su autoridad infalible descansa nuestra fe.

2. La unidad de Comunión tiene por fin unificar todas las voluntades de los cristianos dentro del Corazón de Jesús. «El que os oye me oye, el que os desprecia me desprecia», dice Jesucristo a sus enviados. Y centro de estas dos unidades y vínculos sociales del Cristianismo es la Eucaristía, Misterio de la Fe y Centro del amor del Dios-Hombre para con los hombres que en Él creen y le aman.

3. Y como se rompe el vínculo de la Fe por la herejía, se rompe el vínculo de la Comunión por el cisma.

4. Creamos, pues, cuanto Jesucristo enseñó y la Iglesia, que es su persona moral y jurídica, propone a nuestra creencia, y obedezcamos a la autoridad de Jesucristo, transmitida a su Iglesia y representada principalmente por el Papa y los Obispos, si queremos ser católicos, apostólicos y romanos, o sea, verdaderos cristianos.

5. «Nadie puede tener sociedad con Dios (amistad y unión) si antes no está unido con la socie-

«dad de la Iglesia», escribe el venerable Beda

6. Ea, pues, maestros de la Fe, sedlo también de la obediencia o unidad de la Comunión católica, y no en abstracto solamente, sino en concreto, no rompiendo el vínculo de la unidad, ni desobedeciendo al Romano Pontífice, ni cortando la comunicación con aquellos que están dentro de la unidad eclesiástica; y para mejor creer y obedecer, no olvidemos que creer es unir nuestros entendimientos al de Jesús y obedecer es unir nuestros corazones al de Cristo y que el centro de la verdad y el amor está en la Eucaristía.

(Examen sobre esto)

179 EL MAESTRO CRISTIANO HA DE SER COMPENDIO DEL EVANGELIO.

«*Christianus est compendium Evangelii.*»
(Tertuliano, *Apologia.*)

1. Hay que *saber* ser cristiano u hombre de Cristo «Seremos cristianoŝ, si somos imitadores de Cristo.» (S. Cipriano.)

2. El ideal, pues, del hombre es el Mártir del Gólgota, el Verdadero Hombre-Cumbre, el Verdadero Tipo de perfección humana. El Cristianismo es la Religión que Cristo fundó y dotó de verdad, autoridad, infalibilidad y santidad, prometiendo estar con ella hasta el fin del mundo. Y de Cristo es el que es de su Iglesia.

3. Para lo cual, ante todo, se necesita tener *Fe íntegra* o de todo el Credo; *Fe sobrenatural*, o por motivo de Revelación, *Fe auténtica*, o propuesta por la Iglesia infalible. Quien así cree es católico.

4. Quien así no cree, no es católico, aunque quizá se lo llame y no sea hereje ni cismático, sino simplemente *un ignorante*, uno que no sabe lo que es ni lo que dice.

5. Y no basta la fe si no la acompañan las obras. Para ser un buen católico o un cristiano perfecto es necesario que la vida corresponda al nombre y no sea éste una palabra vacía o una verdadera contradicción.

¿Guardas los Mandamientos de Dios y la Iglesia en público y en privado y estás dispuesto a todo antes que faltar a ellos? Pues eres digno del nombre que llevas.

Ser cristiano es ser hombre perfecto.

6. Por el contrario, ¿no obras según lo que crees? ¿O en privado te portas como cristiano y en público como indiferente o pagano? ¿Quizás tienes dos criterios, uno *cristiano* para tu familia y otro *neutral* (o sin dogma ni moral religiosa) para gobernar y regir pueblos? Entonces no eres cristiano, sino un ser anómalo, un hombre de dos caras, de dos criterios y dos conciencias que se contradicen. Las obras son las que hacen al cristiano y las contradicciones son las que niegan al ser humano. Dadme un buen cristiano y ése será

el ideal viviente del hombre perfecto; dadme un hombre bueno y ése será buena base para levantar sobre ella el ideal del hombre cristiano. Pero si me dáis un cristiano pagano, os diré que ése, ni es hombre, ni es cristiano, sino un degenerado, una contradicción viviente. ¿Lo entiendes así tú, formador y no deformador de hombres perfectos?

(Examen)

180. EL MAESTRO CRISTIANO CATEQUIZA ENSEÑANDO.

1. El maestro cristiano que enseña a cristianos ha de instruir y educar cristianamente, si ha de corresponder a su nombre y al derecho y esperanzas de los alumnos y padres que se los encomiendan. De otra manera, dejaría de ser maestro cristiano, pues tal carácter y nombre no le da el bautismo, sino el modo de enseñar cristianizando o catequizando.

2. El maestro cristiano sabe que así como todo ha sido hecho por Dios y para su gloria, todo debe volver u ordenarse a Él, como a su primera Causa, por medio de la enseñanza; y como los ríos van al Océano, así los conocimientos escolares eslabonados caminan hacia el Océano de la Verdad, el Orden y la Justicia, que es el mismo Dios. Por algo llama la Biblia a Dios el *Señor de*

las ciencias y el Principio y fin de todas las cosas.

3. Todo viene de Dios, va a Dios y obedece a Dios en sus caminos; y como este círculo se halla trazado en ese libro de Teología popular que llamamos Catecismo o Doctrina cristiana, que nos enseña de dónde venimos, a dónde vamos y por dónde debemos ir para no extraviarnos, haciendo de todas las obras de la Creación, no dioses, sino escalones para subir a Dios; de ahí el poner el Catecismo como centro, alma y corazón de la escuela cristiana.

4. La instrucción no es ni debe ser sino un instrumento ordenado hacia la educación, y la enseñanza cristiana es o debe ser el instrumento ordenado a la educación cristiana, esto es, a formar hombres según la doctrina del Cristianismo condensada en el Catecismo y según el modelo de la perfección humana, que es Cristo. La escuela que esto no haga no puede llamarse cristiana.

5. Nuestro origen es religioso, nuestro fin es religioso y el fondo de todos nuestros deberes y leyes es también religioso; es decir, que somos por naturaleza y destino seres religiosos; si pues la Pedagogía enseña a perfeccionar al hombre en todo su ser, y a esto se llama educar, ¿cómo podrá llamarse maestro de cristianos el que intente educar en pagano o en ateo que es aún peor?

6. ¡Catecismo!, ¡Catecismo! Esta es la única filosofía al alcance de los niños y del pueblo; ésta es la única psicología, lógica y ética que ellos en-

tienden; ésta la única que los convence y los mueve; y de suprimir la enseñanza del Catecismo, el pueblo, en su inmensa mayoría, se quedaría sin moral ni base para fundarla; sería para él la escuela, no una formadora de hombres y una preparación para la vida, sino, a lo más, una oficina de hacer letras y números; lo cual es bien poco.

181. EL MAESTRO CATEQUISTA HA DE TENER FE, CIENCIA Y ARTE.

1. *Fe*, porque es difícil enseñar a creer sin tener fe en lo que se enseña; *ciencia*, porque el Catecismo es un resumen de Teología dogmática, moral y aun litúrgica; y *arte o modo*, porque hay que enseñar, persuadir y mover a creer y obrar en cristiano, cueste lo que cueste y a pesar de todas las pasiones. A este efecto precederá a la Doctrina el *hecho* o la Historia, a ser posible, la Sagrada o eclesiástica. Del hecho histórico resultará el atender del niño, y recorriendo el velo, aparecerá el dogma o la moral que se intenta enseñar.

2. La *memoria* ha de ejercitarse aprendiendo al pie de la letra el *texto* y, cuando se sepa leer, todo el *Catecismo*, previamente explicado con ejemplos y casos por el maestro, para facilitar su inteligencia y estudio. Ni las fórmulas de la fe ni las de la oración son fáciles de improvisar.

3. Como el Catecismo enseña todos nuestros deberes para con Dios, para con nosotros y para con nuestros semejantes, es luz y guía de la vida en todos sus pasos; por lo cual su estudio debe hacerse eminentemente *práctico*, aprovechando todos los acontecimientos y multiplicando los casos probables que pueden ocurrir en la vida de los niños, al presente y en el porvenir.

4. Y sobre todo, procure el maestro inculcar el *por qué* del pecado y de la virtud, de la obediencia a la ley divina y humana y del castigo por su infracción, y así en todo, para que los niños se hagan con una moral fundada en las creencias y motivos religiosos.

5. El Catecismo en imágenes que fijan la atención del niño ayudan al catequista, y si son *proyectadas* y movidas, mucho más. También los símiles, comparaciones, parábolas del Evangelio y otras que puede tener pensadas y aun escritas el maestro; pues la naturaleza es un libro que nos enseña mucho acerca de Dios y sus leyes, sabiéndole leer.

6. Y si adopta el maestro como asignatura céntrica la Doctrina cristiana para hacia ella orientar toda la enseñanza, desde todos los conocimientos, resultarán conclusiones morales, ejemplos, semejanzas, hipótesis y aplicaciones al orden moral y religioso, como se hace por vía de ensayo en las *Hojas Catequistas y Pedagógicas del Ave-Maria*. De todos modos, siempre hallará

modo de espiritualizar y cristianizar toda su enseñanza, que es lo esencial.

182. EL MAESTRO CRISTIANO DEBERÁ ESTAR MUY VERSADO EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO, QUE HA DE ENSEÑAR.

1. Tú, ¡oh maestro educador de cristianos!, lee la Historia, estudia la Historia, enseña la Historia de la Religión antes que el Catecismo y cualquiera otra asignatura, porque es lo que más interesa y mejor aprende el niño, y también es lo más conforme con el procedimiento de Dios y su Iglesia y con la naturaleza de las cosas.

2. ¿No ves con qué afán escuchan los niños las historias y cuentos y cómo hasta se privan del juego por oírlas? Aprovecha esa lección y hazles tú relaciones interesantes y provechosas de la Religión, y la aprenderán sin violencia y las grabarás en sus almas sin esfuerzo.

3. El plan de Dios acerca de los hombres es el de la educación y perfección de éstos, y esta Suprema Inteligencia ha desarrollado su plan por el hecho y la doctrina; es decir, que el plan del Educador Sumo es a la vez histórico y doctrinal, y antes histórico que doctrinal, pues la Religión no nace, como la Filosofía, del discurso de la razón, sino como un hecho hijo de la voluntad divina.

4. ¿Y cuál será la clave de tantos hechos como

forman la Historia de la Religión? Es Jesucristo. Este es el Hecho, el Grande Hecho, el Hecho central y culminante de la Historia, al cual todo se refiere y con el cual todo se relaciona.

Compendiándose la religión en la creación, caída y reparación o renovación del hombre, o sea en Adán creado, Adán caído y Adán redimido; y siendo Jesucristo el Verbo de Dios por quien todas las cosas fueron hechas y hecho Hombre para salvar y renovar al hombre y por él todo lo demás, claro es que Jesucristo es el Alfa y Omega, el principio, fin y medio de la historia del hombre religioso.

5. Se sigue de aquí que la Historia evangélica o de Cristo, entre nosotros, debe ser lo primero y principal que ha de enseñarse, y tanto la Historia del Antiguo Testamento, que la anuncia, simboliza y prepara, como la de la Iglesia, que es la obra de Cristo, han de tenerle por *centro* y a Él han de referirse y en Él terminarse, pues son como la semilla, el árbol y el fruto.

6. Si quieres, pues, ¡oh maestro!, secundar el plan de Dios en la educación y formación del hombre, si deseas acomodar tu enseñanza a la psicología del niño, si intentas dar una instrucción a la vez cíclica y concéntrica a los hijos de Cristo en cristiano, si quieres subir del hecho a la doctrina, de lo conocido y sensible a lo no conocido, suprasensible y abstracto, empieza por la Historia, continúa con la Historia y nutre a tus

alumnos a los *pechos de la fecunda Historia*. (San Agustín.) Y no olvides nunca al Héroe de la Historia, que es Cristo, encarnado, esperado y constituido Maestro y Rey inmortal y social por medio de su Iglesia.

183. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER «ECLESIÁSTICO», EN SENTIDO PEDAGÓGICO, «PUES LA IGLESIA ES CRISTO».

1. Decimos aquí *maestro eclesiástico*, no al clérigo, sino al lego que es amigo de la Iglesia y vive su vida o se identifica con ella, procurando a sus alumnos los medios de educación y perfección que esta su madre y maestra les ofrece a manos llenas. Nada hay en el mundo pedagógico que iguale a la liturgia, en cuanto a hacer sensibles e intuitivas las ideas más altas y tocar las fibras del corazón para moverle en pos de ellas.

2. Si, pues, aspiráis a dar *lecciones de cosas*, o por medio de cosas, llevad a vuestros discípulos a la Iglesia, para que allí las vean bien hechas y representadas, con arte, gusto, devoción e intención educadora, y explicad, a los que de ello ya sean capaces, el sentido secreto de esas ceremonias, cantos, saludos, etc., que todos presencian: pues todo en el culto es simbólico.

3. La iglesia más humilde de una aldea es, en este respecto, un museo pedagógico y una escue-

la de práctica educación, donde se enseña doctrinando y se aprende rezando, cantando, adorando y en todo lo que allí se hace, porque nada hay que no vaya dirigido al alma por medio de los sentidos, a lo suprasensible por medio de lo sensible, procediendo, como se ve, pedagógicamente, antes que sonara la Pedagogía descubridora de tantas cosas olvidadas de puro sabidas

4. *El año eclesiástico*, con sus fiestas, estaciones, oficio divino, ritos, ceremonias, vestiduras y, en suma, con su liturgia, es para conocido y explicado por todo pedagogo que se apellide cristiano. Porque es un compendio de la historia del mundo, y un resumen de la acción de Dios cerca del hombre, al crearle, redimirle, purificarle y salvarle; todo dicho y hecho con un plan verdaderamente pedagógico; con variedad, para evitar el fastidio; tocando las fibras más delicadas del alma para movernos a la fe, esperanza y amor, unas veces con las ternuras del Niño Jesús en Belén, otras con el terrible drama de la Cruz en Jerusalén, unas veces presentándonos a Jesús y María como modelos, otras a los Santos, celebrando sus fiestas y a la par sus virtudes, y así en todo.

5. ¡Oh, maestro cristiano!, no olvides que la Iglesia es Cristo encarnado en ella para enseñar, redimir y salvar a la humanidad por los siglos de los siglos.

6. Amala, pues, e identifícate con ella, vive de

su espíritu y transmítele a tus discípulos, que la obra de la educación no consiste en ilustrar inteligencias solamente, sino en ordenar voluntades y formar corazones rectos, nobles y justos, a ser posible, según el corazón de David, que le tenía «según el corazón de Dios».

184. FERO Y LA CIENCIA ¿NO CONTRADICE A LA RELIGIÓN? NO.

«Uno es el Dios, a quien hay que adorar creyendo, y a quien hay que conocer sabiendo», escribe Lactancio

1. Católico no es el hombre a quien la fe cortó las alas del entendimiento para que no pueda volar por los anchurosos espacios del humano saber, sino, al contrario, el hombre que vuela con seguridad de no caer en los errores mortales de la herejía y apostasía y extravíos todos de la razón humana

2. ¿Por qué se ha de acusar al católico de hombre alicortado para el saber? ¿Se ha presentado aún alguna verdad científica que contradiga a la verdadera fe? Entonces, ¿por qué el creyente no ha de poder ser sabio?

3. Lactancio, el varón más erudito de su tiempo, dice: «Ningún alimento más grato para el alma que el conocimiento de la verdad, y en espe-

cial de la verdad increada.» Este cultísimo escritor saboreaba a la vez las verdades divinas y humanas. ¿Y nosotros no?

4. Al católico le está *prohibido* ser enemigo de la ciencia por su propia conciencia; es amante de toda verdad, si no, sería enemigo de Dios, que es la Verdad.

5. El católico debe ser un amigo íntimo del saber humano, y se dice con Séneca: «Oye y aprende, mientras ignores y vivas», esto es, siempre, pues siempre es hora de aprender.

6. El católico ha de ser un *enamorado de la instrucción popular*, haciendo que las verdades más altas lleguen hasta las inteligencias más pequeñas.

Conclusión.— Así como Jesucristo dijo: «Yo soy la Luz del mundo», puede el maestro católico decir: «Yo soy el reverbero de la fe y de la ciencia, luces hermanas, como hijas del Verbo, de Jesucristo. Luz, que es el resplandor del Padre iluminador de los dos grandes factores de la vida, la Fuerza y el Amor.

»Como la Iglesia, mi maestra, soy iluminador de todo hombre que empieza, y doy preferencia a la enseñanza del Catecismo, que es la síntesis de Teología y Filosofía moral y social y el silabario del pueblo para que aprenda y retenga las verdades que más le interesan o deben interesarle.

»Y estas verdades, para mejor sentirlas y ha-

cerlas eficaces, las medito y repaso junto al Sagrario, donde está vivo Aquél que dijo: «Yo soy la Luz del mundo.»

(Examen)

185. EL MAESTRO CATÓLICO NO TEME A LA CIENCIA, SINO A LOS IGNORANTES Y PREOCUPADOS QUE PRESUMEN DE CIENTÍFICOS.

1. La ciencia es luz y Jesucristo es Luz de luz; para que la ciencia y el Cristianismo se eclipsaran sería menester convertir la ciencia en error o la Religión en superstición, pues entre verdad y verdad no cabe contradicción

2. Si la ciencia verdadera contradijera a la Iglesia, ¿habría ésta fomentado el saber científico? ¿Habría enviado sus hijos a los centros científicos? ¿Habría fundado toda clase de escuelas, colegios, universidades? ¿Habría en ella sabios en toda clase de conocimientos, talentos de primera magnitud y hombres de corazón enteramente sincero?

3. La Revelación y la razón son dos medios de conocer que proceden de un mismo Dios, y así como el ojo y el telescopio no se contradicen, sino que se ayudan, lo mismo la razón y la Revelación, que penetra en mundos desconocidos para aquélla, pero sin jamás contradecirla, sino ayudándola.

4. *A la verdad hay que ir con toda el alma*, decía Platón, y no aislarse y fijarse en un solo punto.

5. ¿Qué culpa tiene la ciencia ni la Religión de la ignorancia, cortedad, preocupación o falsificación de la verdad por los hombres, aunque se llamen científicos y creyentes? Estudiad más y creed mejor, y no culpéis a la ciencia ni a la Iglesia de vuestras culpas y faltas o torpezas.

6. Experimentada la humana flaqueza durante miles de años, quiso la Providencia venir en su auxilio, primero por los Profetas, y después por Jesucristo y su Iglesia. El pedagogo que conoce la historia de las aberraciones tituladas científicas y aun religiosas, compadece a los hombres y alaba a Dios, y nunca pone la ciencia y la Religión verdaderas en contradicción.

186. EL MAESTRO SEPA ADOPTAR LIBROS CRISTIANOS.

1. Tales son los que no niegan la cara a Jesucristo, sino que le confiesan como el Dios Hombre, como el Redentor y Salvador de los hombres.

2. Hoy, que tanto abundan los malos libros, hay quien se contenta con que en éstos no se nos abofetee ni injurie.

3. No seáis de éstos vosotros, no os contentéis con *prescindir* de Cristo, hay que *confesarle coram hominibus*, y el que así no lo hiciere, tam-

poco Jesucristo le confesará como suyo en la cuenta final ante su Padre.

4. Está de moda entre la gente superficial el libro *neutro*, y esto no debe ser aceptado: primero, porque no hay libros neutros; segundo, porque Jesucristo tiene derecho a la beligerancia, y tercero, porque no basta para la formación de hombres ni la moral atea ni la deísta; se necesita una moral cristiana cuya base y alma sea Cristo; se necesita Religión cristiana.

5. Y no seáis tan estúpidos que penséis hay venenos inofensivos, ni maestros y padres exentos de responsabilidad por poner en manos de los niños venenos del cuerpo ni del alma, de los que matan con extorsiones y de los que restan y aun paran la vida sin extremecimientos.

6. Maestros y libros neutros son dos absurdos en la educación, y también dos calamidades mayúsculas.

187. LA VERDADERA CIENCIA NO SECA EL CO RAZÓN, SINO QUE LE HACE MÁS CRISTIANO.

«*Bien has escrito de mí, Tomás.*» (Palabras de J. C. a Santo Tomás.)

1. Entre los sabios del Cristianismo no hay uno que supere a Santo Tomás, y entre las obras maestras de este gran maestro no hay una que supere a la *Suma Teológica*.

2. Pues bien, el plan completo de la *Suma Teológica* del Doctor Angélico tiene a Jesucristo como base y centro.

3. En esa obra admirable los misterios de la vida natural y de la gracia se explican por Jesucristo. Las criaturas han sido hechas según las ideas y por la virtud inefable del Verbo; el hombre viene de Dios por el Verbo, y a Dios debe volver siguiendo las huellas del Verbo [y recibiendo los auxilios de su gracia redentora; y como Jesús es el Verbo hecho hombre, resulta que la base y el vértice de esa pirámide sublime, llamada *Suma Teológica*, es Jesucristo.

4. Y la ciencia así ordenada no seca, sino que calienta y enamora el corazón, como sucedió a Santo Tomás, que, siendo el más sabio entre los sabios, fué también el más enamorado de Jesús Sacramentado.

5. Prueba de la ciencia y el amor unidos es el *Oficio litúrgico del Corpus Christi*, compuesto por el Doctor Angélico de orden del Papa Urbano IV, y es la joya más rica, el florón más hermoso de la Liturgia católica.

6. *El Oficio del Corpus Christi* es un rico mosaico, en el cual se admira y se pega el sabor del teólogo y el amor del asceta, "el hondo pensar y el bello sentir, lo grandioso de los pensamientos y la delicadeza y ternura de las imágenes y expresiones sencillas del poeta del pueblo: ninguno oyó cantar sus himnos, siempre antiguos y siem-

pre nuevos, que no sintiera los aleteos del alma hacia las alturas, y piadosamente se cree que Jesucristo dijo al autor: «¡Bien has escrito de mi Cuerpo, Tomás!»

Conclusión: Maestros de escuela, imitemos en los procedimientos al Maestro de las Escuelas, ordenando nuestro saber hacia el saber y sabor de Cristo; pasemos nuestras doctrinas por el Altar, para que Jesucristo, que es la Sabiduría de Dios, las bendiga y las haga fecundas al caer sobre la inteligencia y el corazón virgen de nuestros educandos cristianos, y si estamos capacitados, aprendamos en la *Suma* orden, plan y método.

(Examen.)

188 RESUMEN DE LA FE Y EL MAESTRO.

Siendo nuestro destino conocer a Dios para amarle y servirle, en el conocimiento, amor y servicio de Dios se cifra nuestra naturaleza y su paz y dicha temporal y eterna. Eduquemos, pues, como Dios educa, con razón y fe.

La fe es el asentimiento a lo que Cristo y su Iglesia nos enseñan, fundado en el testimonio de Dios, que ni se equivoca ni engaña; es como el telescopio, con el cual se ve más y mejor, por lo cual el pedagogo cristiano está muy por encima del racionalista o neopagano.

Maestros, la fe es *una e indivisible*; o se cree todo lo que dice Dios o no se cree nada, y debe

aceptarse con la sencillez del niño, y ver en el Credo el resumen de la fe y la orientación pedagógica, resumen que ampliará por la Santa Escritura y la Tradición, en las que se contiene la Revelación para educación del hombre, y especialmente en el Santo Evangelio.

El maestro cristiano que sabe pensar y creer, ordena su enseñanza y educación a Dios, fin supremo, y sube de verdad en verdad hasta la Suprema Verdad, aprende las verdades más altas y sabias de la misma Sabiduría, y con ellas descien- de y alumbrá los caminos del recto vivir, ama la luz de la verdad al par de Cristo, que es Luz y Verdad, y huye de la falsa sabiduría, que es la contraria a Cristo.

El maestro cristiano es unidad de entendimiento, voluntades y acción, es un compendio viviente del Evangelio, catequiza enseñando, y lo hace con fe, ciencia y arte, para lo cual está versado en la Historia del Cristianismo y de las fiestas, ritos y prácticas de la Iglesia.

Tal maestro jamás halla contradicción entre la fe y la ciencia, sino al contrario, y no teme al saber, sino a los ignorantes y preocupados que presumen de científicos.

Tal maestro cuida mucho de adoptar buenos libros de escuela, y en la enseñanza demuestra prácticamente cómo la verdadera ciencia no seca el corazón, sino que le hace humano y cristiano.

(¿Eres tú así? Exáminate)

LIBRO VII

LA ESPERANZA Y EL MAESTRO

«El que dé a uno de mis pequeños un vaso de agua fría no dejará de recibir la recompensa.»
(J. C. en S. Mateo, X, 24.)

INTRODUCCIÓN. —El edificio de la educación cristiana tiene por cimiento la Fe, por paredes la Esperanza y por cubierta y techado la Caridad; por eso, después de haber considerado la Fe en cuanto virtud del educador, pasamos a tratar de la Esperanza bajo el mismo respecto, y terminaremos con la Caridad, virtud suprema de hombres y de maestros, en cuanto son formadores de hombres.

189. LO QUE ES LA ESPERANZA.

1. ¿Qué es la Esperanza? Hablando en cristiano, «la Esperanza es una virtud teologal por la cual confiadamente esperamos cuantos bienes ha prometido Cristo a los que cumplan la voluntad de Dios».

2. La Esperanza es tan inherente al hombre como el deseo de la felicidad, que nunca le abandona, y el Cristianismo, que no es sino la naturaleza humana en su integridad, perfección y elevación, confirma, eleva y ennoblece esta tendencia natural, apoyándola en la confianza y persuasión de que Dios no faltará jamás a su palabra. Dios es veraz, es sabio, es poderoso y nos cuida y ama; ¿cómo es posible que nos niegue el bien que nos ha prometido? La Fe, pues, es la base firme de la Esperanza, que no es sino la confianza en Dios y en su palabra.

3. ¿Y qué nos ha prometido Dios por medio de su Hijo Jesucristo? La gloria y los medios necesarios para alcanzarla y, en suma, todo lo que se contiene en el Padrenuestro, que es la oración síntesis del alma adoctrinada por Cristo.

La esperanza y la oración son como madre e hija, y tan entrañablemente unidas están que no pueden separarse.

4. ¿Y bajo qué condición se nos han hecho tan grandes como universales promesas? Bajo la condición de orar y hacer el bien. Todo lo esperamos de quien todo lo puede y ha prometido; pero nuestra esperanza no es holgazana ni tentadora, sino activa, y por eso confiamos en Dios a la vez que en nuestras buenas obras, conjuntamente. Hacer lo contrario sería presumir y tentar a Dios, en vez de esperar.

5. La Esperanza, que es necesaria en todo y

para todos, lo es aún más para el educador de la infancia, que es la humanidad en formación o expectación, y padres, sacerdotes y maestros educan con la esperanza de formar buenos hijos, buenos cristianos y buenos ciudadanos, y porque lo esperan, trabajan; y a medida de la fe y esperanza que abrigan, se afanan y gozan trabajando, pues la esperanza nos hace gozar del bien futuro como si estuviera presente.

6. Maestros, tened fe en vuestra obra, que de la fe nace la esperanza; esperad confiados en Dios y en vuestro trabajo, que no hay tierra que más produzca que el alma bien cultivada del niño; jamás desmayéis ni os desesperéis, que el trabajo de la escuela tarda a veces en dar frutos, pero los da seguramente a la corta o a la larga; mirad vuestra labor con el telescopio de la esperanza, que hace presentes aun los bienes más distantes y se goza contemplándolos; y no olvidéis que Dios promete la gloria al que cumple con su deber y se la dará más cumplida a quien gaste su vida en educar a la infancia. ¡Si promete pagar aun al que sólo les da un vaso de agua!

190. EL MAESTRO ES UN CULTIVADOR.

DE ESPERANZAS.

1. La infancia es la esperanza de un pueblo y en la infancia todo es esperanza. Mal haya el

maestro que olvide estas verdades o no las reduzca a práctica.

2. Por lo mismo que *la infancia es la esperanza* de un pueblo, esto es, su vida, poder y cultura para el día de mañana, todo cuanto se haga a favor de la infancia se hace a favor de un pueblo, y lo que se deje de hacer o haga mal en la escuela por negligencia, abandono o perversión doctrinal o moral, es laborar en contra de la Patria.

3. Por lo mismo que *en la infancia* (Dios lo hace) *todo es esperanza*, hay que alentarla, ayudarla con toda clase de palabras, estímulos y premios, y jamás desalentarla ni desanimarla con hechos, dichos ni castigos deprimentes.

4. El niño que se acostumbra a oírse llamar y verse tratar como torpe, incapaz y nulo, o como malo y de incorregible conducta, acaba por creerlo, y ya que es torpe e incapaz de entender, ¿para qué va a estudiar ni atender? Y ya que es malo y como tal tenido por maestros y condiscípulos, ¿para qué ha de intentar la enmienda, si ha perdido la esperanza ante la nota de incorregible?

5. Maestros, no olvidemos que en el niño todo es esperanza, que el retrasado con el tiempo avanza, que el corto con el trabajo alarga, que el torpe con el cultivo se alista y que el malo ordinariamente no lo es por su culpa sino por la nuestra, y para algo somos educadores, para alentar y fomentar todo lo bueno y corregir todo lo malo en esa edad en que ni las ideas ni las cos-

tumbres tienen consistencia y todo se halla en formación o esperando que llegue a madurar.

6. Examínate, maestro, sobre el concepto que tienes de la infancia, los medios que empleas para alentarla, los epítetos con que ensalzas o rebajas, los procedimientos que empleas para ayudar a los torpes y anormales y los premios y castigos que usas en la escuela, etc., etc.

191. MAESTROS, CULTIVAD ESPERANZAS, NO PRESUNCIONES.

1. *Presuntuoso* es el que se estima en más de lo que vale y acomete más de lo que puede, sea por orgullo, vanidad, ligereza, temeridad o alacamiento: el presuntuoso tiene, o mucho de vano, o algo de loco

2. Y tratando en cristiano de la virtud cristiana de la esperanza, «presuntuoso decimos al temerario que espera la bienaventuranza eterna sin poner los medios que Dios ha establecido para ello».

3. Tal es el que temerariamente presume subir al Cielo o salvarse por sus propias fuerzas, sin contar con la gracia ni auxilio de Dios, o el que de tal modo confía en la misericordia divina que de ella espera la salvación sin poner por su parte los medios que Dios ha establecido para obtenerla, no reparando en que es locura y vana.

presunción considerar a Dios como *misericordioso* y no como *justo*, y en que es pecado y no virtud *tentar a Dios*.

4. Presunción es e insensatez *amar el peligro sin temor de perecer en él*; así, pues, hay que equilibrar en niños y maestros la confianza y el temor de Dios, la misericordia y la justicia, advirtiéndoles que el que desprecie la misericordia de Dios sentirá los rigores de su justicia; y el que sólo alimente temores y desconfianzas, puede caer en pusilanimidad y desesperación.

5. Ningún educador puede olvidar lo presuntuosos que son los niños, a quienes debe animar y a la vez moderar y contener. Los niños, cuyas inteligencias no están aún formadas, propenden a presumir y arrojarse temeraria e inconscientemente en toda clase de errores y peligros. Presumen saber y no saben, presumen acertar y yerran, presumen poder y no pueden, presumen juzgar y sueñan, presumen de generales y no son ni reclutas, presumen ser como los hombres notables cuyas vidas leen y no emplean los medios que ellos usaron, presumen aprender las lecciones sin atender ni estudiar, sino a última hora, etc., etc.

Alentadlos, pero sin envanecerlos; refrenadlos, pero sin acobardarlos ni empequeñecerlos; haced que tengan esperanzas sólidas y no presunciones locas ni corazones pusilánimes.

6. Maestros y discípulos deben procurar ser *magnánimos*, o de grandes ánimos, elevadas

ideas, firmes voluntades y poderosos alientos, constantes en el obrar, firmes en el luchar y confiados en el triunfo; y nada de esto se puede obtener sin la fe y la esperanza, que son base de toda grandeza; quien las cultiva, engrandece; quien las desdora o abandona, empequeñece.

(Examinaos por dentro y fuera, y no seáis vasos llenos de pretensiones y presunciones, en vez de maestros bien equilibrados.)

192. MAESTROS, UNID A LA ESPERANZA QUE ALIENTA, EL TEMOR QUE PRECAVE.

1. Sabemos y creemos que Dios no faltará a su palabra. El que ha prohibido la mentira no puede mentir; el que es todo amor y generosidad, más gusto tiene en dar que en recibir; al que es todo poder, ¿quién le impedirá cumplir lo prometido? Que Dios no faltará a su palabra, es de fe; pero no lo es, ni mucho menos, que el hombre no faltará a la suya; y de aquí el temor unido a la esperanza.

2. Que Cristo es nuestro Redentor y Salvador, el pagador y fiador de nuestras culpas ante la justicia de Dios, y que los méritos de su vida, pasión y muerte exceden superabundantemente a todas nuestras deudas o pecados, es verdad de fe; pero no lo es nuestro arrepentimiento, enmienda y perseverancia en el cumplimiento del

deber; por lo cual decimos que la esperanza sin virtud es temeridad, y de aquí el temor o desconfianza de nosotros unido a la esperanza o confianza en Dios.

3. Mientras la nave está en el mar, hay peligro de naufragio; mientras el aeronauta vuela por los aires, puede caer y estrellarse, y mientras la vida sea un viaje entre escollos, borrascas y enemigos, será tentación y prueba con peligro de caer en la tentación y ser réprobos en vez de ser salvos. Y aquí la lección del maestro de las gentes: «Labrad vuestra salvación con temor y temblor.»

4. ¿Quién se reputará más recto que Adán al salir de las manos de Dios; más fuerte que Sansón, el esforzado por Dios; más bueno que David, el dotado de un corazón según el de Dios; más sabio que Salomón, el iluminado por Dios; más firme que Pedro, el hombre roca elegido por Cristo para fundamento de su Iglesia, y más espiritual que los Angeles, ministros de Dios? Y, sin embargo, cayeron... «El que está de pie, mire no caiga.» «Llevamos la gracia en vasos quebradizos de tierra.»

5. Confiemos en Dios, y eso es esperanza, y desconfiemos de nosotros mismos, y eso es precaución; lo primero nos hará animosos, y lo segundo, prudentes y precavidos. La esperanza es como el vapor que impulsa la nave, y el temor es como el lastre que la equilibra y asegura; con la

esperanza y temor seremos hombres y nos salvaremos, con la sola esperanza nos haremos ilusos y vanos, y con sólo temor pusilánimes y cobardes.

6. Y si esto es en hombres ya formados, ¿qué será en los niños? En el niño no hay fijeza, no hay subsistencia, no hay seguridad, no hay formalidad, todo es movilidad, variedad, impresionabilidad, ilusión, imaginación, sueño, atolondramiento, precipitación, imprevisión, arrojo y temeridad; no teme el peligro, porque no lo conoce; se deja llevar de la ilusión, porque aun no tiene el contrapeso de la razón y el desengaño.

Maestros, vuestra escuela es como una jaula abierta llena de pájaros que aun no saben volar ni tienen alas para ello, y no obstante se hallan llenos de ilusiones y son acechados de milanos que aspiran a devorarlos. Sed con ellos como madres que cuidan de sus hijos, como gallina que defiende a sus polluelos, y todo el cuidado que en ello pongáis será poco para librarlos de los mil peligros que los rodean. Enseñadlos a orar y a temer, a creer y precaver.

193. EL MAESTRO CRISTIANO JAMÁS DESESPERA.

1. La esperanza es una fuerza, la desesperación es desaliento; con la esperanza nos salvamos, con la desesperación pereceremos. Tene-

mos dos vidas, una transitoria y otra perdurable, y en nuestra mano está conquistar la eterna con la temporal.

¿Qué mal de esta vida percedera puede privar de los bienes que esperamos en la impercedera? Fuera del pecado, que está en nuestra mano evitar, ninguno.

2. Hay más. Nada, absolutamente nada, mientras yo no quiera, me puede causar un daño efectivo y permanente y, al contrario, cuanto más sufra en este mundo, más gozaré en el otro y más seguro le tendré, pues sé por la fe que sin cruz no hay Gloria y que Dios da ésta a medida de la semejanza que con Jesucristo, su Hijo, tengamos; a más cruz, más esperanza y mayor Gloria. Veñgan, pues, males; y, con la gracia de Dios, yo los convertiré en bienes.

3. Y luego, Dios no ha muerto ni morirá, no ha abdicado ni abdicará su soberanía en cielos y tierra, y como Él rige a individuos y pueblos, todos los hechos están sujetos a su Providencia y todos los destinos individuales y colectivos (de escuelas, pueblos y naciones) están en sus manos.

4. Yo descanso tranquilo y confiado en los brazos de la sabiduría, omnipotencia y misericordia de Dios, y nada temo, por nada desespero, pues sus planes se han de cumplir y en todo sucederá lo que Dios quiera. Queriendo yo lo que Dios quiere, por nada me turbaré, suceda lo que

sucediere, y viviré tranquilo confiando en su amorosa Providencia.

5. No sea, pues, el educador cristiano pesimista, que no debe ni puede serlo ningún providencialista; en los hechos del mundo no descuenta a Dios, en los prósperos y adversos no olvide a Dios; en los asuntos de casa y de fuera, privados y públicos, vea la providencia de Dios; junto a la libertad, bondad o malicia de los hombres, ponga a Dios, y sabiendo que Dios siempre sale con la suya, no desespere, sino confíe y anime a los suyos; que la esperanza es fuerza y aliento, y la desesperación, lo contrario.

Trabaje lo que pueda por enderezar a los hombres hacia lo recto, justo y conveniente, como si todo pendiera de su celo y trabajo, y póngalo todo en manos de Dios para que El lo enderece y bendiga; y así nunca trabajará en balde ni menos caerá en la desconfianza, decaimiento, pusilanimidad, tristeza y abatimiento.

No hay medio de derrotar y exterminar a quien cree y confía en Dios, sea individuo, sea pueblo; no hay fuerza más duradera y resistente que la esperanza fundada en la fe.

Coeducadores, si educar es hacer hombres enteros y verdaderos, no desechéis en la educación la virtud de la esperanza, que es fuerza, aliento, poder y vida.

(Repasa esos puntos, uno por uno, ante Dios y la Pedagogía cristiana.)

194. EL MAESTRO QUE ESPERA Y EL QUE
DESESPERA.—VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE
UNO Y OTRO.

1. El que espera, cree, confía y ama, trabaja, goza y vence todos los obstáculos, y todo lo contrario el que desespera. La esperanza es aliento y vida; la desesperación es desaliento y muerte.

2. Todos los santos y todos los héroes han sido formados por la esperanza, y sin ella ninguno puede ser santo, dichoso ni grande. «Un cristiano que confía en Dios puede ser combatido, pero no vencido», escribe San Cipriano. Un cristiano que en Dios no confía ha perdido la fe, y de cristiano sólo tiene el nombre.

3. Si queréis formar hombres serenos, valientes, intrépidos, laboriosos, constantes, pacientes y contentos, infundidles esperanza y amor, privadles de estas virtudes, si sois tan malos que aspiráis a despojarlos de aquellas buenas cualidades.

4. Si queréis pueblos vigorosos y firmes, animosos y confiados en Dios y en sí, educad la juventud con los hechos gloriosos de la Religión y la Historia, y no infundáis en ellos el pesimismo del desaliento y la desconfianza, y menos la desesperación, que lleva al suicidio y es la última de las cobardías y el mal que no tiene remedio.

«Sin cierto grado de confiada esperanza es imposible la vida social, y en las luchas armadas aquel vence que jamás se entrega.

5. Confiemos y trabajemos con fe y esperanza; mas para que ésta no sea fallida, no presumamos temerariamente ni tentemos a Dios ni a los hombres, pensando que en la obra de la salvación de cada uno y de todos nada nos toca que hacer sino, a lo más, animar, perorar y rezar. No; «a Dios rogando y con el mazo dando», cúdate y te cuidaré, sálvate y te salvaré. ¿Acaso nos da Dios las fuerzas corporales y espirituales para tenerlas ociosas?

6. El maestro serio y prudente sabe escalonar los bienes y las esperanzas, y lo humano lo espera con fe humana y lo divino con la fe y esperanza que no fallan; todo lo que es bien relativo lo subordina al fin absoluto y supremo, y no viceversa.

Así que un joven bien afirmado en tales principios, aunque pierda todos los bienes y la vida con ellos, no desfallece ni desespera, y con tal de salvar el alma, todo lo sufre y sobrelleva con soberano dominio y relativa calma. Estos hombres son los que valen para sí, y salvan la Religión y la Patria, siendo verdaderos dechados de la humanidad y de la esperanza.

(Examínate.)

195 EL MAESTRO ESPERANZA DE LA HUMANIDAD, EN CUANTO ES CUSTODIO VIGILANTE DE LA CASTIDAD

1. Maestros, alerta, alerta, alerta con la impureza. Conservaos puros y mostraos tales, evitando cuanto pueda suscitar la pasión o sugerir racional sospecha.

2. Nada hay más delicado que la pureza y nada más importante en la obra de la educación. Lo es en todo tiempo y ocasión, pero en nuestros míseros días mucho más; porque hay que prevenir y salvar a los niños en medio de un mundo corrompido, y a veces con familias mal formadas o abandonadas.

3. Hasta partidos hay y sectas que hacen de la licencia, que llaman libertad, medio de influencia y predominio, pues saben lo fácil que es dejar corromperse, y lo difícil que es refrenar a un pueblo corrompido y a una juventud maleada.

4. Mas ¡ay de los pueblos y los hombres impuros! No tendrán paz ni contento, contraerán asquerosas enfermedades, se laciaarán y enervarán y serán raídos de la tierra, como en tiempos de Noé y de Lot. Cuando los libertinos vociferan libertad, es que la libertad se ha tornado libertinaje, y la teoría del liberalismo se ha traducido en libertinismo.

5. ¿Debemos descorazonarnos ante el impudor

y la licencia? No, por cierto. Hay que luchar por salvar a los niños y jóvenes, hay que obrar como se hace en un incendio o naufragio, cuando no se puede evitar el fuego o la inundación, hay que lanzarse en medio de las llamas y las aguas y salvar a cuantos se pueda.

Cuando luchamos en contra de la lujuria trabajamos a favor del individuo y la humanidad, que depende de la integridad y pureza de cuerpo y alma. Trabajemos, pues, por salvar tantos y tan caros seres.

6. Y, sobre todo, evitemos el mal, precavamos las almas; ¿cómo? Inspirándoles el amor y temor de Dios, que todo lo ve y lo premia o castiga; haciendo que se respeten y tengan el honor y la delicadeza de la virtud y se avergüencen de la inmundicia y porquería en todas sus formas y modos; que oren y confiesen; que se estimen y huyan de todo lo que es indecoroso; que sus amistades y lecturas, sus diversiones y pasatiempos sean honestos; que no vean, oigan, lean, refieran ni canten nada que pueda ser de sentido doble; que tengan miedo al mal y no se familiaricen, ni en broma, con él; que haya vigilancia verdadera y no aparente, para evitar que el niño caiga y, si ha caído, para ayudar a levantarlo y hacerle más precavido y temeroso.

Y con los corrompidos y corruptores vara de hierro, para evitar que contagien a los demás.

¿Y cuándo del derecho de corromper y corrom-

perse se hace una bandera y un partido? Es el caso más triste que puede ocurrir a un pueblo, y el deber de los que educan es luchar por todos los medios a favor de la infancia y la decencia del pueblo y de la raza, pese a quien pese y cueste lo que cueste.

196. LOS MAESTROS ESPERANZA DEL PUEBLO Y DE SUS CLASES DIRECTORAS O IMPULSORAS.

1. No es lícito al maestro ser aceptador de personas, pero sí debe distinguir entre niños destinados al rudo trabajo y otros que han de ser obreros de la inteligencia, cuidando de éstos como se cuida a los príncipes herederos de la Corona, pues por su saber han de ser rectores de los pueblos.

Los pueblos son muchedumbres de niños, guiados o extraviados por unos pocos, que forman las clases directoras. El obrero, el criado, el dependiente, el ignorante, el necesitado, toman ejemplo y dirección del que por saber o tener más reputación como enterado en mil asuntos que ellos ignoran o medio saben.

2. De los seis a los doce o trece años, toda la juventud es del maestro; de los trece a los diez y ocho o veintidós, los pobres van al taller, la oficina o el campo, mientras los que algo tienen se

dedican a completar su educación intelectual, estudiando alguna carrera, previa la segunda enseñanza.

3. Como el pueblo piensa poco por sí, necesita que otro le dé las ideas hechas, y ese otro es el rico o el sabio, o quien él tiene por tal. Ciencia y dinero suelen entrelazarse y son dos palancas que remueven el mundo, y del bien o del mal que causan son responsables las clases llamadas directoras. Ya es antiguo el dicho axiomático: «A imitación del Rey, marcha la grey», y no hay escándalo que más cunda ni ejemplo que más pueda que el de los que por estar en lo alto rigen o dirigen a los que están abajo. Por regla general, todos los males y todas las glorias se deben a las clases directoras.

Vosotros, ¡oh maestros!, en cuanto clase media, también sois clase directora, y en cuanto puestos entre pobres y ricos, habréis de orientar e impulsar a éstos, que después han de subir más que vosotros, también tenéis vuestra parte de gloria o de ignominia en la formación y dirección de los pueblos.

4. ¿Y dónde os formaréis y se forman esas clases directoras? Los maestros, en las Escuelas Normales; los bachilleres *vel cuasi*, en los Institutos y Colegios. De una y otro dependerá, pues, el porvenir de la Religión y de la Patria. Ya veis si importa que esos Centros estén a la altura de su misión.

5. ¡Y en qué edad tan crítica se han de tomar unos y otros! ¿Cuántos de esos jóvenes de catorce a veinte años se salvarán de la corrupción? ¿Cuántos tropiezos y caídas no hallarán en el accidentado camino de la vida, dadas su inexperiencia y mozas pasiones?

Preguntad a los padres cómo encuentran a sus hijos al salir de esta segunda enseñanza; si sanos o enfermos, si puros o agusanados, si bien instruidos o vanos, si bien educados o hechos al vagar y la licencia para toda la vida, esto es, convertidos, a pretexto del estudio, en verdaderas calamidades familiares y sociales.

6. El Estado, montado a lo Napoleón, es el que acapara las Normales e Institutos, y como no tiene arma científica ni corazón de educador, dichó está cómo quedarán en la preparación para la vida las generaciones de futuros directores; se suele decir que el que algo sabe lo aprende fuera, y que el que no naufraga es por colocarse a cierta distancia de la atmósfera de disipación, abandono e indisciplina, que es la característica de tales centros.

Vosotros, en cuanto podáis, luchad contra ese cesarismo tiránico y esterilizador y preparad jóvenes que sepan ser buenos, a pesar de los Centros donde han visto que nadie cuida de la moralidad.

197. EL MAESTRO CRISTIANO

ES UN EDUCADOR O ESPERANZA SOCIAL.

1. Hacer bien a los pobres para mejorarlos en todo lo que se pueda es la aspiración de la Iglesia y de todos los que como Ella creen, aman y sienten. El maestro, que debe ser el cristiano perfecto y el formador de hombres perfectos, no puede tener otros ideales ni aspiraciones que los de su Madre, Directora y Maestra, la Iglesia de Cristo.

2. Así, pues, el maestro cristiano, por serlo, debe enseñar que ante Dios todos somos hermanos y, por tanto, gozamos de iguales derechos naturales y revelados. Y avanza más, pues, sin negar la justicia, ni la familia, ni la propiedad, enseña a amar con amor de predilección y favorecer cuanto se pueda al necesitado, como la Iglesia, que hace de los pobres su aristocracia, por ser los que personifican a Cristo, su Esposo divino.

3. El educador cristiano inculca la caridad y la misericordia y combate el egoísmo y la avaricia; inspira la pobreza de espíritu y reprende la falta de respeto y amparo del pobre; observa la igualdad con todos sus alumnos, y si alguna distinción hace, es a favor del más necesitado, mostrando más afecto donde reina más necesidad; cegando así la fuente del odio, que en muchos

casos nace de la falta de amor y de la opresión y torcida educación primaria.

4. El maestro cristiano, recordando las palabras de Jesucristo: *Me compadesco de las turbas*, que son los proletarios, enseña a los hijos de éstos a vivir según fe y razón, en verdad y honradez, con orden y sin vicios, atendiendo al presente y al porvenir, no sólo moral y religioso, sino económico y social, en cuanto le es dado.

5. Fomenta el ahorro, enseña la previsión por medio de la Mutualidad Escolar y la cooperación, enseñando a los niños, y por ellos a los padres, la práctica de la asociación, por la cual se realiza el principio de «todos por uno y uno por todos».

6. Si el maestro quiere que su influencia benéfica dure, menester es que los discípulos conserven algún vínculo con la escuela, aun después de haberla éstos dejado.

Las instituciones post escolares pueden ser varias y son de grande importancia para la educación individual y social.

(Examine punto por punto.)

198. EL MAESTRO DE ESPERANZAS

FOMENTA LA ASOCIACIÓN.

1. La asociación intra-escolar conviene, con tal que se acierte a organizar. Al efecto, el maes-

tro, de entre los buenos elige los mejores por su aplicación y su conducta, los aproxima y distingue y los hace sus confidentes, pero jamás soplo-nes ni favoritos o sospechosos; es el mérito el que hace socios y es la virtud la que conquista ese puesto de honor, al cual todos pueden y deben aspirar.

2. Unos cuantos Luises o Juanitos, unas cuantas Marías o Hijas de María, asociados, dan el tono de piedad y celo, se enfervorizan y contrarrestan el qué dirán de los indevotos, se animan unos con otros, y sabiéndoles inspirar obras de celo, las emprenden y llevan a cabo con mejor resultado quizás que el mismo maestro.

3. Que cada uno de estos discípulos celosos se encargue de catequizar y atraer a otros, y probablemente lo conseguirá mejor que el maestro, porque está más al tanto de sus pasos, ideas y reuniones.

4. Una asociación de los antiguos alumnos, bajo cualquier nombre y pretexto, es conveniente para éstos. Para más estímulo y utilidad, convendría unirla con alguna institución económica, como la Caja de Ahorros y socorros, de previsión, dote o seguro de la vida, porque entonces vendrían a la casa madre, no sólo por cariño, sino también por interés.

5. Pero la base de toda asociación debe ser el amor del maestro, amor que no se extingue con el tiempo, que no se entibia con las distancias,

que no repara en sacrificios, que goza viendo y favoreciendo a sus alumnos y que se sensibiliza en su cara complacida, en sus palabras gratulatorias, en sus visitas atentas, en sus cartas oportunas, en su mediación e intervención prudente y discreta en los asuntos del discípulo y de su familia, etc., etc.

6. Examínate y mira cuánto te falta por hacer en esta materia.

199. MAESTROS CULTIVADORES DE ESPERANZAS, TENED A FORMAR FAMILIAS Y TRABAJAD EDUCANDO CON ELLAS, PUES LA ESCUELA SIN FAMILIA NI SABE NI PUEDE EDUCAR.

1. Educadores y legisladores, formad familias, sostened familias, mejorad familias, ayudad a las familias, si queréis que de algo sirvan vuestra educación y vuestras leyes restauradoras y regeneradoras. No hay cosa más esencial para la buena educación y el porvenir de la Religión y la Patria que la familia, y no hay cosa más funesta que el carecer de ella. La familia es el medio ambiente natural del niño, y así como la planta vive o muere, se desarrolla o encoge y achica según el medio en que vive, así el niño, según la familia que tiene: en la buena, es bueno; en la mala o nula, es malo o se malea y anula para el bien.

2. Desde que nace hasta los seis años. el niño

vive siempre en familia. (Malhayan los padres que encomiendan sus infantes a mercenarios.) De los seis a los doce años, aunque el niño vaya a la escuela, son cinco horas los días laborables, las otras diez y nueve las pasa en la familia. (Malhayan los padres que a esa edad dejan a sus hijos en el arroyo.) De los doce a los veinte años, aunque vaya el hijo al taller o al campo, nunca está mejor que trabajando al lado de sus padres, y si la necesidad le aparta de ellos, a ellos vuelve con el afecto y siempre que puede. De los veinte a los veinticinco, si va al cuartel, allí le acompaña la familia, y de los veinticinco en adelante, si forma hogar, allí influye el hogar paterno.

3. Ni el maestro impío, ni el taller blasfemo, ni el cuartel escandaloso, ni las malas compañías destruirán la obra de la educación familiar (salvo tristes excepciones); pues más que esas funestas influencias podrán las de la familia cristiana que haya educado bien a sus hijos.

4. Mas, por el contrario, suponed una familia indiferente, impía o escandalosa; aunque en la escuela, el colegio, el centro católico y aún la iglesia, intentéis educar al niño, al volver a casa, destruirán los padres, hermanos y malos amigos vuestra obra, y de ella quedará muy poco o nada de Religión y virtud.

5. Esto, que prueba lo que la familia puede en bien y en mal, no ha de privarnos de trabajar fuera de ella a favor de sus miembros; Dios hará

lo que nosotros no podamos, y mejor es disminuir los males que dejarlos y fomentarlos; pero si queremos entender dónde se halla el secreto resorte de la educación, tiendan todos nuestros anhelos a formar buenas familias, que de ellas dependen la fe y las sanas costumbres, la Religión y la sociedad, en todo lo que tienen de virtud y esperanza.

6. Mal hayan los legis'adores que esto no entienden y atentan contra el orden social por medio de disposiciones que adulteran el vínculo matrimonial, secuestran el niño a sus padres naturales para entregarlo al maestro impío, y confiscan el patrimonio familiar, sin el cual la familia carece de hogar y se desvincula y disuelve. El legislador laico o ateo, el maestro laico o ateo y el recaudador del Estado, el Municipio y la Provincia sin entrañas, que embarga y vende la casa y la finca de que vive el pobre labrador, etc., éstos son los tres más grandes enemigos de la humanidad y la Patria, por ser los tres más poderosos disolventes de la familia; y los tres viven fuera del derecho, son injustos. Sociedad sin familia garantida no es sociedad cristiana, racional ni justa, es el acabóse de toda esperanza.

200. MAESTROS HONRADOS, LA ESCUELA SERÁ LA ESPERANZA O LA RUINA DE LA PATRIA, SEGÚN SEÁIS VOSOTROS EDUCADORES CRISTIANOS Y MINISTROS DE PAZ Y CULTURA, O INSTRUMENTOS DEL ESTADO Y LA SECTA LAICOS.

«Gloria a Dios en los Cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»

1. El maestro, ministro de paz según el espíritu evangélico, quieren algunos sea hoy instrumento de guerra contra Dios y su Cristo, haciéndole ateificador en nombre del Estado ateo, que pretende ser su amo.

2. Estos tales no quieren hacerle verdugo, como a los satélites de los Césares paganos y a los ejecutores de los atropellos revolucionarios; sólo intentan que ataque la fuente del pensamiento y de la vida humana en su germen, que es la infancia y la juventud, amparado en las leyes y decretos de los Ministros de Instrucción pública racionalistas o laicistas.

3. Que el maestro no hable de Dios ni mire al Cielo, que al niño cristiano no se le enseñe ni eduque en escuelas cristianas, sino en las del Estado, que han de ser las únicas para los pobres y, además de obligatorias, no cristianas, ateas o lai-

cas, al gusto de los sectarios sin Dios ni Cristo.

4. Tendríamos, pues, en tal hipótesis, al maestro en poder del Estado liberalista y ateo o laico, obligado a desempeñar el papel más infame y cruel que cabe en un sér humano, el de ateificar por medio de la enseñanza, el de hacer generaciones de hombres sin Dios, moral ni Patria.

5. Infame y cruel es degollar niños inocentes; bárbaro es, inhumano y fiero, el matar a cristianos por el delito de serlo; pero es más infame y cruel, más bárbaro, inhumano y fiero, el encomendar a un ejército de maestros asalariados con el dinero cristiano, que maten a Dios y a Cristo en el alma de los niños, lo cual es peor que quitarles la vida, por valer más el alma que el cuerpo.

6. ¡Oh, Jesús, Maestro pacífico! Tú, que viniste al mundo proclamando *Paz a los hombres de buena voluntad*; Tú, que dejaste al mundo con el saludo de *La paz sea con vosotros*, ¿vas a consentir que los maestros cristianos, que deben ser ministros de la paz en la verdad, se conviertan en astérites del Estado ateo (que es peor que si lo fueran de Herodes), para dejar a los niños sin Tí, y sin la verdad, paz y libertad que de Tí penden? Por amor de los niños, no consientas tal infamia, tal inhumanidad, tan enorme tiranía y retroceso para mi Patria y mi raza, que sin Tí no acierta a caminar ni sabe vivir.

201. MAESTROS CRISTIANOS, ORAD; QUE EN DIOS Y EN VOSOTROS ESTÁ LA ESPERANZA.

1. Frente a todas las dificultades de vuestra magna obra de la educación acordaos del Padre-nuestro, e invocad con fiadamente a vuestro Padre, quien todo lo sabe y todo lo puede, y es infinito en sus bondades: rezadle con los niños y hacedlo con fe llena y esperanza firme, y Dios os oirá

2. Dios, nuestro Padre, tiene el gobierno del mundo, y como el mundo será lo que sea la escuela, tiene derecho a regir y mandar en la escuela. Invocadle como maestros, y Él os ayudará en vuestra obra.

3. Oid lo que dice vuestro Dios y Padre: «¿Qué madre hay que se olvide de su hijo pequeño y no tenga corazón para apiadarse del que salió de sus entrañas? Pues si acaso hubiere una madre que cayera en tal olvido, Yo jamás os olvidaré» Ya veis si hay motivos para confiar en la providencia de Dios e invocarla con fe.

4. Si nos dió a su Hijo Unigénito por amor, ¿cómo no nos dará con El todas las cosas? Orad con Cristo, Maestro de cristianos, y obtendréis todo lo que pidáis para vuestros educandos.

5. Todos los muros que defienden la mejor de las plazas, todas las trincheras construídas alrededor de los comba tientes, nada son en compa

ración de las defensas y reparos con que Dios, nuestro Padre, defiende las almas de los niños y sus destinos. Cuando educamos, no estamos solos, Dios nos ayuda; pero es a condición de que nosotros le invoquemos y nos ayudemos.

6. ¡Qué alegría! ¡Qué santa confianza! ¿Qué seguridad mayor cabe que la que tenemos en Dios, nuestro Padre, y en Jesucristo, nuestro Hermano? Ni el diablo, con todo su poder; ni el mundo, con todos sus escándalos, podrán robarnos los niños, si nosotros no los abandonamos. Ahora sí que podemos exclamar confiadamente con San Pablo: «Todo lo podemos en Aquel que nos conforta.»

(Examínate, a ver si sabes esperar y orar como es debido.)

202. MAESTROS, ENSEÑAD A ORAR.

1. La oración es el acto religioso por excelencia; con ella pedimos cuanto queremos y recibimos cuanto necesitamos, y así como ni el que planta ni el que riega es algo, si Dios no da el crecimiento, tampoco el que enseña y educa es nada, si Dios no deja caer el rocío sobre las almas de los educandos; y sabido es que el que pide consigue, y el que ora y labora siempre obtiene resultados; enseñad a orar y trabajar y habréis sabido educar.

2. Orad, pues, y enseñad a orar: en clase, al empezar y terminar, en la iglesia y en la casa, en público y en privado. Y cuidado que toda oración se haga con reverencia, como cuadra al hablar con Dios, y a cada oración señaladle una intención especial: por la Iglesia, por vuestros padres, por los compañeros, ausentes, enfermos, etcétera.

3. Enseñad oraciones breves y piadosas y haced que las repitan y aprendan, y si acaso en sus casas no se ora, haced que los niños enseñen a los mayores con el ejemplo y la compostura, y aun con la invitación. Decid al niño que ore a menudo: al comer, al dormir, en la tristeza y en la alegría, en los riesgos y en los triunfos, en el templo y en todo lugar, pues Dios se halla en todas partes, y siempre dispuesto a oírle.

4. Y decid al niño que se asocie con los que oran, que se anime con el ejemplo, que se caldeé con los corazones de los fieles que oran en público, singularmente en los días festivos y en los actos del culto de la Iglesia.

5. Y si los niños toman parte en ese culto, mucho mejor; para lo cual convendrá que les enseñéis algunos cantos, ya en latín, ya en lengua vulgar, para que canten y cantando se encanten.

6. Y lo que habéis de procurar, sobre todo, es la frecuencia de Sacramentos; alumnos que frecuentan la oración y la Comunión, tenedlos por

bien educados[en el orden moral, que es lo principal

(Examen ¿Cómo andáis tú y tus niños en oración? Os avergonzáis de orar en público y de tomar parte en los actos del culto, cantando, ayudando a Misa, etc.?)

203. EL MAESTRO DEBE ASPIRAR

A SER UN EDUCADO Y EDUCADOR COMPLETO.

1. Como nadie da lo que no tiene y solemos tener lo que nos han dado, es conveniente, y aun necesario, que el maestro que ha de educar a otros esté él bien educado, y por tal tenemos al que en lo físico, intelectual y moral, en todas sus potencias y sentidos, se halla bien desarrollado y formado, al hombre completo o cabal. Con tal hombre, la escuela sería una hermosa esperanza, un germen de risueño porvenir.

2. Aunque las operaciones y facultades del hombre sean distintas, él es uno, y su unidad pide el desarrollo armónico de todas ellas: de los sentidos, memoria, inteligencia y voluntad; no siendo hombre perfecto ni el desequilibrado ni aquel en el cual, ya una, ya otra de las facultades se halla dormida o sobrecitada, v. gr., los enfermos, aunque sean ¡inteligentes, y los tontos, aunque estén sanos.

3. Para educar y ser educado completa y armónicamente, es necesario que el hombre infor-

me al hombre según Dios le ha hecho y para lo que Dios le ha hecho, esto es, conforme pide la naturaleza y vocación de cada uno; porque nadie puede contradecir a la naturaleza impunemente, y el maestro educador debe ser el auxiliar de ella, no el suplantador, un cultivador de esperanzas, no un sembrador de cizaña.

4. Y como nada grande se improvisa, y la naturaleza va despacio y continuamente marchando, ni el educando ni el educador se improvisan, y la educación no es obra de meses ni de temporadas, sino continua, pudiendo afirmar que siempre estamos aprendiendo u olvidando, mejorando o empeorando: en el orden de la perfección, alejarse del ideal es retrocer, aproximarse a él por grados es progresar y crecer en la esperanza de verlo realizado en todo o en parte.

5. Y como la vida presente es la introducción a la vida eterna y allá vamos en cada paso que damos, claro es que ni está educado ni vale para educador el que no sabe orar u orientar la vida hacia la eternidad, esto es, los bienes terrenales y pasajeros hacia los bienes eternos y permanentes, que es lo que enseñan la fe y la esperanza. Al que cree y espera, todo le es posible, por nada se abate ni desespera.

6. Que me den uno que habiendo recibido educación completa y armónica tenga salud, vocación y constancia para educar enseñando, y de tal educando se sacará un buen educador sin esfuerzo.

Ya lo sabes, maestro, realiza en tí y en tus alumnos el ideal de la perfección, que el Maestro divino expresó con estas palabras: «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial» «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia (o hacen con ansia el deber en todo), porque de ellos es el reino de los Cielos.»

Con tales alientos y esperanzas ¿quién se deja caer en el surco?

(Examinate.)

204. EL MAESTRO SIN MEDITACIÓN Y ORACIÓN ES UN INEDUCADO, NO UN EDUCADOR

1. El fruto natural de la esperanza es la oración, la cual, siendo meditada, es un instrumento inmejorable de educación; si el educador no sabe usarla para sí, ¿cómo la utilizará para los discípulos? «Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.» Es una elevación del hombre a Dios por medio de la razón y del corazón, para conocerle, amarle, servirle y obtener de su trato nuestra perfección y de su bondad auxilio en todas nuestras necesidades.

2. «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial»; mostrad que sois sus hijos cultivando su conocimiento y amor por medio de la meditación y oración, y si así no lo hacéis, consentid que os llamen *degenerados*, pues os mostráis in-

dignos del origen divino de vuestras almas; no sois hombres ni cristianos; cuanto menos, maestros y educadores.

3. Por ser hijos de Dios y hermanos en Cristo, sois herederos de su reino, que vale más que los de la tierra; y así como sería indigno de reinar en la tierra quien para rey no se educara ni valiera, lo será para el reino de los Cielos el maestro y el hombre que no tenga oración, que es la educación y orientación de la vida hacia Dios, nuestro fin supremo.

4. Con nada llenaréis vuestro corazón ni el de vuestros educandos, que ha sido hecho para Dios; con nada curaréis la nostalgia (que es la enfermedad espiritual de los desterrados hijos de Eva); con nada, no siendo con la fe y esperanza en Dios, la cual se nutre y fomenta por la oración.

Si aspiráis, pues, a ser felices y a no hacer infelices, educad en la oración, que es la gran medicina para los males del corazón.

5. Ser bueno por horas y temporadas lo es cualquiera, lo somos todos; pero en serlo a todas horas y por toda la vida, en días tranquilos y en los nublados y tempestuosos, cuando las pasiones hablan fuerte, el mundo nos contradice con sus errores y escándalos y los que se tienen por listos e ilustrados y sabios siembran dudas y confusiones a nuestro alrededor, entonces no es posible conservarse firme en la verdad y la virtud

sin el auxilio de Dios y su gracia, que ordinariamente la concede, pidiéndola. «Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá la puerta de la misericordia.»

Sin oración no hay salvación.

6. ¿Quién podrá decir: «Yo no necesito orar?»
 ¿El que pueda decir: «Yo soy tan perfecto que no necesito aproximarme a Dios para imitarle; yo soy tan independiente que no reconoz a Dios por mi Criador y Padre; yo tengo tan asegurada la Gloria que me la darán de balde, sin pedirla ni merecerla; yo soy tan feliz que con vivir me basta; yo soy tan bueno que para nada necesito el auxilio divino; yo estoy sin pecado y por eso no hago oración, porque no la necesito?»

Mas quien tal diga, no ha reflexionado, no ha meditado, y por eso no es bueno, ni perfecto, ni digno de su origen, ni merecedor de la Gloria, ni tiene cabeza ni corazón de hombre, ni instinto de la dicha, ni conocimiento de las miserias y pecados. ni de la medicina para curarlos. Es un desdichado, no un maestro, ni menos un educador: no está educado.

(Examináte.)

205. MAESTROS, ENSEÑAR A ORAR Y MEDITAR ES UN EXCELENTE MODO DE EDUCAR. EL MAESTRO QUE SABE ORAR, SABE REGIRSE Y SABRÁ GOBERNAR.

1. Maestro, concóctete a tí mismo y enseña a conocerse a los demás; que el propio conocimiento es la base de toda educación y esperanza bien fundadas. Sin conocerse no es fácil regirse, y sin régimen todo es anarquía; ahora bien, para conocerse no hay como mirarse por dentro, examinarse y comparar las ideas, palabras, acciones y omisiones con la justicia del deber, con el ideal de perfección y profesión: todo lo cual se llama en plata meditar y orar, o hacer examen de conciencia concienzudamente.

Maestro que esto ignora, ni sabrá regirse ni regir a los demás.

2. El hombre es un sér ignorante, a quien se le exige la sabiduría de ser bueno y justo, y si acaso él cayó, hace esfuerzo para levantarse y enmendarse. Mas sin la luz de Dios y su gracia, que ordinariamente se concede por la oración meditada, ¿cómo verá claro, andará recto y se levantará caído?

Maestros, no olvidéis que el oficio de salvar es oficio divino.

3. El hombre es un sér contradictorio, en el

cual es frecuente la lucha entre la verdad y el error, el bien y el mal, el deber y las pasiones; y para alumbrarse, ratificarse, y afirmar entre la verdad y el bien, necesita acudir al que es luz, verdad, fortaleza y auxilio en toda necesidad y tribulación por medio de la oración. «Acercaos al Señor orando y os socorrerá alumbrando.»

4. Puesto que la vida es guerra interior y exterior, armémonos para ella; puesto que el fin de la educación es hacer hombres rectos, firmes, valerosos y constantes, verdaderos caracteres, apuntemos hacia ello; y puesto que la experiencia enseña que no hay caracteres mejor modelados que los que se forman con fe y oración, con grandes ideas y grandes esperanzas infiltradas por medio de la meditación y reflexión, eduquemos meditando y orando y aprendamos a orar educando.

5. El hombre es un sér de razón y por razón debe ser guiado; mas para que la razón se entere y penetre perfectamente es preciso que mediante el estudio, la reflexión y meditación examine las cosas desde todos sus puntos de vista y vea los motivos y las consecuencias, aplicándolo todo a la vida práctica. Y ¿qué es esto, sino enseñar como se enseña a orar y meditar? Seamos racionales al educar racionales y no mentecatos que educan a mentecatos, y conociendo cuál es nuestro fin, no nos privemos de las alas para subir a él.

6. En todo tiempo la oración ha sido necesaria y la meditación recomendada; pero en el nuestro, en que todo está a merced de periodistas y oradores, de sofistas, mercaderes y desarticuladores sociales, es de mayor necesidad la fijeza de criterio y de conducta en maestros y discípulos, que deben ser hombres de ideas fijas, de tesón y de conducta intachable.

Y tales hombres no se forman por la fuerza ni por la ingestión de ideas ajenas, sino por la convicción, persuasión y devoción, que nacen de la reflexión y meditación habituales y propias.

206. EL MAESTRO, ANTES DE ENSEÑAR,
DEBE ORAR.

«*Dadme, Señor, la Sabiduría, que se sienta junto a Vos, en vuestro trono.*» (Salomón, en el *Libro de la Sabiduría*, IX.)

1. Primer deber del que rija almas, escuelas y pueblos es pedir a Dios (que es «el Padre de las luces» y Señor de las ciencias) que le ilumine o participe alguna luz de aquella que se sienta en su trono y es su Verbo, al cual, hecho hombre, llamamos Jesucristo, que es el Mediador entre Dios y los hombres cuando oramos y cuando obramos como cristianos.

2. Ningún maestro se ponga a estudiar ni a

enseñar sin hacer la señal de la cruz, implorando el auxilio de esa Luz de luz, que es el Hijo de Dios o la Sabiduría increada.

3. En conocer, amar y servir a Dios está el hombre todo, o sea, el hombre con todo su ser y porvenir, en cuanto obra de Dios por El destinada a servirle para después gozarle.

4. Y en hacer a sus discípulos que conozcan, amen y sirvan a su Dios se cifra el grande objeto de la enseñanza y educación cristiana. Los hijos y herederos del Cielo no pueden olvidar ni su alto origen ni su excelso destino sin dejar de ser cristianos, esto es, prudentes y sabios, hombres de fe y esperanza cristianas.

5. Señor, haced que yo sepa lo que os agrada; enviadme del Cielo, que es vuestro santuario, la Sabiduría que enseña a ser santo.

6. Enséñese, pues, a sí mismo y empápese por la meditación y estudio en las verdades que después ha de comunicar o infiltrar en el alma de sus discípulos, y no olvide que la Sabiduría de lo alto tiene la ciencia e inteligencia de todas las cosas, enseña la circunspección en las obras y protege nuestra flaqueza con su poder.

Así es como se hermanan oración y estudio, fe y razón, sabiduría y ciencia, educación y esperanza, y se forman verdaderos maestros y verdaderos educandos. «Señor, dadme esa Sabiduría que se sienta junto a Vos y no me rechazéis del número de vuestros hijos. Haced que

ella esté y trabaje conmigo», diremos con Salomón.

207. MAESTROS, SIN ORACIÓN
NO HAY SALVACIÓN.

«Sine me nihil potestis facere.» (J. C.) «Nada podéis hacer sin Mí, o en nada podéis hacer nada sin Mí.»

1. Toda política, toda legislación, todo gobierno, toda administración, toda obra de enseñanza e influencia social, necesita una moral como aplicación, y toda moral necesita una religión. Por eso toda nación que no ora, en cuanto nación, está perdida o en vísperas de perderse.

2. Y lo mismo decimos de toda institución cristiana o para cristianos, sea escuela, asilo, obra social o de cualquier otro nombre: la plegaria es un deber, una señal de vida y un antídoto contra la muerte.

3. No puede el hombre salvar al hombre; no pueden las sociedades salvarse a sí mismas; sin el auxilio de Dios, el cual se concede mediante la oración, el hombre baja, no sube; cae, pero no se levanta; se mueve, pero hacia la tumba.

4. Por eso el enemigo del hombre, que sabe cuál es el corazón de individuos y pueblos y la base del orden social, conoce a donde apunta,

cuando destierra a Dios del Estado, y mediante él, de la familia, la escuela y la sociedad; apunta al corazón, mina la base del edificio, es el genio del mal.

5. Mientras Dios esté abajo y el hombre arriba, no es posible fundar nada estable, porque el orden se halla invertido; cuanto se haga sin Dios, resultará contra el orden, será antihumano.

6. Mientras Jesucristo, que es el Dios vivo que está entre nosotros, no sea el Rey de los pueblos cristianos, lo será su contrario; y ¿qué desgracia mayor para las almas y los pueblos que tener por amo al Anticristo o anticristianismo? Revolución, socialismo y anticristianismo serán tres palabras, pero no tres cosas, sino una sola, el ateísmo social. Ya lo sabéis, maestros; ahora declaraos *neutros*, si os parece duro apellidaros *ateos* y *anticristianos* o *anticristos*.

208. MAESTRO, NO OLVIDES EL PADRENUESTRO, SÍNTESIS DIVINA DE TODO LO QUE PUEDES PEDIR.

1. ¿Eres hijo de Dios? Alégrate, pues, y confía en Él con una esperanza parecida a la que tienes en tus padres terrenales, pero mucho más firme, grande y segura.

2. ¿Eres cristiano, esto es, hombre de Cristo y hermano suyo por fe y gracia? Oye y medita es-

estas palabras, llenas de esperanza, salidas de sus labios: «En la casa de mi Padre (el Cielo) hay muchas moradas. Voy a él para prepararos un lugar a vosotros.»

3. ¿Eres acaso un pecador? Recuerda las parábolas de la oveja y el hijo pródigo y te llenarás de esperanza y consuelo, arrojándote en los brazos de la divina misericordia de Dios, tu Padre y Pastor.

4. ¿Estás en alguna necesidad o trance apurado? Recuerda esta corrección de Jesucristo a los Apóstoles, que temían las embravecidas olas del mar: «Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?» Y en otra ocasión: «Todo cuanto pidáis en mi nombre a mi Padre, os lo concederá.»

5. ¿Te hallas acaso pobre y necesitado de los medios para la vida? «Mirad, dice Jesús, las avejillas del Cielo, que Dios mantiene, y los lirios del campo, que viste de hermosura; ¿y tendrá menos cuidado de los hombres, que valen mucho más? No tengáis angustiosa solicitud sobre vuestra vida por lo que habéis de comer, ni por vuestro cuerpo por lo que habéis de vestir; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.»

6. En cualquiera situación que os halléis, de alegría o de pena, de piedad o indevoción, de buenos ánimos o decaimiento, de bonanza o tentación, de aplausos o de menosprecios, de auxilios o de hostilidad, de contradicción o de conci-

liación, de amistad o desvío, de bienestar o malestar, de abundancia o escasez, acuérdate del Padrenuestro, que es la oración sintética que enseñó Jesucristo y sirve para todo y para todos, y rézale con filial piedad y confianza cristiana y hallarás en él todo lo que en aquel momento necesitas.

(Examínate sobre esto, como particular y como maestro.)

209. EL MAESTRO CATÓLICO ES AMIGO DEL SAGRARIO, DONDE VIVE JESÚS, EL MAESTRO REDENTOR.

1. «Ahí está el Maestro.» Palabras de Marta a su hermana María.

«En la Eucaristía está el Maestro», dice la Iglesia a todos sus hijos.

Está ahí, en la Iglesia y en cada iglesia, no fría, sino con lámpara ardiente ante el Santísimo Sacramento.

2. Está ahí, oculto, es verdad, pero presente, vivo, inteligente, amoroso y docente, tal como era antes de morir por tí en la Cruz.

3. Y es tanto lo que ama su misión de Maestro, que antes de redimirnos muriendo, quiso educarnos enseñando.

4. Y aunque ejercía el oficio de Maestro con niños y grandes, con quienes hablaba y estaba

de continuo era con sus Apóstoles los maestros del género humano.

5. Y a éstos reprendió cuando querían privar de sus caricias y enseñanzas a los niños, diciéndoles: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

6. El Maestro de los maestros ¿habrá cambiado? ¿Será el que hay en el altar el mismo que enseñaba en la Judea? Ya que no hable con voces para no romper el misterio, ¿no hablará con luces e inspiraciones? ¡Ah sí, Él es! El mismo que predicaba, que enseñaba, que hacía de Maestro y formaba maestros. Creedlo, maestros; quien no se forma o inspira al pie del Sagrario pocos milagros hará en la educación cristiana.

210. MAESTROS, CON LA FE Y ESPERANZA ACTUADAS SE AFIRMA LA UNIDAD DEL CA- RÁCTER.

1. «Aquel a quien todas las cosas le fueren uno, y todas trajere a uno, y todas las viere en uno, podrá ser firme de corazón y permanecerá en paz en Dios.» (Kempis.)

2. Ese uno a quien deben referirse todas las cosas, pues de Él proceden como de Primera Causa, Él las rige y gobierna como Señor y Gobernador Supremo, y a Él se ordenan como a Último Fin, es Dios, a cuya Santa Voluntad y Providencia todo obedece.

3. Las causas segundas no son sino meras criadillas o mandaderas de aquel Dios Único que todo lo rige y gobierna. Tomemos, pues, todas las cosas como venidas de la mano de Dios, sea cualquiera la mano segunda que nos las aproxime y haga sentir; imitando en esto a aquel Hombre Modelo, que al aceptar la pasión y muerte de manos de sus fieros enemigos, obedeció y cumplió la Voluntad de Dios diciendo: «Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

4. Puesto que todo obedece a una sola voluntad sabia, omnipotente y bienhechora, actuemos esta verdad y no la recibamos como de oídas, sino que, aplicándola en cada caso, digamos: «Esto me envía mi Padre y mi Dios, que tanto me ama; yo lo acepto y beso la mano que me lo envía, ya sea en forma de regalo, ya en forma de castigo.»

5. «Mi bien, mi dicha y mi esperanza están puestos en buenas manos, a mí sólo toca conformar mi voluntad y todos sus actos con la voluntad de Dios y todas sus disposiciones.»

6. El que así piense y obre *es uno y el mismo en todo.*

¿Qué mal, qué prueba podra descorazonar al que así piense, sienta y obre?

¿Qué circunstancia podrá desconcertar al que tiene alma, corazón y vida puestos en Aquel uno que es todo poder, providencia y amor para sus

criaturas? Mirad los Santos: todos están cortados por este mismo patrón, y ellos, entre todos los hombres, son los más unificados, los más idénticos, los más serenos y fuertes, los más alegres y constantes, porque son los más *esperanzados*.

211. EL MAESTRO QUE VIVE DE LA ESPERANZA NO ENFERMA DE MELANCOLÍA.

«Alegraos en el Señor, estad siempre alegres», dice San Pablo.

1. Maestros, no estéis tristes, que la tristeza es mala para hospedada y mala para comunicada; es mala educadora y pésima maestra. La tristeza es una enfermedad tediosa que comunica su color cetrino a todo cuanto ve, siente, piensa, imagina, hace y dice el que es víctima de ella. ¿Dónde hay estorbo mayor para la dicha del maestro y sus discípulos?

2. La tristeza todo lo hace pesado, y es tarda en el obrar; todo lo vuelve al revés, y es inconstante en seguir; todo lo pone triste, y lo hace antipático; es penosa para el que la tiene y desagradable para los que de ella son víctimas y testigos. ¿Qué educador de buena cepa no querrá evitar estos males?

3. Maestro triste no es buen maestro; enseñanza sin alegría es aburrimiento; escuela sin juego

no es escuela, sino especie de calabozo o cementerio. ¿Querréis vosotros, maestros, asemejaros más bien a cabos de vara o sepultureros que a custodios y directores de ángeles humanos, para quienes la vida es alegría y la escuela debiera ser antesala del Cielo?

4. Aunque la cara apretada y el látigo alzado sean en ocasiones garantía del orden, no acudáis a esos medios sino en casos excepcionales o extremos; lo ordinario, lo común, el modo de ser habitual de la escuela y del maestro debe ser el contento, la alegría, la bondad y la satisfacción. Educar solamente con el látigo y la dureza es hacer esclavos, no hombres buenos; alentad con esperanzas, en vez de abatir con castigos.

5. No ignoro que hay una tristeza racional y moderada que es según Dios, porque lleva a la renitencia y produce la salvación. De esa no hablo, sino de aquella tristeza mundana o de mundo que a muchos mata u «obra la muerte», según dice San Pablo, y no sirve para nada bueno. Contra esa tristeza mala que quita el gusto para todo: para estudiar y meditar, para enseñar y rezar, para reír y obrar, contra esa tristeza que hace la profesión penosa y antipática hay que batallar.

6. La tristeza mundana, llamada también tristeza de Satanás, quita a sus víctimas la hermosura moral y física, la suavidad y dulzura, y el encanto y la simpatía, haciéndolas feas, duras, desabridas, agrias, repulsivas y antipáticas.

Huyamos, ¡oh maestros!, de las alegrías y melancolías mundanas, y alegrémonos día y noche en lo próspero y en lo adverso (según el mundo) en Dios, que es toda nuestra esperanza y la fuente perenne de nuestra alegría.

«Alegraos en el Señor, vivid siempre alegres», nos dice San Pablo, el Doctor y educador de los pueblos gentiles. «¡Dichoso el pueblo que sabe alegrarse!», exclama David (Salmo 88).

El secreto de la alegría está en el resorte de la esperanza, y el maestro debe ser un cultivador de esperanzas.

(Examínate)

212. EL MAESTRO DEBE SER SANTAMENTE ALEGRE. (*Insistiendo.*)

«Alegraos y saltad de gozo, porque es muy grande vuestra recompensa, que es la Gloria.» (J. C.)

1. Decimos que el maestro debe ser santamente alegre, porque hay una alegría diabólica, que es la que se alegra del mal; hay una alegría carnal, que es la que se goza en las cosas torpes, y hay una alegría vana o mundana, que es la que se goza en cosas vanas o frívolas. No queremos estas alegrías para el maestro, sino la alegría santa.

2. Alegría santa llamamos la que nace de un corazón sano y santo, que ama a Dios, a quien tiene presente, y goza creyendo, esperando y amándole, haciendo en todo su divina voluntad y ordenando hacia Él todos sus trabajos y hasta sus penas y contrariedades. Esta alegría, que «supera a toda otra», nadie nos la puede quitar.

3. Y como el gozo no es sino el contento del amor o la satisfacción y alegría del alma por la presencia del bien amado, a mayor presencia, mayor gozo; a mayor amor, mayor alegría; a mayor unión y mayor bien, mayor dicha y contento. De aquí nace la dicha de los que aman a Dios con todo su corazón y con Él se unen e identifican, no queriendo sino lo que Él quiere y haciendo con ansia o celo su voluntad en todo. ¡Estos sí que son dichosos!

4. De aquí el que no haya gente más alegre que los buenos y santos, alegría que les nace del testimonio de su buena conciencia, de la paz y serenidad, tranquilidad y sencillez de su alma amante, del gozo que les produce el cumplimiento del deber, la íntima y sencilla familiaridad con Jesús y María y la esperanza fundada de verlos y gozar de su presencia en la Gloria. ¿Quién les privará de este gozo, si ellos no consienten en perderlo?

5. El maestro que tal sea, gozará y hará gozar a sus discípulos, considerando, v. gr., que Dios es un Padre que nos ama, una Providencia

que nos abastece, un Amigo que en todo nos ayuda y acompaña, un Criador que hizo el mundo para nuestra utilidad y ha hecho la Gloria para nuestro eterno y cumplido contentamiento. ¡Qué más podemos desear!

6. Y uniendo lo humano con lo divino, el maestro cristiano hallará modo de hermanarlo todo y embellecerlo, haciendo de la verdad, bondad y belleza el gozo o contento y alegría de su escuela. Así podrá decir a los educandos: «Dios se sonríe haciendo salir el sol todos los días; Dios se goza repartiendo a manos llenas los dones naturales (y aquí los detalla); Dios se alegra cada vez que una flor exhala su aroma, que el corazón del niño le saluda; Dios se llena de gozo cuando el malo se hace bueno; Dios nos envió a su Hijo, que es la alegría de los Cielos y el gozo de los ángeles, los cuales, al anunciarle a los pastores, les dieron la nueva del «gran gozo para el pueblo»; Dios es «el río caudaloso que llená de gozo la ciudad de Dios», esto es, la Iglesia, la cual canta y canta sin cesar, y hermosea cuanto puede el culto, pudiéndose afirmar que la forma habitual de su culto es la alegría, siendo el luto una excepción.»

Si pues los dos grandes educadores del hombre, que son Dios y su Iglesia, educan con alegría, ¿qué deberá hacer un maestro cristiano sino imitarlos?

La alegría es un como resumen del Cristianis-

mo, además de ser un precepto, pues la doctrina, culto, sacramentos, oraciones y saludos, himnos, indulgencias, perdones, esperanzas y satisfacciones, todo concurre a hacer nuestra vida alegre y endulzar de tal manera las espinas del dolor que las trueca en rosas. «Habiendo sido azotados los Apóstoles, salieron *gozosos* del castigo, porque habían sido dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.»

A estos hombres, ¿qué pena les privará del gozo y la alegría?

213. EL MAESTRO ALEGRE EVITA EL FASTIDIO O TEDIO

1. Dios quiere que todo dador sea alegre y generoso, ya dé monedas, ya dé lecciones; nada de lo que se da de mala gana lo agradecen Dios ni los hombres.

2. «Pero ¿cómo daré con alegría y buen talante la enseñanza al rudo y torpe?» Convirtiéndote en madre para su inteligencia, desmenuzando las ideas para que las entienda, y, sobre todo, recordando que el Verbo de Dios se achicó e hizo pequeño y débil para enseñarnos a enseñar a los pequeños, rudos, ignorantes y débiles. ¿Quieres tú ser más que Cristo? Bástale al discípulo ser *como el Maestro*.

3. «Pero ¿cómo quiere usted que no me entre

pena y tedio al ver que no consigo nada?» Si consigues agradar a Dios, ya no pierdes el tiempo. Tú trabaja con viveza y cariño, y no temas; que Dios es el que da el crecimiento de lo que tú siembras, y misericordioso y dadivoso es con todo el que enseña por misericordia.

4. «¡Es tan fastidioso repetir siempre las mismas cosas!» Pero se las repites a quienes no las saben, y debes alegrarte al ver cómo las aprenden o recuerdan. Como gozas enseñando tus obras, tu casa, tu escuela al que las visita, sea una vez, sean ciento, así cuando enseñas a esos ignorantes desconocedores de tus conocimientos, que te hacen el honor de acudir a tu clase para que los enseñes. ¿Cuándo una madre se cansa de repetir? Pues madre eres de las almas que doctrinas; no les niegues la repetición que demandan su pequeñez y distracciones.

5. «Pero ¡si no atienden!» Haz que atiendan. Usa del diálogo, la historia, el ejemplo, la imagen, la representación, el canto, la proyección, la emulación, el premio, el castigo, todos los medios pedagógicos para triunfar de la volubilidad, distracción, rudeza y desgano del niño, que ese es tu deber de maestro y pedagogo. Y no olvides que si el niño atendiera y se reconcentrara en una cosa por largo tiempo, enfermaría o moriría de congestión cerebral.

6. «Hay días que tengo un mal humor, sin poder echarlo de mí.» Procura, al entrar en la es-

cuela, dejar a la puerta todo pensamiento, cuidado, pasión y preocupación que no sea el de dar tus clases como Dios manda y pide el bien de tus discípulos. Vas a instruir a ángeles, vas a enseñar el camino de la ciencia y la virtud, vas a abrir inteligencias y corazones con la varita mágica de la enseñanza risueña y alegre; y todo tedio y mal humor debes dejarlo a la puerta. Apunta arriba, mira al Cielo y oye cómo de allí te dicen: «Ni de un vaso de agua que des en mi nombre dejarás de obtener el premio.» (J. C.)

(Examen.)

214. EL MAESTRO CRISTIANO QUE AMA EN CRISTIANO A LOS NIÑOS ES FELIZ ENTRE ELLOS, PUES LE SONRÍE LA MÁS GRATA ESPERANZA.

1. El maestro cristiano ve en cada niño inocente un *santo y modelo de santos digno del Cielo*. Jesús dijo a sus discípulos: «¿Queréis saber cuál será el mayor en el reino de los Cielos?» Y tomando a un párvulo le puso en medio, diciendo: «En verdad os digo que si no os convirtiereis e hicieréis como este párvulo, no entraréis en el reino de los Cielos.»

Según esto, a todo niño bautizado debe considerarle el maestro como *un santo canonizado*. ¡Qué dicha estar rodeados de santos! ¡Y qué

desdicha permitir que nos los tuerza el diablo!

2. Considerad al lado de cada niño a su Angel custodio encargado por Dios de guiarle y guardarle, y creed en estas palabras de Cristo: «Mirad, no despreciéis a ninguno de estos pequeñuelos, porque sus ángeles siempre están viendo en el Cielo el rostro de mi Padre.»

¡Oh maestro, tú eres compañero de tantos ángeles de la guarda como niños tienes en la Escuela! ¿Y aún consideras tu cargo como despreciable? Mira y no te descuides, guarda a tus niños como un buen ángel de la guarda.

3. Piensa que en cada niño hay un Cristo que acepta para sí cuantos servicios de enseñanza y beneficencia se hagan a los pequeños, y recuerda y recoge la miga contenida en estas palabras del que es fiel para cumplirlas, de Jesús remunerador: «El que recibiere a uno de estos pequeñuelos en mi nombre, a Mí me recibe.»

Abre, pues, las puertas de tu escuela y dí con el alma henchida de gozo: «Entrad, niños, que con vosotros entra Cristo en mi clase y por vosotros me recibirá en su Gloria.»

4. Verse rodeado de tantos santos como niños inocentes, considerarse acompañado de tantos ángeles como alumnos, recibir a Cristo en cada uno de sus discípulos, es para hallarse feliz y contento en el cargo de maestro; pero ¡ay!, cuide de que Dios, Cristo y sus ángeles no presencien en el maestro y su escuela algún escándalo,

porque Jesús ha dicho: «Al que escandalizare a uno de estos parvulitos, mejor le sería que fuera arrojado a lo profundo del mar, atada al cuello una muela de molino.»

5. Reflexionemos y examinemos, maestros, por activa y por pasiva. Grande es nuestro oficio y no menor nuestra dicha: vivir santamente entre santos, desempeñar el oficio de ángeles, tratar a diario con otros tantos Cristos como alumnos, y esperar una recompensa o corona de gloria prometida por quien nada olvida y todo lo paga con esplendidez y magnificencia.

6. Pero ¡ay de nosotros, si en vez de santos hacemos diablos, en vez de ángeles buenos somos malos, y en vez de cristianos, hacemos enemigos de Cristo, porque nuestro castigo guardará proporción con el escándalo y mal causados!

(Examine.)

215. MAESTROS, NO OLVIDÉIS QUE LO MISMO VOSOTROS QUE VUESTROS DISCÍPULOS SOIS SERES ARMÓNICOS, Y NO DISLOCADOS QUE ASPIRAN A DISLOCAR LA SOCIEDAD CRISTIANA.

1. La esperanza, hemos dicho que tiene su raíz y base en la fe, y a medida de ésta es aquélla.

2. Si el maestro, pues, o educador quiere obtener en sí y en sus educandos una esperanza firme, constante, robusta, a toda prueba, o vencedora de todos los obstáculos, serena en los peligros, soberana y eficaz en todos los casos, apóyela en la convicción, arráiguela en razón y fe.

3. La convicción es la fuerza más poderosa del espíritu; por eso, el cristiano que en su alma tiene íntimamente unidas razón y fe y arraigados los sentimientos que de ellas nacen, es un poder en esperanza, que se convertirá en realidad o vida práctica cuando sea menester. De los convencidos y persuadidos salen los decididos o resueltos a todo por sus ideales.

4. El maestro convencido de la seguridad de las verdades que cree, y persuadido de que la razón tiene alcances limitados, fuera de los cuales no ve claro y corre peligro de extraviarse y extraviar a sus alumnos, concilia en la armonía de su sér la sabiduría infinita de Dios con la prudente desconfianza de la razón humana, y enseña a confiar en Dios ilimitadamente y en los hombres, aunque se digan sabios, con discreción y medida. Esto es lo racional.

5. Por tanto, dicho maestro huye del santonismo o sectarismo pedagógico y no espera que la Escuela separada de Dios dé de sí frutos de regeneración y progreso; que nunca los dió la humanidad que prescinde de la Divinidad, sino al contrario.

6. Y reputa como novelerías las pedagogías a lo Rousseau, Tolstoi, etc., a lo racionalista, llámese socialista, anarquista, liberalista, revolucionaria, laical o anticlerical, en suma, anticatólica, y tiene a tales pedagogos por huesos dislocados dentro del orden fraternal y social y en choque perpetuo con Dios y los hombres, con Jesucristo y su Iglesia, por verdaderos desarticuladores sociales, cuya misión no parece ser otra sino disparar torpedos contra la nave insubmersible del Cristianismo, que es la Iglesia, y contra el orden social, que el Cristianismo ha establecido o santificado y bendecido.

(Examinete y mira lo que en tí pasa, lo que en tí influye y lo que a tu alrededor bulle, sea en forma de libro o papel, en forma de escuela, ley o maestro.)

216. MAESTROS, EDUCAD A CRISTIANOS EN CRISTIANO Y SERÉIS LA ESPERANZA DE LA RELIGIÓN, LA HUMANIDAD Y LA PATRIA.

1. Vuestros educandos tienen cuerpo y alma, y ésta es inmortal; han de vivir en sociedad y han de aspirar a realizar su destino final, que es vivir en sociedad con Dios y sus ángeles, y si así son, como son hay que tomarlos, pues el educador no es un suplantador de hombres, sino el coadjutor de la humanidad, del hombre con todos sus destinos.

2. ¿Cómo logrará un maestro cristiano hacer cristiana una escuela? Haciendo que en ésta todo sea cristiano, positivamente cristiano.

3. Sea Cristo quien presida, sea la oración del cristiano la que abra y cierre el estudio, sean la vida de Jesús y María y la de la Iglesia y sus héroes familiares a los niños cristianos.

4. Penetren la fe, la esperanza y el amor de Dios en todos los actos y enseñanzas; desarróllense la inteligencia y el corazón explicando todas las asignaturas, y especialmente la ciencia de la Religión, que no la hay ni más sublime, ni más llana, ni más interesante, ni que más se pegue a la infancia.

5. Haya atmósfera de piedad, haya ciencia saturada de Dios, haya cristiandad, no a ratos, no en la capilla solamente, sino siempre y en todo, v. gr., al referir historias, dictar pensamientos, analizar párrafos, hacer composiciones, representar diálogos y dar lecciones de cosas.

6. El maestro, bien preparado y bien persuadido de su alta misión educadora, infiltrará de modo suave y perseverante el espíritu cristiano en la mente de sus alumnos y allí le fijará para toda la vida, *et ultra*.

(Examínate, a ver si tú lo haces así, qué es lo que te falta, y por qué no dices: «Desde ahora comienzo a ser verdadero maestro cristiano, y pones manos a la obra »)

217. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE TODO, INCLUSO LA HISTORIA, HABLA DE CRISTO, LA ESPERANZA DE LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS EN TODOS LOS SIGLOS.

Si la juventud supiera y la vejez pudiera...

1. La Historia que es Historia, y no falsificación de ella (como suele ser la escrita por los enemigos de Cristo y su Iglesia), es un arsenal de hechos y enseñanzas a favor de la fe y la esperanza, que no desaprovechará ningún educador cristiano, tanto más cuanto aquélla es el testigo, juez y milagro de Dios, que no abandona a la humanidad, sino que premia o castiga a las sociedades según sus méritos o deméritos, y prosigue su obra de redención a través de todos los siglos y por cima de todos los acontecimientos y dificultades.

2. El maestro, pues, no sólo considera la Historia como la biografía de la humanidad, mediante la cual aprende lo que enseñan los siglos y los pueblos que ante él van pasando, sino que de ella se valdrá para imbuir en los jóvenes la experiencia y apartarlos de locas innovaciones, para excitarlos al estudio de la sabiduría del pasado y curarlos de la vana presunción de su tiempo y sus años, para conocer y continuar la Historia de su patria y no pretender contrahacerla, im-

poniendo errores y leyes extrañas. Y hará más.

3. Aprendiendo por la Historia lo que la fe dice, es a saber: que Dios y la humanidad son inseparables; que Dios protege al pueblo que le sirve y castiga al que le vuelve la espalda, como sucedió con el pueblo de Israel y el nuestro; que hay en los pueblos cristianos una fuerza de regeneración de que carecen los paganos; al ver cómo hubo tiempos peores que pasaron, dando lugar a otros mejores, se llena de consuelo y esperanza y hace revivir en la juventud el ideal de la regeneración y renovación.

4. Y aprenderá y enseñará más; pues la Historia universal le dirá que es hija del Cristianismo (los pueblos precristianos tuvieron sus historias, pero ninguno escribió la Historia de la humanidad), y que Cristo, clave y héroe del drama de los siglos, que empieza en el Paraíso y terminará en el juicio final, es el que con su doctrina y moral universal y con su Iglesia católica o universal enseñó a la humanidad su unidad, fraternidad, origen y común destino, piedras angulares sobre las cuales se levanta el edificio de la Historia universal.

5. Y el maestro y el niño verán en Jesucristo la Esperanza de los hombres en todos los siglos, al Reparador del hombre caído, al Rey del pueblo escogido, que le espera, profetiza y confiesa en medio de los pueblos idólatras; al verdadero Augusto, nacido en tiempo de Augusto; al Maes-

tro, Taumaturgo y Santo; al Crucificado, Resucitado y Vivo; al Mesías o Enviado de Dios, que hace de doce ignorantes pescadores doce Apóstoles o conquistadores del mundo, que por ellos se hace cristiano.

6. Y Cristo y el Cristianismo serán para maestros y discípulos el hilo que une los hechos históricos, y verán en la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, el milagro docente, viviente y santificante, siendo luz, vida y moralidad de la humanidad entera, consciente o inconsciente, y de su civilización, en todo lo que tiene de esencial y substancial, cual es la pujanza de la razón, la riqueza y precisión de las ideas, el amor del bien, la libertad del hombre, la dignidad de la mujer, la santidad de la familia, la fraternidad universal, etc., etc.

Pues bien, lo pasado responde de lo por venir, y como ni Jesucristo ni la Iglesia son de un siglo, sino de todos los siglos, son de un pueblo, sino para todos los pueblos, los que vivan su vida no morirán. Esta debe ser nuestra más firme esperanza y a ello debe ordenarse la Historia de los pueblos, y muy singularmente del pueblo español, escogido por Dios para ser el soldado y apóstol de la fe contra moros y turcos, protestantes y racionalistas.

Si la juventud supiera y la vejez pudiera, otro gallo nos cantara.

(Examen.)

218. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE TODO, INCLUSO LA LENGUA, ES CRISTIANO Y AYUDA A CRISTIANIZAR.

Por lo mismo, respeta, venera y modera el uso de la palabra, y acata y cumple la de la Iglesia, que es Cristo, enseñando y sanando, y espera, recordando esta promesa: «El Cielo y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará.»

1. Se ha dicho que el instrumento principal del maestro es la palabra; cuide, pues, de manejar bien el instrumento con el cual trata de labrar las almas de sus discípulos. Nada hay más difícil que hablar lo que se debe, cuando se debe y como se debe.

2. Don de Dios es la palabra, creada para darle gloria; cuide el maestro de no desviarla de este fin divino profanándola o tornándola en instrumento del error y la mentira, ni en alarde y muestra de pedantería, chabacanería e incultura, y mucho menos de soez grosería, hedionda blasfemia y torpiloquio de corazón de cieno. De todo esto se dan tristes ejemplos en los que ejercen el magisterio de la palabra hablada, escrita, dibujada, etc., etc.

3. Cuando Jesucristo bajó a la tierra, Él, que

era la Palabra de Dios (*Verbum Dei*), no podía menos de cuidar el buen uso de la Palabra docente, y la tomó, la acercó a su corazón y la puso en sus labios, divinizándola. Maestros, venerad la palabra de Dios, que es el Evangelio, al par de Dios mismo, por ser el verbo de su Verbo. Lo que Dios ha escrito en el Evangelio nadie lo borrará.

4. Jesucristo hizo más: estableció un ministerio especial para la palabra que hace cristianos y santos, y le encomendó a sus discípulos. Maestros, si aspiráis a hacer cristianos, seguid la doctrina de los Apóstoles, misioneros del Mesías, el Doctor de los pueblos; a ellos dijo: «Id y enseñad a todas las gentes.» «Como me envió mi Padre, os envío yo.»

5. Y en el día de Pentecostés el Verbo divino envió a sus Apóstoles el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, y hablaron llenos de caridad en toda lengua a todos los pueblos. Maestros de Cristo, que vuestras palabras sean de fuego, si queréis encender los corazones.

6. Y la Iglesia católica y apostólica sigue desde el día de Pentecostés hasta el fin de los siglos siendo el sagrario de la fe y de la palabra divina, que es el áncla de nuestra esperanza y fomento de nuestro amor. En el orden de la fe y la esperanza tengamos por maestra y redentora a la Iglesia santa e infalible, y no erraremos ni extraviaremos a nuestros discípulos, ni los desalen-

taremos ni descorazonaremos, como hacen los que no tienen fe.

¡Oh Jesús, Maestro creando, Maestro salvando, Maestro inflamando, Maestro misionando, Maestro doctrinando por medio de tu obra maestra, que es la Iglesia docente e infalible, haz que yo sea eco fiel de tu magisterio para que enseñando me salve y salve a los que yo enseñe. Sea éste mi principal anhelo y toda mi esperanza.

(Examen.) ¿Sabes creer? ¿Sabes esperar? ¿Sabes hablar y expresar tu fe y esperanza de modo que tu palabra alumbre y prenda en el alma de tus discípulos? ¿Sabes callar, esto es, omitir palabras ociosas y superfluas o inútiles? ¿Sabes oír y pensar antes de hablar? ¿Amas la brevedad, claridad, suavidad, convicción y persuasión de la palabra? ¿O te deleitas en hablar mucho, ostentar que sabes, ser altisonante, demasiado técnico, enrevesado, duro, desordenado, sin convicción ni calor alguno, sino frío y apático? ¿Has visto en el Evangelio y el Catecismo la brevedad unida a la sencillez, fijeza, claridad y profundidad de la doctrina? ¿Los imitas?, etc., etc.

219. RESUMEN DEL MAESTRO Y LA VIRTUD DE LA ESPERANZA.

1. Esperanza es la virtud teologal por la cual confiadamente esperamos cuantos bienes ha prometido Cristo a los que cumplen la voluntad de Dios. Tiene su raíz en la fe, es inherente al hombre, es necesaria a todos y de modo especial al

maestro, que es un cultivador de esperanzas que alientan, y debelador de presunciones que envanecen, de temores que deprimen y desesperanzas y desesperaciones que aniquilan y matan.

2. El maestro, esperanza de la humanidad, en cuanto custodia y vigila por la castidad; del pueblo y sus clases directoras, en cuanto las educa; de las clases inferiores, que son para él las predilectas y a las que procura asociar para hacerlas valer; será la esperanza de la Patria y la Religión, siendo buen educador, o su ruina, siendo un antieducador.

3. El maestro cristiano, sabiendo que Dios y el hombre han de concurrir en la obra de la educación, ora y trabaja, enseña a orar y meditar y a estudiar y trabajar, por entender que sin oración no hay educador completo ni salvación: la oración le libra de la desesperación y otros males.

4. Maestros, no olvidéis el Padrenuestro, síntesis maravillosa de cuanto podéis pedir; no olvidéis a Jesús sacramentado, que es el Maestro oculto, pero vivo y verdadero de todo el que le consulta; no olvidéis que la unidad y firmeza del carácter dependen de la fe y la esperanza en un solo Dios.

5. El maestro que vive de la esperanza no enferma de melancolía, sino que siempre está alegre, no es tedioso y procura que haya en su es-

cuela contento, ve en cada niño un santo y esto le llena de santa alegría.

6. Maestros, no olvidéis que tanto vosotros como vuestros educandos sois seres armónicos y no seres dislocados que hacen sufrir al cuerpo social; educad a cristianos en cristiano, y seréis bienhechores sociales y la esperanza de la Religión, la Patria y la raza, y sabed que a ello os invita la Historia, la Lengua y todo, pues todo se hizo por el Verbo y para su gloria.

LIBRO VIII

LA CARIDAD Y EL MAESTRO

220. LO QUE ES LA CARIDAD.

1. Caridad es una virtud sobrenatural que nos inclina a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

2. La fe mira a Dios como Verdad infalible; la esperanza, como Bondad que nos promete su gracia y gloria; mas la caridad mira a Dios como bueno en sí mismo y digno de todo nuestro amor, por lo cual la caridad se engolfa en Dios y no mira sino a Dios, no quiere sino a Dios, ni ama a criatura alguna sino en Dios, por Dios y para Dios. El motivo de nuestra caridad, como el objeto de nuestro amor, es uno solo, Dios mismo: este amor abarca todos nuestros amores, o es universal y permanente.

3. Cesará la fe cuando veamos a Dios, y cesa-

rá la esperanza cuando gocemos lo que ahora anhelamos; pero cuando la fe y la esperanza hayan cesado, llegará la caridad al colmo de su perfección. La caridad es eterna como Dios, es única y universal como el amor de Dios, y la más excelente y grande de las virtudes.

4. De la caridad, en cuanto se confunde con la gracia santificante y es raíz y principio de todo merecimiento para la gloria, dice San Pablo: «Si yo hablara lenguas de hombres y ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal que suena y campana que retiembla. Y si tuviera el don de profecía y supiera todos los misterios y toda la ciencia, y poseyera tanta fe que trasladase los montes, si no tuviese caridad nada soy. Y si distribuyera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo al fuego, y no tengo caridad, nada me aprovecha.»

Que es decir y ponderar lo que la gracia y amor de Dios valen.

5. Maestro, si quieres merecer la gloria con los trabajos que tu cargo lleva, no olvides la lección de San Pablo, procura estar en gracia y amor de Dios.

6. Y si quieres oír del mismo Apóstol las excelencias de la caridad, para copiarlas, he aquí lo que él escribe: «La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no piensa mal, no se alegra de la iniquidad y sí se

alegra de la verdad; todo lo sufre; todo lo cree, todo lo espera, todo lo sobrelleva», etc.

«Esto es tener caridad.»

(Examen.) ¿Tienes tú caridad? ¿Estás en gracia? ¿Tiene tu caridad las cualidades que enumera San Pablo?, etc.

221. EL MAESTRO ES HOMBRE DE CARIDAD.

La escuela es obra de amor.

1. Has de amar, porque Dios es amor, y los hijos han de parecerse al Padre.

Has de amar, porque la caridad borra todos los pecados, y ¿quién habrá que no tenga algo y aun algo que borrar con la esponja del amor?

2. Has de amar, porque el amor hace buenos y amables a los hombres y grata y gustosa la vida, pues así como en el infierno no hay amor sino odio, así una vida sin caridad es como un anticipado infierno.

3. Y has de amar con caridad *sólida* o bien fundada; no sólo en motivos humanos sino divinos; con caridad *universal*, que a nadie excluye; con caridad *generosa*, que todo lo sufre y da cuanto puede; con caridad *delicada* o exquisita, que al socorrer no ofende; con caridad *práctica*, o que se manifieste en los pensamientos, palabras y obras: «Sea tu vida la vida del amor de Dios y del prójimo, que eso es tener caridad.»

4. La universalidad del amor no es incompatible con el especial que debemos a los más próximos, como son los parientes, amigos y compañeros, ni con los más necesitados, como son los pobres, enfermos, ancianos, los ignorantes y niños.

5. Y no olvide el maestro que ha de amar con especial caridad a todos cuantos se ocupan en la obra redentora que él lleva entre manos.

6. En tal caso se encuentran las autoridades académicas, morales, políticas y sociales, los sacerdotes, padres de familia y los maestros, con quienes ha de guardar relaciones cordiales, de amor, de interés, de celo y de cooperación.

(Exáminate.)

222. EL MAESTRO SIN AMOR NO ES MAESTRO NI VALE PARA SERLO.

1. Para educar hay que amar; la educación es obra del corazón, es obra del amor. Si fuera posible aquilatar el amor como se aquilata el saber, a ninguno de corazón egoísta, apático o indiferente debiera encomendarse una escuela, porque no vale para desempeñarla como es debido, aunque tenga mucha ciencia.

2. Una prueba hay de tener amor a la escuela, y es el hecho del que con obras ha mostrado enseñando que tiene amor al oficio. Si esta prueba

se hiciera, otro gallo nos cantara. ¿Por qué no se hace?

3. Es cosa peregrina que en ningún oficio ni cargo tengamos por competente al que bien dice, sino al que bien obra; pero tratándose de una obra tan difícil y delicada como es la enseñanza, se den escuelas y cátedras a los habladores y no a los obradores, a los que dicen y no hacen, o no se sabe si sabrán o no hacer lo que dicen.

4. ¿Y qué obras deberían exigirse al maestro para tenerle por tal y conferirle en propiedad una escuela? De tres a cinco años de buena práctica, bajo la inspección de un pedagogo o maestro inteligente y práctico como juez, y con el informe de los padres de familia como testigos y asesores.

5. Si durante esa prueba el maestro ha mostrado cariño y benevolencia para los educandos, sin perjuicio del respeto ni del orden; si ha enseñado con orden, claridad, solidez y suficiencia; si ha educado con el buen ejemplo, y ha promovido, con el ejercicio de las virtudes y aptitudes físicas, intelectuales, morales y sociales de sus alumnos, la educación de éstos; y en suma, si hay de hecho en el maestro prudencia, justicia, fortaleza y templanza, con las demás virtudes teológicas y las que de ellas se derivan o en ellas se incluyen, entonces el maestro de hecho podría pasar a ser maestro de derecho en un pueblo de seres prudentes y conscientes.

Ni la cocinera, ni el boyero, ni el sastre ni el zapatero se tienen por tales mientras no muestren con obras que saben guisar, guardar, coser y cortar; pero tratándose de maestros de escuela o de cátedra, ya varía...

6. *Examen.* Ve si tú tienes amor al cargo del Magisterio o no; si de hecho lo has demostrado enseñando y educando con amor, suficiencia, celo, constancia y felices resultados; si amas la escuela, vives en ella y para ella y en ella te miras y tienes tus delicias; si amas a los niños y en educarlos gozas; si amas el estudio y con los libros conversas; si amas el orden y a él te sometes y atiendes; si eres maestro entusiasta y educador, no por horas, sino a todas horas; si tienes puesto el corazón en la escuela, etc.

223. EL MAESTRO DEBE SER UN CORAZÓN FORMADOR DE CORAZONES.

1. El corazón es el hombre: por él se le aprecia y estima, y tanto más vale cuanto mejor corazón tiene; por él se mueve y allá va donde el corazón le lleva.

No es de extrañar, pues, que Dios y los hombres tengan por la mejor de las conquistas el corazón del hombre, y que el mejor de los maestros sea aquel que mejor forme los corazones. ¿Y en qué consiste la bondad del corazón?

2. Amar es ponerse en movimiento hacia el bien, es dar el corazón a Dios y a sus semejantes: *a Dios*, pues la Religión no es sino el impulso del corazón hacia el Sumo Bien, y *a sus semejantes*, a quienes tiende a favorecer.

No es amor, sino egoísmo, el de aquel que busca el placer, la ternura y el propio gusto, sino el que sabe dar y hace nacer de sí compasión, benevolencia, generosidad, amistad y religión. Maestros, no confundáis la ternura con la caridad, la sensiblería con la benevolencia, la molicie y carnalidad con la verdadera amistad, los nervios con el corazón, y para mejor distinguirlos, fijaos si tales impulsos son de corazones que se abren para absorber o para dar y difundir.

3. Si el corazón permanece duro y frío a vista de la desgracia y no socorre, carece de compasión y no es bueno, aunque se muestre compasivo. Pero si mira al desgraciado como hijo de Dios, con ternura y le socorre con lo que puede, y para nadie tiene sino palabras de bondad, a nadie desprecia, a todos sonríe, con todos se muestra feliz y alegre, imponiéndose, cuando así lo demanda la necesidad, verdaderos sacrificios por salvar al prójimo, ese corazón es bueno porque es recto, compasivo, benévolo y generoso.

4. Maestros, no olvidéis que el corazón es el que manda y el corazón se conquista amando, que el corazón es lo que más vale, y para educarle hay que penetrar en sus entrañas. ¿Cómo?

Como lo hacen las madres, con cariño, solicitud, desvelo, complacencia en los bienes ajenos, consuelo en sus penas, defensa contra los que los molestan, alientos en los trabajos, etc. Ningún jardinero abre los capullos con las manos, sino cultivando las plantas; hacedlo así vosotros, y al calorillo de vuestro amor se os abrirán los corazones de los niños.

Hay niños tiernos, cuidad que no os los pervertan, y para ello meted a Dios dentro de esas almas, y serán la delicia de los ángeles y los hombres; y hay otros fríos, a éstos hay que ejercitarlos en la compasión y el sacrificio, para que no se queden duros e insensibles como guijarros.

5. Para hacer corazones buenos no hay como ejercitarlos en la bondad, en dar limosna, prestar servicios, enseñar al que no sabe, socorrer al que lo ha menester, y que lo hagan todo por amor de Dios, porque (no lo olviden los maestros para no descorazonarse) el amor es como las aguas que bajan y no suben. Muchos niños habrán pasado por la escuela; ¿cuántos os han dado las gracias? Hay quien da, pero ¿hay quien agradece? Tan rara es la gratitud y el reconocimiento del bien recibido, que hay quien dice que el favor y el agradecimiento no son amigos, y que habiéndose hallado frente a frente no se reconocieron.

6. Pues bien, saquemos de aquí tres conclusiones pedagógicas: 1.ª Hagamos el bien por amor

de Dios, que nunca es ingrato ni olvidadizo. 2.^a Esforcémonos en formar discípulos agradecidos, que será la mejor prueba de que están bien educados. 3.^a Comencemos por la familia, enseñando a los hijos a portarse bien con sus padres; comencemos por la Religión, mostrándoles cómo a Dios hay que darle infinitas gracias; y como el corazón sepa agradecer, está asegurada la caridad en aquella alma. Por el contrario, la ingratitud es muestra de un mal corazón, y hay que preguntar: ¿quién le hizo así?

(Examínate punto por punto)

224. EL MAESTRO ES OTRO PADRE Y OTRA MADRE, Y HASTA UN ÁNGEL CUSTODIO, POR LA MISIÓN QUE TIENE.

1. La misión del maestro es *misión paternal y maternal*; es representar, auxiliar y suplir en la escuela al padre y a la madre del niño, quienes tienen el derecho de educar, pero no pueden o no quieren, y se lo encargan al maestro.

2. No quieras, ¡oh maestro!, secuestrar ni ser el encargado del Estado secuestrador respecto de los hijos de los pobres, que no pueden pagar otra escuela que la que el Estado les da. Los padres pobres son tan padres como los ricos y tienen derecho a mandar y educar a sus hijos, y aun, si cabe, un derecho más sagrado e intangi-

ble que el de los ricos, por lo mismo que están más indefensos. Hay que repetir esto enfrente del socialismo docente del Estado invasor.

3. No olvides que tu misión es divina, pero *de encargo, en comisión*, a nombre de aquellos que al niño dieron el ser y tienen el deber y derecho natural *inalienable* a educarlo y perfeccionarlo.

4. La necesidad en unos casos, la ignorancia en otros, el tráfigo en los más, impiden a los padres ser maestros, y de aquí el *delegar su representación educacional* en el maestro y su escuela, convertidos así en padres y casa paternal.

5. Gózate, siendo padre de tantos hijos cuantos educandos tienes, en tu elevada misión, que es hacer de padre y de madre, no para dar de comer a tus discípulos el pan del cuerpo, sí para enseñarlos, educarlos y salvarlos, que equivale a darles el pan del alma.

6. Mira al Cielo, contempla en él al que es Autor de toda paternidad en el Cielo y en la tierra, y recordarás estas palabras del Evangelio: «Los ángeles de los niños ven siempre a este su Dios y Padre.» Y sabe que si es grande la misión del Ángel de la guarda, no es menor la del maestro, en cuanto es el ángel custodio de los ángeles de la tierra, que son los niños.

Ya que tienes misión de padre y madre y de ángel custodio, procura tener el amor, celo y vigilancia de ellos.

225. EL MAESTRO ES HOMBRE DE SACRIFICIO.

1. Suele el médico dar saludables medicamentos, en sí amargos, envueltos en capas azucaradas, y eso hace el Médico de las almas, Jesucristo: llevarlas por la piadosa devoción, que abre las sendas de la virtud, hasta la conformidad con la voluntad divina; lo cual exige trabajo, lucha y sacrificio de toda la vida. El educador que esto conoce, procura imitar a Jesucristo en la práctica.

2. Tenemos dentro de nosotros nuestro mayor enemigo, y todos, chicos y grandes, alumnos y maestros, flaqueamos y nos salimos del justo medio, decaemos de nuestro verdadero ser, y para reducirnos a ese justo medio (que no es sino el deber de ser como debemos), necesitamos violentarnos, esto es, sacrificarnos.

Carne y espíritu libran en nosotros eterno y mortal combate, y favorecer el espíritu es mortificar la carne, y sostener esta lucha por toda la vida exige virtud, exige valor. La virtud es virilidad, vigor, energía, constancia, sin cansarse ni entregarse al enemigo jamás.

3. ¿Os conserváis siempre en paz, dueños y señores de vosotros mismos, serenos y tranquilos, dominando cuanto os rodea y ordenándolo como es debido? Entonces sois maestros de virtud sólida y maciza; lo prueba vuestro modo de ser.

Al contrario, ¿aflojáis en el trabajo, descuidáis el orden, obráis por capricho o no os atrevéis a nada grande por meticulosidad y cobardía, ahora os engreis porque os alaban, luego os ponéis de mal humor porque os humillan u os irritáis porque os faltan? Entonces sólo tenéis la apariencia de la virtud, pues virtud es la constancia del ánimo en el bien obrar.

4. ¡Oh, cuán bien conocía Jesucristo la enfermedad radical de los hombres, que es el orgullo, la avaricia y la concupiscencia, cuando para curarla no halló otra mejor medicina que la cruz, con la cual se desposó en la cuna y murió en el Calvario! Un maestro cristiano jamás olvida que Cristo no se desposó con rosas de placer, orgullo de riquezas ni vanidades de mando, sino con el sacrificio de la cruz.

5. Todos hemos pecado y debemos expiarlo, todos nos hemos dejado llevar de las pasiones y hay que castigarlas, todos somos arrastrados hacia abajo y es menester levantarnos y elevarnos, todos estamos gastados por la concupiscencia y necesitamos reponernos a golpe de cincel y martillo; y no hay para el cristiano mejor medio de expiación, castigo, elevación y generación que el sacrificio, la mortificación. Sépalo el maestro y apréndalo el discípulo: día sin sacrificio es día perdido; todos los días hay que hacer algo bueno que cueste trabajo.

6. La dificultad para el educador está en el

cómo ha de vigorizar la voluntad contra las flaquezas, cómo aplicará el cuchillo y la amarga copa del dolor que causa el sacrificio, y curará sin herir, robustecerá sin fatigar, mortificará sin lastimar y humillará sin descorazonar.

Como regla pedagógica, sólo diremos que, siendo obra de toda la vida, en la escuela debe comenzarse, pero no puede terminarse; que siendo obra de radical transformación de nuestra naturaleza caída, hay que contar con el auxilio de la gracia; que siendo el niño sér alegre y juguetón, ligero y voluble, hay que empezar por poco e ir robusteciendo su endebles moral hasta hacerle dueño de sus actos y sujeto capaz de imponerse verdaderos sacrificios, pero bien graduados y adaptados a su modo de ser. Hay que amar y hacer amar, éste es el gran recurso y el gran secreto.

(Examine.)

226. EL MAESTRO DEBE SER PIADOSO.

«La piedad es útil para todo» (San Pablo), incluso para sufrir y aceptar de buen grado el sacrificio.

1. Piedad es la caridad inflamada que nos mueve a hacer pronto, bien y cuidadosamente cuanto es del agrado de Dios y edificación del prójimo. Supone la gracia y amor de Dios en el alma, a la

cual añade la agilidad y viveza espiritual para hacer con fervor y diligencia las obras de caridad, ya sean de precepto, ya de consejo y perfección.

2. Todos debiéramos ser piadosos, porque a todos conviene hacer el bien con amor, gusto, facilidad y prontitud; pero a los maestros, que tienen el tan arduo como importante ministerio de la educación, mucho más, ya para hacérsele más fácil y grato, más expedito y fervoroso, ya para con el ejemplo educar a sus educandos: que no hay cosa que más mueva y ayude en toda obra que el fervor y entusiasmo.

3. Pero lejos sea del maestro la piedad contrahecha, o reñida con el deber; la hipócrita, o ficción de una piedad que no se tiene; y aun la puramente contemplativa, monástica o monjil, porque no es monje en clausura, sino obrero social que en su cargo y estado cultiva la piedad, sin que para ello le embaracen los respetos humanos ni la devoción le impida atender a su cargo, estado y posición.

4. ¡Cuántos motivos hay para movernos a piedad! A ello deben movernos: el Dios en quien creemos y al que amamos y enseñamos, con sus infinitas perfecciones; los innumerables beneficios de Él recibidos y los mayores que aún esperamos; los niños, de Dios tan queridos, que los compara a las pupilas de sus ojos, y a quienes debemos edificar; nuestro elevado ministerio, lle-

no de dificultades y menosprecios, que difícilmente podríamos superar sin la piedad, que sirve para todo lo bueno, etc., etc.

5. «La piedad, dice San Francisco de Sales, (*Vida devota*, Introducción), es el verdadero azúcar espiritual que quita la amargura a las mortificaciones y el daño a las consolaciones, la cuita a los pobres y la soberbia a los ricos, la ruina al oprimido y la insolencia al favorecido, la tristeza al que se halla solo y la disolución al acompañado; ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano, sabe abundar y carecer, hacer útil la honra y el menosprecio, recibe el dolor y el placer con un corazón casi igual y nos llena de maravillosa suavidad.»

Vean los maestros si es útil para ellos la lección de este gran educador de toda clase de personas.

6. Fomente, pues, el maestro la piedad con el ejemplo, la doctrina y los ejercicios de devoción, haciendo éstos con toda modestia y recogimiento.

Los actos de piedad no deben ser largos, pero sí frecuentes y devotos; no deben ser muchos, pero sí selectos, y más bien los comunes y recomendados por la Iglesia que otros. La Confesión y Comunión frecuentes, la Misa y el Rosario, las visitas al Santísimo, las oraciones de mañana y tarde y las que se acostumbren a hacer al comenzar y terminar las clases, todo bien hecho y cons-

tantemente repetido, puede ser a la vez ejemplo y ejercicio muy provechoso para maestros y discípulos.

227. EL MAESTRO PIADOSO SABE QUE LA PIEDAD VALE PARA TODO, INCLUSO PARA EDUCARSE Y EDUCAR, SIENDO SINCERA Y VERDADERAMENTE CRISTIANA. (*Ampliación*).

1. Maestro piadoso, oye al Doctor de las gentes, San Pablo, que te dice: «La piedad sirve para todo.» Sirve para todo lo bueno de esta vida y le está prometida la Gloria. Si, pues, aspiras a educar, no olvides que la piedad es el instrumento más poderoso que Dios ha puesto en tus manos.

2. Lo es para tí, que necesitas tener el corazón y celo de un apóstol; lo es para la escuela, en la cual tu trabajo será fecundo; lo es para los niños y jóvenes, pues sólo en esa edad nace la piedad; lo es para la formalidad y seriedad de la vida, pues las almas piadosas son las que mejor saben huir de vanidades, devaneos y espectáculos mundanos; lo es para la formación del carácter suave y enérgico a la vez, pues la piedad enamora de la virtud y hace ligeros los mayores sacrificios y gustosos los más penosos deberes. La piedad es el gusto de Dios y de sus cosas, y quien a Dios ama todo lo tiene y todo lo

puede; la piedad es la oración, la comunión y el amor fervoroso y gustoso de Dios y del prójimo; la piedad es paz que lleva consigo la gracia y el dominio de las pasiones y se derrama al exterior en forma de alegría y modestia, de compostura y respeto, de justicia y amor.

3. Pero, cuidado, no toméis por piedad el sentimentalismo, ni la recitación de muchas oraciones, ni la indolencia ni embobamiento, sino el amor e imitación de Jesucristo, a quien lleva, con quien une y en quien termina. Dichoso el cristiano que imita a Cristo y bien haya la piedad que a eso aspira y hace de cada cristiano otro Cristo.

4. Decía un maestro cristiano después de la Comunión, que era diaria: «El que llena el mundo con su fama y el Cielo con su gloria, está en mí, ¿y no he de ser dichoso? Venid, facultades mías, venid y adoremos al Señor.» (Y aquí le adoraba con todas ellas y con cuantos actos de ellas dependían, y así las preparaba para la lucha y el trabajo de la escuela.)

5. «Mi Dios ha entrado en mi pecho y aunque el cuerpo se ha ausentado, el espíritu y la persona perseveran en mí. Por nada profanaré mi cuerpo, para que Jesucristo esté en él como en su tabernáculo. Y esto mismo enseñaré a mis niños, que se respeten a sí mismos como templos vivos de Dios. ¿Qué es el deber y la autoridad, sino el sér del Dios que vive, reina y manda? ¿Y

qué ha de ser mi voz, sino la expresión y el cumplimiento de ese deber?

6. »¿Qué es la Iglesia sino la Esposa enamorada y correspondida de Cristo, que en ella vive y por ella habla y es adorado? ¿Cómo oraré, cantaré, adoraré y enseñaré mejor a orar, cantar y adorar a mis discípulos, si no es con las oraciones, cantos y adoraciones de la Iglesia, cuya oración es siempre vida, cuya fe está asegurada, cuyo culto es el eco fiel de su dogma, y cuyas voces llegan al Cielo con el poder y auxilio de una comunión de Santos, cuya cabeza y corazón es Cristo?

»Asociaré, pues, mi obra educadora a la de la Iglesia, uniré mi escuela a la parroquia, turnaré en mis explicaciones religiosas según el turno de las fiestas eclesiásticas, y así conseguiré que mis alumnos se asocien y entiendan más y mejor los actos del culto, que amen y adoren con la caridad que une a Jesucristo y su Iglesia.

228. EL MAESTRO Y LA MAESTRA HAN DE SER DEVOTOS. (*Insistiendo.*)

«*Mis flores son frutos de honor y honestidad*»; dice la *Reina de los amores*. *El honor de la vida es la virtud.*

1. Maestros y maestras, sed *devotos*, que la

devoción no se enseña, se pega, y si no estáis contagiados por el amor de Dios, mal podréis pegarle a vuestros discípulos. ¿Y cómo se pega la devoción? Con la unción. Si sentís amor intenso por Jesús y María, el Redentor y la Corredentora, cuando de ellos habléis, vendrá a la lengua y al tono y moción de la voz ese vuestro afecto del corazón, y no hay cosa más sensible que el amor de lo suprasensible, para el educador que sabe sentirlo.

2. ¡Qué eficaz, qué vivo y expresivo es el amor; qué lenguaje tiene y cómo se asoma por todos los sentidos y se transmite como flúido eléctrico a todo lo que al amante rodea! Este sí que es modo elocuente de predicar, este lenguaje, a veces mudo, sí que tiene el don de persuadir y la fuerza para mover. No hay obstáculo de que no triunfe, no hay temperamento que no encienda, no hay corazón que no se conmueva y enamore. Sed, pues, devotos, verdaderos devotos, y lo serán vuestros discípulos, y aunque las niñas son sujeto mejor predispuerto, también los niños os imitarán, primero por instinto, después por hábito, y al fin por reflexión y convicción.

3. Y no olvidéis que la ciencia y la virtud sirven para todo, y que sabiduría y devoción son hermanas, y que no hay cosa más grande ni más digna de nuestros respetos y veneración, de nuestros votos y oraciones que Dios y cuanto a Dios se refiere. Nunca es más grande el hombre

que cuando ora, nunca merece más respeto que cuando adora a su Dios puesto de rodillas.

4. ¿Qué ejercicios de piedad persuadiréis a vuestros alumnos? Ya se dijo, y ahora ampliaremos. Primero, procuraréis hagan con toda devoción los actos que son de obligación, como la santa Misa los días festivos, la Comunión pascual y la Confesión. Después, respetaréis y afinaréis, ponderándolos y detallándolos, los actos de devoción que el niño tenga aprendidos de sus padres. Y, en fin, cuando en su casa no haya prácticas de piedad, indicaréis y persuadiréis las oraciones más usadas por los cristianos, como son el Padrenuestro y Avemaría, el Credo y la Salve, la Misa, el Rosario, la Comunión sacramental y espiritual, la Santa Cruz y el Avemaría al comenzar y terminar todos los actos, el saludo a la Virgen al dar la hora el reloj, las tres Avemarías por la mañana, al mediodía y a la tarde, y cuando la campana de la noche invita a pedir por los muertos, rezad por las ánimas, etc.

5. Además, la preparación y solemnización de las fiestas principales de Jesús, María y los Santos de especial devoción, la penetración del espíritu devoto en todos los servicios hechos en obsequio del prójimo, el examen y la lectura y meditación espiritual, y cada mes algún retiro y cada año algunos ejercicios espirituales, si es posible.

6. Pero *ne quid nimis*, nada con exceso, nada

de repente, todo con discreción y por grados, con brevedad y sin aburrimiento, como voluntario, no por imposición, porque la devoción es virtud que se inspira y no se impone.

229. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER
CELOSO.

«Fuego vine a traer a la tierra, ¿qué he de querer sino que arda?» (Palabras del Gran Maestro Jesús.)

1. El celo es la valentía del alma virtuosa que, enamorada de la verdad y el bien, se consume por comunicarlos a los demás, a quienes ama tanto como a sí misma y por quienes se exvive, pareciéndole nada todo el trabajo que en ello pone. El celo es hijo del amor, y el que ama no repara en trabajos y sacrificios.

2. No es maestro cristiano ni celeso: el egoísta, que de sí cuida y a los demás descuida; el que sólo se interesa por los suyos, viendo con indiferencia la perdición de los demás; el desairado, que por verse abandonado, abandona a los tránsfugas; tampoco los desidiosos, que por falta de diligencia dejan sin cultivo y adelanto a los indolentes y apáticos; ni los agrios y duros, que, en vez de atraer, alejan de sí y de la bienhechora influencia a los que necesitan cariño y dulzu-

ra y sólo hallaron acritud y hosquedad en sus maestros.

3. Pero sí será celoso el maestro cristiano que ame de verdad, o con todo su corazón, potencias y sentidos, a Dios; el que sepa amar las almas, a quienes Dios tanto amó y a tanta costa Jesucristo redimió; quien sabe que no es maestro para sí, sino para emplear toda su vida, saber y virtud en bien de otros; quien se entristece ante la ignorancia, miseria y mal ajenos y sólo es feliz en cuanto puede remediarlos; quien se vence y pospone su genio, comodidad, gusto y sosiego al bien de sus educandos; quien se considera como hermano de todos y a todos quisiera aproximar a su Padre de los Cielos; el que, no pudiendo más, ora y pide por sus semejantes y está dispuesto a todo lo que Dios quiera hacer de él por servirlos.

4. El maestro celoso, lo primero que necesita es dar la suave y persuasiva lección del buen ejemplo. Los niños aprenden más por los ojos que por los oídos, y nada hay que mueva más a la virtud que el verla practicar por el que la predica; debemos ser semejantes a soles en el mundo de la moral, esto es, luz, calor y movimiento.

5. Y en cuanto *luz*, alumbrar las inteligencias de los discípulos con nuestras obras y sólidas doctrinas de piedad; en cuanto *calor*, hacerlo todo con amor y fervor o grande afecto; en cuanto *movimiento*, impulsar con grande actividad nues-

tras almas y la de nuestros educandos hacia el bien, venciendo todos los obstáculos y llevándolas con suave y permanente influjo hacia su centro, que es la Suma Verdad y el Sumo Bien.

6. Esta obra buena, grande y santa ha de hallar dificultades en nosotros y en los demás, y en vencerlas está el mérito. Mídete en esa talla y verás si son milímetros, centímetros o kilómetros lo que te falta para ser un buen maestro.

(Examen sobre lo que precede.) ¿Tienes tú verdadero celo? Contrástale con estas palabras de San Bernardo: «Sea vuestro celo animado por la caridad, esclarecido por la ciencia, afianzado por la constancia, ferviente, circunspecto, invencible, y no tibio, indiscreto ni tímido.»

230. ¿QUIÉNES PUEDEN CREER QUE NO TIENEN CELO VERDADERO?

1. Los indolentes, que no hacen lo que pueden, y los poco ejemplares, que destruyen con las obras lo que siembran con la doctrina.

2. Los ignorantes, que no procuran adiestrarse en la doctrina y los medios aptos para aprender y educar, y los peritos que, sabiéndolos, no los ponen en práctica.

3. Los apasionados, que obran movidos de pasión o inclinación natural (sea amor propio, odio, despecho, antipatía, simpatía, genialidad, grati-

tud, avaricia, alabanzas, etc.) y no movidos y sostenidos por el deber y la conciencia.

4. Los egoístas y aceptadores de personas, dones y aplausos; los que ponderan sus méritos y penas, se recrean en sus éxitos y se entristecen por los ajenos.

5. Los murmuradores, mordaces, indiscretos, imprudentes, insultantes, desalentados, descorazonados y tristes, que todo lo dan por perdido y sin remedio y nada hacen por remediarlo.

6. Los faltos de caridad, misericordia, indulgencia, humildad y paciencia, aun siendo rectos, y los que, por no examinarse, no se conocen; por no meditar ni orar, no se corrigen ni encienden, y por carecer de vocación o haberla perdido, no son fuerza activa, sino bultos y cadáveres, que, en vez de regenerar, estorban y apestan enseñando o aparentando que enseñan, etc., etc.

231. MAESTROS, SED FERVOROSOS EN VUESTRA MISIÓN.

Como el agua tibia provoca el vómito, así el Maestro que es tibio y no fervoroso.

1. Maestro fervoroso es aquel que se entrega con verdadero entusiasmo al trabajo, a la lectura, a la oración y a todo lo que es de su cargo y ministerio; por lo cual siempre está ocupado,

siempre ganando en cultura y educación, y activo, diligente y gozoso, hace de la escuela un paraíso, y de la enseñanza, una suave rambla para el Cielo.

2. Tal maestro crece de día en día ante Dios y los hombres, sube de grado en grado a la perfección, hace bien su buena obra, que es la enseñanza, poniendo en ella todas sus facultades y sentidos. No hay detalle que omita ni dificultad que no venza, ni educación que no termine: es un hombre completo que hace hombres cabales.

3. El maestro fervoroso y enamorado de su profesión, ama con delirio la enseñanza y siembra entre sus compañeros de Magisterio el fervor y la actividad con la palabra y el ejemplo, se atrae a los jóvenes, niños y grandes (que son los que mejor reciben ideas y orientaciones), y sobre ellos construye la obra del porvenir, la cual, viéndola en esperanza, le hace feliz. Nada hay más risueño que la esperanza.

4. El maestro bien formado y fervoroso es una potencia a la cual nada resiste y con todo se atreve en punto a instrucción y educación: con la luz de la doctrina disipa las tinieblas de la ignorancia; con el desarrollo de las inteligencias habitúa a pensar y engolosina y mete en el afán de aprender; con la alegría y ejercicios corporales, favorece la salud y destierra el tedio; con las aplicaciones prácticas de lo que enseña, persuade la utilidad de la enseñanza; con la elevación del co-

razón, del lenguaje y la conducta, muestra el mejoramiento moral y social de los educandos, y así en todo. Es una potencia que todo lo puede.

5. Por nada se inquieta, por nada se acongoja ni apura; mira las cosas desde muy alto y deja correr bajo sus pies las miserias inherentes a la triste humanidad, cuales son: la ingratitude, la envidia, el desprecio, la burla, el dicterio, la censura, etc. Sabe cuál es su deber y le cumple, sabe que el águila no caza moscas, y cuantas más miserias y pequeñeces ve abajo, más se eleva y dignifica; es un hombre superior y, como hoy dicen, verdadero hombre-cumbre.

6. Es un hombre de Dios, y todo le ayuda a serlo; es un hombre de conciencia, y sólo a ella teme; es un maestro perfecto, y sabe lo que los hombres dijeron e hicieron con el Maestro llovido de los Cielos; es un educador convencido y persuadido, y por nada dejará de serlo.

Maestros así, todo lo vencen y de todo triunfan. ¿Cómo nos haremos y los haremos tales? Con amor fervoroso.

232. EL MAESTRO CRISTIANO NECESITA ANTE
TODO AMAR A CRISTO.

«Dijo el Maestro ante sus discipulos: «Pedro, ¿me amas más que éstos?» «Señor, tú sabes que te amo.» «Pues apacienta mis corderos.»

1. El maestro que no educa no es maestro, sino un mero instructor; no es formador de hombres, sino, a lo más, de cerebros: sin caridad o amor de Dios, no se puede educar a los hijos de Dios. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.»

2. Para educador de cristianos es necesario que el maestro tenga, no sólo fe, sino caridad cristiana: amar es la primera condición para hacer simpática la enseñanza y el maestro, la doctrina y el modelo. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.»

3. No hay elocuencia que iguale a la del amor: el maestro que sabe amar, sabe enseñar, porque el amor de Dios y de sus discipulos le hará estudiar y comunicar su alma con todos sus conocimientos. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos y mis ovejas.»

4. Dios, bien sentido y expresado, es Dios bien creído, amado y obedecido: «El principio de la sabiduría es el amor y santo temor de Dios.»

5. Cuando el Maestro divino quiso poner al frente de su escuela, que es la Iglesia, a Pedro, no le preguntó por su ciencia, sino por su amor: «Pedro, ¿me amas más que éstos?»

6. Y es que el amor de Jesucristo es lo primero y principal para *apacentar* o enseñar, regir, educar y perfeccionar a los hijos de Cristo, que son los cristianos. Aunque en menor escala y otro aspecto, apóstol de Cristo es el maestro cristiano; ámele, pues, y si puede, pase por la cátedra silenciosa y elocuente del Sagrario, siquiera con el afecto, antes de entrar en la escuela, y diga al pastor de las almas: «Maestro divino, enséñame a enseñar amando, para que acierte a apacentar a los corderitos de este tu aprisco.»

233. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE TENER UN CORAZÓN EUCARÍSTICO.

«*Dejad que los niños se acerquen a
Mí*» (J. C.)

1. El maestro y maestra han de tener un corazón eucarístico o enamorado de la Eucaristía, en la cual vive el Amor de los amores, que desea comunicarse con nosotros con aquel *gran deseo* que manifestó al instituir este Sacramento en la última cena. Y siendo esto verdad para todos los que en Él creen y le aman, considerad el interés

especial de encender en el fuego de su amor a los maestros llamados a encenderle en el corazón de sus educandos.

2. Opra de la fe y gracia de Dios es la salvación; y el maestro que esto sabe, se acerca con frecuencia, y aun diariamente, a recibir, sacramental o espiritualmente, el *Misterio de la fe o el Cuerpo y Sangre de Cristo, que es el Sacramento de las misericordias del Señor*. ¿Quién habrá que más le necesite y mejor las utilice que el maestro cristiano que intenta educar a cristianos en cristiano? Jesucristo es el Verbo de Dios, la Sabiduría de Dios, por el cual fué hecho todo lo que existe y se hizo Hombre para ser nuestro modelo, y Sacramento, para ser nuestro Amor y nuestra Vida.

3. Y hoy, aclarado el deber que tienen los educadores (padres, maestros y párrocos) de preparar y admitir a la Comunión a los niños en cuanto alboree en ellos el uso de la razón, en general a los seis o siete años, los maestros han de instruirlos y prepararlos para la primera Comunión desde que entran en la escuela, haciéndolo respecto de los párvulos por medios intuitivos y afectivos, contentándose con que sepan lo preciso para salvarse y lo que se contiene en la Eucaristía. La inocencia suple en parte la discrección, y con poco que sepan agradarán a Dios más que si fueran pecadores y muy discretos.

4. Y lleno el vaso del alma con el generoso

vino que engendra vírgenes y conserva ángeles, cultivará esa unión de Jesús y el niño con la piedad y las frecuentes Comuniones, con más amplias instrucciones y más reflexivas preparaciones; porque la Comunión frecuente, bien hecha, hace santos; y hecha por rutina, rutinarios.

5. Considera, maestro cristiano, si tú no eres amante de la Eucaristía, cómo impregnarás tu alma de ese Amor que es sobre todo amor y cómo podrás acomodar tus enseñanzas amorosas e intuitivas a niños tan tiernos, y más si, como sucede, los padres no te ayudan y la sociedad está helada y huele a peste.

6. Oye a Jesús, el Maestro más amante de los niños, que dice a sus discípulos: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

¿Y cuál es el mayor grado de aproximación sino la Comunión, mediante la cual el corazón Eucarístico y el corazón inocente y virgen del niño se hacen uno?

¡Oh, Maestros cristianos! Seamos fieles discípulos de Cristo llevando a Él los niños por medio de la Eucaristía; y para mejor mostrarles este secreto y seguro camino, seamos nosotros asiduos y frecuentes seguidores del mismo. Amemos con todo el corazón la verdad y el bien, si queremos educar en ellos a los niños para hacerlos veraces y santos.

234. EL MAESTRO DEBE SER AMANTE DE LA IGLESIA.

1. Ama a tu familia, a quien debes la sangre y vida que tienes; ama a tu patria, cuyas glorias y bienes comunes te pertenecen, y ama a la Iglesia, que por la fe, tradición y destino es tu Madre, tu gloriosa, santa e inmaculada Madre, que ahora te regenera y educa y después te purifica y corona. Es la Iglesia una Madre que jamás abandona a sus hijos ni en el tiempo ni en la eternidad.

Esta Iglesia, enviada por Cristo y asistida del Espíritu de la verdad por todos los siglos, es la institución docente y educadora más grande que ha visto la tierra.

2. Amala, pues, y muéstrala a tus discípulos como ella es. Es la Esposa de Cristo, en la cual no hay arruga ni mancha; es aquella enamorada y correspondida del Amor de los amores que se describe en el *Cantar de los Cantares*; es la mayor belleza del orden moral y social, vestida de púrpura con la Sangre redentora del Rey de los Cielos, Jesús, y adornada por Él con toda clase de piedras preciosas. El que no ama a la Iglesia es porque no la conoce o porque no es hombre social ni vale para comprender la grandeza moral.

3. Es la Iglesia el organismo que contiene y

enseña la Religión verdadera, y que, por ser tal, abarca todas las verdades y deberes para con Dios y para con el prójimo; es la única por Jesús establecida; la única para todos difundida; la única santa, católica, apostólica, indefectible e infalible; la única misionera que continúa la misión que Jesucristo trajo a la tierra y continuará hasta el fin de los siglos.

4. Esa Iglesia es la que ha salvado a los hombres de la esclavitud, a la mujer de la abyección, a los gentiles de la idolatría, a los pueblos de la disolución y a los pequeñuelos del olvido y menosprecio, etc , etc. La Iglesia es la gran Maestra y educadora de grandes y pequeños.

5. Si tú, maestro, sabes esto, obra según ello. Ama a la Iglesia, de Jesús amada; obedece a la Iglesia, de Jesús enviada; vive con la Iglesia, donde Jesús mora, y vive de su vida, de su fe, de su moral, de su culto, de sus Sacramentos, en en una pa'abra, de su espíritu, que es el Espíritu Consolador enviado por Cristo y su Padre para estar con ella, no un siglo ni dos, sino hasta el fin de los siglos.

6. Y no te contentes con ser un buen cristiano; la misión del maestro es mucho más amplia, pues recibe de la Iglesia, para educarlos en su nombre, a los hijos de Cristo, a los injertados en el tronco de este cuerpo místico del Cristianismo por medio del Bautismo. Procura, pues, que tu escuela sea el atrio del templo, la prolon-

gación del hogar cristiano, el catecumenado o preparación para la recepción de los Sacramentos, la incubadora de la fe, el santuario de la sana moral, la formadora de cristianos fervorosos y conscientes y el gimnasio donde desarrollen sus fuerzas espirituales, por medio de la enseñanza y la práctica, los futuros atletas del Cristianismo y de la Patria.

235. EL MAESTRO CRISTIANO ES PACIENTE,
BENIGNO Y HUMANO.

1. Quien tiene caridad tiene todas las virtudes: la caridad, como dice San Pablo, es paciente, benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, ni ambiciosa, ni busca su propio interés. El que ama no peca, el que tiene amor de Dios y del prójimo no ofende a Dios ni al prójimo y «cumple toda la ley». Quien tiene caridad tiene paz y paciencia y, en lo que cabe, es dichoso, pues está a buenas con Dios y con sus hermanos, con la conciencia y con la escuela.

2. ¿Qué es lo que impide la caridad y unión fraterna, si no es la soberbia, la envidia, la ambición, el amor propio, la inmortificación, la impaciencia y otras cosas semejantes? Para conservarnos, pues, en paz y unión con nuestros hermanos, practiquemos las virtudes opuestas y, por nuestra parte, habrá desaparecido todo motivo de guerra y disensión.

3. Sobre todo, tengamos paciencia, seamos benignos. Somos hombres, y en cuanto tales, estamos llenos de defectos y necesidades, y tenemos necesidad de que nos sufran y ayuden y de sufrir y ayudar a nuestros hermanos: esto significa amar al prójimo como a nosotros mismos. «La caridad todo lo sufre y lleva sobre sí.»

4. Si no sabemos sufrir y tener paciencia, no valemos para cristianos, y menos para maestros cristianos; no tendremos paz ni contento; en cada niño hallaremos un enemigo, un diablo tentador, y en cada compañero, un rival, un émulo, lleno de envidia y otros defectos que nos provocarán al odio o al menosprecio; con lo cual habrá desaparecido la unión y la caridad paterna y fraterna.

5. Vosotros, maestros, que a todas horas estáis dando lecciones, aprended ésta: Saber sufrir y sobrellevar a chicos y grandes es condición esencial del buen maestro; auxiliarlos y ayudarlos, haciéndoles el bien que se pueda, es llenar la perfección moral de tan alto cargo y elevada misión. En estas dos cosas está la suma de la vida del maestro que aspira a ser humano y cristiano con alguna perfección.

6. Muchos motivos hay para aprender a sufrir y no cansarse de enseñar y educar, aun en el caso de olvido, ingratitud o menosprecio de los que reciben tan altos servicios y bienes. Es lo propio del cargo que se aceptó, es lo que da de

sí el pobre corazón humano; el ser paciente, benigno y generoso con los hijos y ahijados, es lo propio de toda paternidad; si, pues, conocías el cargo y el corazón humano, y sabías que la paternidad de las ideas engendra afectos e impone sacrificios, ¿por qué te quejas de tener que sufrir? ¿Por qué te cansas de enseñar y educar, esto es, de dar tu alma y tu vida en aras del amor a tus discípulos? Y sobre todo: ¿pecaste? Ya tienes ahí la penitencia. ¿No tienes culpas? Ahí tienes el merecimiento. ¿Hace mucho tiempo que trabajas? Cerca está el fin dichoso de la jornada. ¿Quieres ser bueno? La paciencia es una virtud que no engaña y el que la tiene es perfecto.

(Examen.)

236. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER
GENEROSO.

*Demos gratis lo que Dios nos regala:
inteligencia, etc.*

1. Dar y dar a otro con liberalidad y espontaneidad lo que le es útil y necesario y no le es debido, a eso llamamos *generosidad*. Es un desprendimiento, un sacrificio de lo propio en obsequio del prójimo.

2. El maestro necesita ser generoso, dando sus enseñanzas, advertencias, premios, etc., con

buena voluntad, con la mira, que hoy llaman *altruista*, de favorecer a sus discípulos.

3. Con todo el oro del mundo y las coronas no se puede pagar el trabajo, las penas y los disgustos frecuentes que lleva consigo la enseñanza. Pero sucede que el mundo, comenzando por los alumnos y sus padres, no aprecia ese abrumador trabajo ni esos disgustos, y hasta considera el Magisterio como un cargo inferior y digno de poco aprecio.

4. Para ser maestro, pues, y no cansarse de hacer el bien, perdonar las injurias y desatenciones e ingratitudes y no decaer, se necesita un corazón valiente y repleto de generosidad. ¿Y cómo lo estará de generosidad si no lo está de caridad?

5. Ante la insolencia, la indocilidad y desaplicación de los alumnos; ante el orgullo, la desatención, grosería y a veces desprecio, injuria y hostilidad vengativa de las familias por cualquiera chisme o descuido; el corazón más sereno se turba y el celo más activo se abate, si no hay un corazón templado en el corazón de Cristo, que no sepa pagar sino mal con bien, ingratitudes con amor y cariño.

6. Seamos, ¡oh maestros!, generosos enseñando, generosos educando, y más generosos perdonando; demos el trabajo de nuestro entendimiento, los afectos de nuestro corazón, el esfuerzo de nuestros pulmones, y las penas y sinsabores de

nuestro ministerio en obsequio del prójimo, generosa, gratuita y abnegadamente, sin esperar otra recompensa que la del Cielo.

(Examen.)

237. MAESTROS, SED BUENOS PASTORES Y NO MERCENARIOS RABADANES.

1. Ya se cerró la escuela; ¿se acabó con ello la misión del maestro? Ya el niño terminó la primera enseñanza; ¿habrán terminado igualmente las relaciones con su maestro?

2. Si el maestro es semejante al peón, que sólo trabaja por el salario, en dando la peonada habrá terminado su misión; mas si es como el Buen Pastor, seguirá con el alma y vigilará a sus queridos discípulos aun fuera del aula y de la escuela.

3. En esto se distinguen los buenos educadores de los maestros mercenarios: en que los primeros son como las madres y los segundos son como los alquilones y ganapanes.

4. Las madres que ven sus hijos salir de casa, los siguen mirando a través de toda distancia, y observan lo que hacen, con quién tratan, cómo cumplen sus deberes y, si es preciso, van en su busca, reprenden sus faltas y rompen los lazos de malas compañías, etc.

5. Así debe hacerlo el buen maestro: sigue

amando, sigue vigilando, se entera de cómo los discípulos se portan en la calle y en casa, de cómo obedecen a sus padres y a Dios, con quién se tratan, etc.

6. Y para que el alumno no vuelva la espalda al colegio, le franquea las puertas, le invita a sus fiestas, le entretiene con sus juegos, hace excursiones, establece clases de adultos y toda clase de instituciones *circum y postescolares*. Lo esencial es que el amor no termine, que el cariño se traduzca en educación o influencia bienhechora, y mientras más dure, mejor.

(¿Lo haces tú así?)

238. EL MAESTRO CRISTIANO TIENE CARIDAD ESPECIAL PARA CON LOS NIÑOS.

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

1. Quien ama a Dios como debe, ama también al prójimo cuanto puede y debe, pues la caridad es una sola repartida en dos preceptos: amar a Dios y amar al prójimo; a Dios, con todo el corazón, y al prójimo, con amor semejante al de Dios. «Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros *como yo os he amado.*» No cabe decir más.

2. ¿Y cómo nos amó Cristo? En Dios, por Dios y para Dios; así debemos nosotros amarnos. No

ya solamente por amor de carne y de sangre, por amor de raza y de patria, por respetos e intereses y atenciones, etc.; eso es tan antiguo como los hombres; sino con amor espiritual y sobrenatural, amando al prójimo con amor teológico o de caridad, que es amarle en Dios y por Dios: este es el *precepto nuevo del amor de Jesucristo*.

3. Y si este amor de caridad es debido a todo hombre, ¿cuál no será el que debemos a los niños que educamos y de quienes somos padres espirituales, pues le formamos el alma con nuestras almas y el corazón con nuestros corazones?

Aquí sí que podemos repetir con San Juan: «Hijitos míos: no amemos con palabras solamente, sino con obras y de verdad.» Y todo es poco para llenar como es debido la misión del maestro, que es misión de paternidad y cariño, superior a todo olvido, ingratitud y molestia.

4. «Os aseguro (dice Jesucristo con juramento) que cuanto hiciéreis a uno de estos mis pequeñuelos, es a Mí a quien lo hacéis.» ¡Qué motivo más eficaz para no cansarse ni de amar ni de enseñar! Aunque los alumnos no lo sepan agradecer, Jesucristo toma de su cuenta el no dejar de estimar y pagar ni un vaso de agua fría dado a los pequeñuelos, a quienes transmite su representación, personalidad y crédito.

5. Dios nos amó de tal modo que encarnó y se hizo niño por nosotros; y nosotros, los hijos de Dios y coadjutores suyos en la educación, ¿no

imitaremos el amor de Dios nuestro Señor, encarnando en sus corazones por medio del amor y siendo a la vez para ellos niños y padres, niños para que nos entiendan y padres para quererlos, sufrirlos, enseñarlos y educarlos?

6. Somos hombres y debemos amar a los hombres por ley de semejanza; somos maestros y debemos amar a nuestros discípulos con amor de paternidad; somos educadores o coadjutores de Dios en la educación de los niños, que son las pupilas de sus ojos y los príncipes y herederos de su gloria, y debemos amarlos como Cristo los amó hasta dar por ellos la vida.

(Examina cuál y cuánto es tu amor.)

239. EL MAESTRO QUE SABE AMAR SABE RESPETAR A LA INFANCIA. (Continuación.)

«*Mirad, no tengáis en poco a alguno de estos mis pequeñuelos, pues yo os aseguro que sus ángeles ven la faz de mi Padre en los Cielos.*» (J. C.)

1. No merecen menosprecio los niños, a quienes Dios aprecia tanto y tanto que les envía cortesanos suyos (los ángeles) para que los guarden y gufen.

Maestro, ¿respetas y veneras al niño, siquiera

porque Dios y sus ángeles le guardan, respetan y te lo encomiendan?

2. «¡Ay del mundo por los escándalos!» Así exclama Jesucristo en un arranque de amor y compasión para con los niños y de indignación en contra de los escándalos del mundo. Ese ¡ay!, equivale a una execración. ¡Ay de los que rigen pueblos, y a pretexto de libertad garantizan a maestros impíos, que perturban la conciencia de los pequeños! ¿Y tú?

3. «Dada la maldad del mundo, ha de haber escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!» ¿Lo oís, maestros? En el mundo ha de haber buenos y malos; buenos son los niños creyentes e inocentes y malos los hombres que les roban la fe y la inocencia. Ese ¡ay! de Jesucristo es toda una maldición contra el *hombre, todo hombre por quien venga el escándalo*, sea padre, hermano, maestro, amigo, amo, escritor, pintor, actor, legislador, juez o gobernante.

4. Y sigue el Maestro amante de los niños y de cuantos a ellos se asemejan, diciendo: «Si, pues, tu mano o tu pie te fuere ocasión de escándalo, córtalo y arrójalo de tí.» Esto es, si el que te da de comer y sostiene te enseña a pecar, apártalo de tí. «Mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que no entrar con dos manos o dos pies en el fuego eterno.»

5. Ante todo, la salvación; sobre todo huir del

infierno. «Y si tu ojo fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un ojo en la vida, que ir con los dos al infierno.» Ojo de los que aprenden son los que enseñan, ojo de los inferiores son los superiores; sepan todos que por encima de ellos y de sus facultades está el derecho del pequeño e inferior (del niño y del ignorante, pobre, débil y súbdito) a no ser escandalizados o impulsados a caer en el infierno.

6. ¡Oh Jesús, Maestro de los maestros y Rey de los que dominan desde esa tu misteriosa cátedra y escondido trono del Sagrario! Ilustra y guía a los maestros y superiores para que edifiquen a los discípulos e inferiores y no le sean piedra de escándalo, y haz que los pequeños reciban de Tí las fuerzas que necesitan para resistir al mal y perseverar en el bien, haciéndolos más sabios y dignos que son algunos de sus indignos y escandalosos maestros y educadores políticos y sociales.

(Examen.)

240. EL MAESTRO QUE SABE AMAR NO SABE FALTAR A NADIE.

«Haced con otros lo que quisierais hicieran ellos con vosotros.»

1. Si quieres ser amado, ama, porque el amor

con amor se gana y se paga. ¿Queréis os traten bien? Tratad bien a los demás y anticipaos a ellos en atenciones, honores, alabanzas, perdones, servicios y beneficios. Para curar heridas, no hay bálsamo como el de la caridad; para conquistar corazones, nada mejor que un corazón que sepa amar; para hacer a los hombres benévolo y propicio, nada mejor que mostrarles benevolencia y prestarles servicios.

2. Muchos motivos hay para obrar así, pero sólo uno mencionaremos aquí, muy poderoso para maestros cristianos y expresado por San Juan, el discípulo del amor, con estas palabras: «El amor grande que Dios nos tuvo se conoce en que dió su vida por nosotros, y así nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos.»

3. Como en lo más se contiene lo menos, en el deber de dar la vida cuando fuera menester por nuestros hermanos se contienen los deberes de estimarlos, honrarlos, atenderlos, servirlos y favorecerlos cuanto podamos. Este amor no es carnal, sino espiritual o nacido del aprecio del alma y se funda en razones superiores y eternas, pues del amor que Dios nos tiene y que a Dios tenemos nace el aprecio y estima que al prójimo profesamos y exteriorizamos en gestos, palabras y acciones.

4. *Por tanto*, siempre hablemos bien de nuestros hermanos y más si son maestros, y nunca digamos cosa, chica ni grande, que pueda ofender.

los o molestarlos, ni en su presencia, ni a sus espaldas, con murmuraciones, chismes, sembrando cizaña, coleccionando discordias y enconos, etcétera. Ni Dios ni los hombres aman al murmurador y chismoso, sino que le aborrecen, le apartan de sí y le condenan.

5. Hijas del amor y la estima son las palabras suaves y amables, que multiplican los amigos y ablandan a los enemigos; huyamos, pues, de las palabras duras, ásperas y desabridas y procuremos poner en nuestro lenguaje sal y gracia, con duizura y amabilidad, para no hacernos antipáticos ni alejar de nosotros a los que tratamos de educar.

6. Y de la frase picante y graciosa hay que guardarse, pues mientras a todos gusta reír de otros, a ninguno le agrada se rían de él. El maestro, modelo del respeto y de la buena conversación, del amor fraternal y de las buenas formas sociales, no zahiera con sátiras, ni roce con aspección de palabras duras, ni jamás hable mal de nadie, ni le diga lo mal que otro habló de él, y al contrario, muéstrese en todo amable, caritativo, benéfico, respetuoso, deferente y benévolo, en especial para con sus discípulos, compañeros de profesión y coeducadores.

241. EL MAESTRO CARITATIVO ES BENÉVOLO
CON LOS COMPAÑEROS.

«*Amaos los unos a los otros.*» (J. C.)

(Ampliación.)

1. A todos debe el maestro benevolencia; pero de modo especial para sus compañeros en el Magisterio, con quienes ha de vivir y cooperar para la obra de la educación.

2. El maestro benévolo tiene por sistema: querer bien a todos, tratar bien a todos, no hablar mal de nadie, hacerles el bien que pueda y evitarles disgustos, gastos, molestias, todo deshonor y desconcepto, y, en suma, todo daño en sus bienes, fama y moral.

3. Nada de murmurar, censurar, reír, burlar ni rebajar el mérito y trabajo de los compañeros, ni mucho menos envidiar el triunfo ni alegrarse del fracaso experimentado en su escuela, sino al contrario, aplaudir al que trabaja, y alegrarse de los elogios que le tributan y sentir los males ajenos como si fueran de la familia.

4. En las enfermedades, prestar asistencia; en las penas, consuelo; en las desgracias, buen ánimo; en los apuros, auxilio; en las dudas, consejo; en los faustos acontecimientos, congratularse, y en las persecuciones y hostilidades, detracciones y difamaciones, defenderle; en los peligros, ad-

vertirle, y en todo evento mostrarse como un buen hermano; esto es amor y buena educación social.

5. La concordia ante todo, y que por nada falte. Para ello contribuye el deseo de no romperla, la prudencia y discreción en el trato, el ceder de nuestro parecer y derecho y prestarnos a todo, por bien de la amistad, no siendo pecado.

6. La benevolencia es hija de la caridad, la cual sólo sabe amar y hacer el bien, disimulando y disculpando faltas ajenas para que Dios nos perdone las propias; y sabiendo que lo que se hace por el prójimo lo paga Dios, jamás se pierde haciendo el bien. Aunque el favorecido sea ingrato y enemigo, siempre queda bajo esa costra poco amable el hermano y el hijo de Dios, que en sí es amable. ¡Quién sabe si el que hoy tienes por enemigo mañana será tu amigo, si el que reputas adversario será un equivocado o distanciado de tí por alguna falta que en tí ha observado

(Examine, punto por punto, en esto del compañerismo.)

242. EL MAESTRO QUE SABE AMAR ES URBANO.

1. La urbanidad es la flor de la caridad, así como la grosería es el fruto acedo del egoísmo; la primera exige sacrificios, a veces heroicos, mientras la segunda todo lo sacrifica a su placer;

la urbanidad es un recuerdo de las palabras de Jesucristo: «Lo que no queráis que os hagan a vosotros, no lo hagáis a los demás.» «Perdonad y se os perdonará.» La señal de ser cristianos es ser humanos o amorosos unos con otros. Mientras la inurbanidad es como un zarzal, al cual ninguno quiere arrimarse, por temor de que le hieran las espinas.

2. No molestar a nadie y sufrir las molestias e inoportunidades de los demás, ser bueno y servicial con todos, es una virtud que nos hace simpáticos. Molestar a otros, mostrar disgusto por los hechos o dichos ajenos y no querer servir a los demás, es un defecto que nos hará antipáticos.

3. Es muy delicada la urbanidad, pues cualquiera palabra, gesto, acción u omisión pueden ajarla. Guárdate, ¡oh maestro!, de inferir injurias, insultos, groserías, humillaciones, inoportunidades, murmuraciones y calumnias, de inquirir o publicar secretos y defectos, de hablar tú solo o interrumpir al que habla, de no querer escuchar al prójimo que te refiere sus cuitas, afanes y negocios, etc.; porque todo eso es falta de caridad y de urbanidad a la vez.

4. Sé dulce y amable, pero sin afectación; sé cortés y bien hablado, pero sin afeminación; que eso es dignidad y respeto a la humanidad.

5. No hagas desagradable tu persona ni casa, el trato ni la vista, la carta ni la conversación, ni por el fondo ni por la forma. Muestra en todo un

corazón hermoso y una conducta intachable y abnegada, y hasta en las reprensiones y advertencias a niños y sus padres, usa de buenas formas: que lo cortés sienta mejor que la rusticidad y dureza.

6. El maestro ha de ser modelo de urbanidad en todo, y cuidará infiltrar en sus alumnos el respeto y amor de Dios y del prójimo y aplicarlo en todo: en la escuela, en las visitas, en la correspondencia, en el trato de unos niños con otros, prohibiendo que se injurien, motejen, acusen y burlen, y de vez en cuando, dadles conferencias sobre urbanidad y siempre aprovechad las ocasiones que se presenten para hacer de la escuela la casa de las buenas formas y de la buena educación.

Por la finura o rusticidad de los alumnos se vendrá a juzgar de la del maestro, y así como es vergonzoso que el niño no sepa leer, también lo es que no sepa respetar ni tratar bien a sus semejantes.

243. EXAMEN ACERCA DE LO DICHO EN LOS ARTÍCULOS ANTERIORES.

1. ¿Amas de corazón a tus hermanos, y en especial a tus discípulos y compañeros? ¿Tienes algún odio, resentimiento, antipatía o prevención contra alguno de ellos? ¿Sabes perdonar y olvi-

dar el mal que te hicieron? ¿Procuras disimular las faltas ajenas, o das duro contra duro, volviendo mal por mal, desatención por desatención?

2. En el amor del prójimo, ¿eres cristiano o pagano, amas en Dios, por Dios y como Dios, que no se acuerda de los pecados que perdona, o más bien se funda tu amor en motivos naturales y humanos? ¿Eres servicial, obsequioso, benigno, misericordioso y generoso, y esto aun con los que fueren tus enemigos?

3. ¿Procuras atender, complacer, servir y honrar a todos, o haces distinción entre amigos y enemigos, ricos y pobres, poderosos y desvalidos, simpáticos y antipáticos?

4. ¿Cómo administras el uso de tu lengua y de tu pluma? ¿Ofendes con ellas, hieres, lastimas, murmuras, censuras, críticas y desprecias al prójimo, y quizá a tus compañeros, discípulos, amigos y superiores? ¿Guardas en tu corazón y aun asoma en tus labios algún resquemor, aversión o vengancilla contra el que te ofendió, o se te antoja que te faltó, o es tu rival o émulo? Movido de la soberbia, envidia o presunción, ¿formas juicios temerarios, abrigas sospechas infundadas, y aun las comunicas a otros? Piensa el ladrón que todos son de su condición, presumen los vanos que ellos son los buenos y los llamados a poner faltas y ver motas en la vida ajena; ¿eres tú de esos?

5. ¿Eres hosco, duro, desabrido, brusco, ceñu-

do, áspero, displicente, mal humorado o desigual en el trato, haciéndote así antipático, y acaso terrible e intratable? ¿Eres quizá demasiado serio y grave en clase, no asomando jamás la risa ni la gracia ante los alumnos?

6. ¿Eres satírico, burlón, mordaz, amigo de reir y decir gracias a costa de algún alumno o compañero? ¿Has pensado en que nada hay más digno de respeto que el desgraciado y hasta el delincuente? ¿Y en que nadie debe abusar de su cargo y superioridad para poner en ridículo ni humillar al inferior?

Piénsalo bien y proponte la corrección y enmienda.

Y ab una disce omnes, como este examen, puedes tú hacer otros en cada artículo.

244. EL MAESTRO, SOBRE TODO, ESTÉ ANIMADO DE UN BUEN ESPÍRITU.

El espíritu es el hombre, y el hombre es la voluntad, es el corazón: dime lo que amas y te diré quién eres.

1. El espíritu es el alma, de la cual recibe el hombre vida y movimiento, y como ésta penetra y vive en todo el cuerpo y en desapareciendo ella todo se disuelve, lo mismo sucede con la escuela y su alma, que es el maestro. Donde hay

un maestro con espíritu de unidad, orden, actividad y celo, de fe esperanza y amor, allí hay escuela; cuando no le hay, pronto se revela en el desorden y caimiento de ésta.

2. El alma de ese alma o el espíritu de ese espíritu es, y debe ser, la caridad cristiana, que forma como la segunda naturaleza del maestro y del niño cristiano, lo que más interesa, ahonda, une y dignifica. Para mejor conseguirlo, menester es que el soplo divino de la verdad y el amor circule en todas las instrucciones del maestro. Como no hay dulce sin azúcar, ni alimento sin sal, tampoco debe haber asignatura ni lección sin Religión y caridad. La escuela no debe ser cristiana y pagana por horas y asignaturas, sino siempre y en todo religiosa, caritativa y cristiana.

3. ¿Cómo conseguir esto? Haciendo que el maestro esté penetrado del espíritu cristiano y preparado para diluirlo sin sermones, alardés ni advertencias, sino con espontaneidad y naturalidad, con fe, amor y celo.

4. Sean cristianos los libros de lectura y estudio, las composiciones y dictados, los descansos y conversaciones familiares y, sobre todo, haced que Jesucristo aparezca como lo que es, como la más grande y bella personificación de la Divinidad y la Humanidad, y la Iglesia como la más hermosa de sus obras, y la caridad como la flor y nata del Cristianismo.

5. Pero que no os tengan los educandos por sermoneador ni predicador, ni por maniático ni captador de almas, sino por un maestro que sabe mucho y todo lo sabe en cristiano, que enseña mucho y todo lo enseña con amor de cristiano.

6. Sed hombres de espíritu cabal y seréis cabales, sed hombres de buen espíritu y seréis buenos; y no hay cosa que más se pegue a los discípulos que el ejemplo vivo del maestro que vive según piensa y habla según siente.

Así es como se forman hombres consecuentes y dignos, hombres *de alma serena y buena voluntad*, dueños de sus pasiones y de cuanto les rodea, gratos a Dios y a los hombres.

(Examina cuál es tu espíritu de maestro y educador.)

245. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SE REVELA EN TODAS SUS OBRAS.

Sed como queréis que sean vuestros educandos.

1. Lo menos (y lo más) que el educador debe al educando es el cuidado de su salud, de su inteligencia y de su voluntad; esto es, intentar que éste sea sano, inteligente y bueno. La salud pide higiene; la inteligencia, cultura, y la voluntad pide bondad.

2. Bueno es el que teme a Dios, se respeta a sí y ama a sus semejantes. ¿Cómo hacer que el educando sea bueno? Siéndolo la familia, medio ambiente en el cual vive, y después de la escuela, el taller, etc., donde se desenvuelve el educando.

Que los padres y maestros sean buenos de verdad, con ideas, palabras y ejemplos concordes, a todas horas y en todas las circunstancias y asuntos. Nadie más luce que el ojo del niño, nadie más fiel para imitar lo que ve, y nadie le engañará a la larga, por exquisitas que fueren las formas externas e ingeniosas las disculpas y salidas.

3. Educadores, sed prudentes y, ante todo, sed sinceros y vigilantes sobre vosotros mismos; que si la virtud no es más que palabrería y los consejos van por donde no van las obras, perderéis el tiempo y a vuestros educandos.

Las discordias, peleas, gulas e impurezas, el lenguaje, el tono, la indiferencia, la pereza, la avaricia, el orgullo, la vanidad de casa y de la escuela, trascenderán a vuestros hijos y educandos, aún más que las virtudes opuestas, porque la virtud exige esfuerzo y al pecado le bastan nuestras flaquezas.

4. Todo en el mundo es atracción y, por tanto, influencia y acción sobre lo que nos rodea, en los seres vivos más que en los inertes, y en los pequeños y tiernos mucho más que en los ya formados y endurecidos.

5. Si, pues, somos cristianos que educan a cristianos, seámoslo de verdad, que el cristiano verdadero no es sino el perfume de Cristo, por su doctrina y conducta. Y así como por el rostro se adivina el alma, por los ejemplos, gestos, actitudes, etc., adivinará el niño lo que pensáis y sentís, creéis y amáis, aborrecéis o despreciáis. Si queréis educar a cristianos, sed cristianos de verdad, pues si no, no lo conseguiréis. Si queréis formar seres vigorosos y fuertes, sedlo vosotros en vuestros procedimientos y conducta.

6. Si queréis ser respetados, respetaos y jamás os contradigáis: cuando amenacéis, cumplid la amenaza; cuando prometáis, cumplid la promesa; si queréis caracteres, acostumbrad a vigorizar la voluntad con la disciplina y el sacrificio, y no os dejéis llevar de una dulzura o ternesa excesiva.

Si queréis hombres de conciencia, haced que el niño mire a Dios en ella y le respete, ame y tema, y poned a Jesucristo con su vida y doctrina muy asentadas en su alma para que le sirvan de luz, norma, vía y defensa por toda la vida. Y con Cristo el Cristianismo todo.

246. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SE REVE
LA EN EL ORDEN RELIGIOSO CON SUS OBRAS.

*Porque soy católico, tengo el alma grande y
el obrar sincero.*

1. La sabia prudencia enseña a respetar todo lo respetable y a rendir todo respeto a aquello que lo merece en sumo grado: tal es la Religión. Su dogma, su moral, su culto, su sacerdocio y todo lo que a ella se refiere, ha de recibir los respetos todos y la veneración del que aspire a educar en ella y por ella; pues para niños, y aun para grandes, el argumento que más persuade es don Ejemplo.

2. El maestro hable con veneración de la Religión, rinda veneración a las cosas y personas sagradas y santas, jamás salga por sus labios nada que huela a blasfemia, imprecación ni juramento, y castigue todo exceso en tales materias.

3. Que la Religión aparezca siempre como reina digna de todo homenaje, y no en cosas chabacanas o dichos y casos ridículos; que se presente como soberana, con cetro y manto real (y no como bufona o saltatriz de plaza o teatro); como maestra de ideas nobles y santas, las cuales alumbrando y ungiendo el alma de los niños, les sirvan de guía y auxilio para toda la vida, y no como cosa de poca valía y menos interés práctico.

4. Miren que los miran y copian los niños, y que las cruces, genuflexiones y las actitudes todas de los padres y maestros, tal como las vean hacer, así las harán: si con pausa, pausadamente; si con precipitación, precipitadamente; si con devoción, devotamente; si con distracción, distraídamente.

Y lo mismo hará el niño en punto a la aversión y horror a ciertos actos de impiedad; según el grado de odio y horror que muestren sus maestros y educadores, así será el de sus educandos.

5. Sed, pues, modelos en el amor y en el odio, en el respeto y la aversión, y aunque respetéis a las personas de religiones falsas, no por eso habréis de respetar la falsedad de tales religiones, y menos la falsedad de las falsedades antirreligiosas, que son el ateísmo y la indiferencia, que es un ateísmo práctico.

Hacer lo contrario, sería embuste o hipocresía; la contradicción y negación de sí mismo, o firmar la patente de idiota el que pretende pasar por culto y avanzado.

6. Y ya que pertenecéis a la Iglesia católica, sed católicos, esto es, miembros dignos de la Sociedad que Cristo fundó para todos los hombres de todos los siglos, de la cual los Patriarcas son sus figuras, los Profetas sus oráculos, los Apóstoles sus cimientos, los Mártires sus testigos, los Doctores su esplendor, los Sacerdotes su jerarquía, las Ordenes religiosas su ornamento, las

Virgenes su belleza y perfume, los Fieles su pueblo; la Verdad es su guía, la Infalibilidad su distintivo, el Evangelio su luz, la Biblia su libro, la Tradición su estabilidad, los Concilios su dignidad; la Prudencia es su ojo, la Justicia su norma, la Fortaleza su brazo, la Templanza su salud; la Oración es su arma, la Paciencia su triunfo, la Dulzura y Mansedumbre su espíritu; la Fe es su antorcha, la Esperanza su camino y la Caridad su entraña; la Gloria es su riqueza, la Eucaristía el tesoro, la Unidad es el centro y la Universalidad el sello de la Obra única capaz de enseñar, educar, llamar y cobijar a todos los pueblos.

Tengamos por maestra y guía de nuestras escuelas a la que, por voluntad de Dios, está llamada a serlo de la Humanidad entera.

(Examinato.)

247. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU
ES MINISTRO DE LA PAZ DENTRO DEL ORDEN

¡Pax vobis! (J. C. a los discípulos.)

1. Cuando el Maestro de los siglos, Jesucristo, vino al mundo, hizo publicar por medio de ángeles su edicto de paz: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Mas ¿qué es la paz?

2. «Paz es la tranquilidad del orden», dice el gran maestro de Hipona, San Agustín. «La paz existe allí donde el orden se conserva, y desapa-

rece cuando el orden es perturbado», escribe otro talento sintético, Santo Tomás.

3. Y el orden no existe fundamentalmente más que donde y cuando las cosas ocupan el lugar que les corresponde: Dios en su puesto y cada cosa en el suyo; esta es la primera y más esencial condición del orden.

4. Si el maestro pone en sus labios las palabras que el Salmista pone en boca del corrompido y estulto: «Dijo el necio en su corazón: Dios no existe», ¿cómo podrá ser ministro de paz? Lo será de perturbación y guerra profunda, por minar en la conciencia de los niños los cimientos del orden y la justicia fundamental.

5. Maestros ateos no son pacíficos, sino perturbadores; no son educadores, sino deformadores; no son verdaderos cultivadores de hombres y pueblos, sino enemigos de la *cultura*, por serlo del *culto* que a Dios tributa todo hombre y pueblo culto. Quieran o no, tales maestros son misioneros del anarquismo y con él de todos los errores y desarticulaciones sociales.

6. «Restauremos todas las cosas en Cristo», comenzando por la enseñanza y digamos a todos los coeducadores de los hombres del porvenir: Si sois hombres de bien o de sana voluntad, no olvidéis estas palabras del Rey Pacífico: «La paz sea con vosotros.» La primera condición para que un maestro sea hombre de paz es que se halle a buenas con Dios, esto es, en paz con Él, lo cual

equivale a estar en paz consigo mismo, y siendo consecuente u honrado, en lógica, con todos los hombres dignos de este nombre, a quienes el Evangelio llama «hombres de buena voluntad» y el sentido común y moral «hombres de bien».

(Examináte.)

248 EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SABE EL SECRETO DE SER FELIZ Y HACER HOMBRES FELICES, QUE CONSISTE EN ESTAR A BUENAS CON DIOS Y SU CONCIENCIA.

1. Dios y el alma viven al unísono: cuando obramos bien, Dios y el alma se agradan; cuando obramos mal, Dios y el alma se apenan. Tened a Dios contento, y vuestra alma estará contenta; tenedle ofendido, y vuestra alma no se hallará dichosa.

2. Y para esto no hay necesidad de hacer grandes investigaciones, ni estudiar muchas filosofías, ni leer extensas pedagogías; pues cada cual tiene su alma en su almarío y no hay más que preguntarla y sabrá contestar lo dicho, que Dios y el alma se entienden.

3. Los que se pasan la vida persiguiendo la dicha y los que enseñan a otros el camino de ella, no olviden esto: Dios y el alma se entienden y son dos buenos amigos, y en esta amistad se halla el secreto y la base de la dicha para el hom-

bre. Hemos sido hechos para Dios y sólo podemos ser dichosos cumpliendo con el fin de nuestra naturaleza espiritual y racional, que es Dios mismo.

4. Ni tú, maestro, ni tú discípulo, habéis sido hechos para el demonio del mal y del error, ni para el placer de la carne, ni para la vanidad del mundo, sino para la Verdad y el Bien Sumo, y el plader y la gloria que poseyéndolos os esperan. Educaos, pues, y educad en conformidad con estas verdades, que son, además, supremos deberes, si queréis ser felices y hacer hombres que lo sean.

5. Y como la dicha es el contento que resulta de la presencia del bien amado, hazte presente a Dios, tu Bien y todo tu amor, pensando que en «Él vivimos, nos movemos y somos»; cree, espera y ámale, conforma tu querer con el querer divino, desempeña tu cargo en su presencia y a su satisfacción, mira por su honor y hónrale con el sacrificio, aceptando de buena voluntad la cruz, que es el camino de la Gloria, y serás lo dichoso que en este mundo se puede ser; porque el serlo por completo y para siempre está reservado para la otra vida, de la cual la presente no es sino la prueba y el merecimiento.

6. Y conservando tu alma siempre junto a Dios, no habrá bien honesto que no te produzca alegría santa y sano deleite, sino que el sol y el agua, las flores y frutos, la luna y las estrellas,

La tierra y las aves, el canto y la pintura, el descanso y el trabajo, el alimento y el sueño, los niños y sus juegos, las lecciones y sus resultados, todo, todo, unido al testimonio de una buena conciencia, a la paz del espíritu, a la satisfacción del cumplimiento del deber, al trato, confianza y amor para con Dios, te harán, ¡oh maestro!, todo lo feliz que en este mundo puede ser. Y para la otra vida, oye lo que dice el que es la misma Verdad y la Alegría de los Cielos: «Siervo bueno y fiel, ya que en lo poco me serviste con fidelidad, entra a gozar de todas las cosas con la alegría del Señor » (Mateo, XXVIII, 21)

Ama a Jesús, ama a María y ellos te enseñarán a amar a Dios y a ser feliz amándote.

(Examen.)

249. EL MAESTRO QUE TIENE ESPÍRITU CRISTIANO ES AVE-MARIANO Y DEVOTO DE MARÍA.

1. *Introducción.* Plugo a Dios, Sabiduría y Santidad esencial y eterna, hacerse hombre para ser Maestro y Modelo de los hombres; y plugo a este Dios, al hacerse hombre, elegir para Madre a la Virgen María, comándola de gracias y haciéndola nuestra Madre, Maestra y Modelo. Y desde entonces y para siempre, los cristianos han visto, admirado, adorado, invocado y copiado la

luz de la vida, de estos dos perfectos Modelos del bien vivir: Jesús y María.

De Jesús, «resplandor de la gloria del Padre», hemos hablado en diferentes artículos; digamos aquí algo de María, que es como el resplandor de la gloria del Hijo de Dios reverberándose en las gracias y virtudes de su Madre, por lo cual no hay virtud de la que María no pueda ser Modelo y Maestra para un cristiano y más para un Maestro de cristianos o marianos. Veámoslo, indicando algo sobre las principales virtudes.

1. *Prudencia*. María, por ser Madre de Cristo, fué llena de gracia y verdad, y la Iglesia, iluminada y asistida por el Espíritu de la Verdad y el Amor, la llama *Estrella matutina, Trono de la Sabiduría, Madre del Buen Consejo, Reina de los Apóstoles*, a quienes instruye, consuela y anima, y *Virgen prudentísima digna de todo predicamento*. Y los educadores cristianos, siguiendo a la Iglesia, presentan a la Virgen María como Luz derivada de la luz de Dios que alumbrar las inteligencias, como Estrella que guía a los navegantes por el mar borrascoso del mundo para que no perezcan, como Escala y Puerta del Cielo llena de bellezas y resplandores, como Modelo de prudencia y Consejera segura en toda duda, temor y peligro, ya sea individual, ya general y público. María, pues, es Modelo de prudencia, a la cual podemos y debemos invocar y copiar en la escuela.

2. *Justicia*. María, por estar asociada a Jesús en la obra magna de nuestra educación y regeneración, se la llama y es la *Corredentora* del hombre, nuestra *Abogada y Medianera* ante el Dios de la justicia, la *Purísima, Castísima e Inmaculada*, la más grande y más humilde, la más veraz y recta, sencilla y justa de todas las criaturas y también la más afligida y dolorosa de las madres, por lo cual la apellida la Iglesia *Reina de los mártires*. Con este martirio sin sangre, unido al cruento de su Hijo, satisface María por nuestras culpas, haciéndose *Pagadora* de nuestras deudas y *Reparadora* de nuestras injusticias. María, pues, es Modelo de Justicia, y así la decimos con la Iglesia: *Espejo de justicia, intercede por nosotros*.

3. *Fortaleza y templanza*. María, que es Virgen entre las vírgenes y Mártir entre los mártires, de tal modo acepta el oficio de Corredentora, que se asocia con su Hijo al sacrificio y al dolor de por vida, y aun le lleva más allá del Calvario hasta su muerte, y no se rinde, asusta, intimida y acobarda, cuando hasta los Apóstoles están amedrantados; a todos esfuerza y anima en vida, y, después de muerta, no hay cristiano que no la invoque en los peligros, ni caudillo cristiano que no la tome por escudo de sus empresas, apellidándola la Iglesia, por su fortaleza, *Torre de David, Virgen poderosa*, terrible como Ejército bien organizado, Reina de las Victorias, Capita-

na de los ejércitos cristianos; la Omnipotencia suplicante, a quien Dios nada niega; la Judit esforzada, triunfadora de todos los Holofernes del error y las pasiones y la Señora Dominadora y Reina de sí y de Cielos y tierra.

¿Qué maestro cristiano que piense y eduque en cristiano velará u ocultará a sus alumnos esta Virgen, modelo de valor y fortaleza, de dominio y de carácter?

4. *Religión.* En la Religión cristiana son inseparables Jesús y María, Dios y su Madre, y así como no hay Iglesia sin Cristo ni Virgen, tampoco hay obra cristiana ni preces en que no se junte al Padrenuestro el Avemaría, con la cual saludamos, honramos y suplicamos a la que es *Arca de la Nueva Alianza, Tesoro de insigne devoción, Rosa mística, Sagrario de las misericordias, Templo vivo de Dios, Canal de todas sus gracias*, y la Criatura más perfecta y graciosa que Dios pudo hacer; pues por ser su Madre, es cuasi infinita o toca a los límites de la divinidad, según la enérgica y elevada expresión de los Santos Padres.

En la Religión católica, por encima de María, sólo Dios, y en la escuela católica, por encima de María, sólo Dios.

5. *Fe y Esperanza.* María es modelo de fe para los cristianos, porque creyó al ángel cuando le aseguró que sería Virgen y Madre del Salvador, y lo fué; sostuvo la fe vacilante de los prime-

ros cristianos, y la consolidó; peleó contra todas las herejías, y las pulverizó.

Y es nuestra esperanza, por ser «Madre del Redentor, Auxilio de los cristianos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, la Clemente, la Piadosa, la Vida y Dulzura y Esperanza nuestra», según reza la Iglesia.

6. *Caridad.* Y sobre todo y en todo, María es la llena de caridad, por ser la «Llena de gracia», la Madre más amable y más amada de Dios que todas las almas santas y ángeles juntos; «Vaso espiritual», lleno de esencias divinas; «Rosa mística», de quien Dios se enamora; «Casa de oro», donde Dios se hospeda como en su propia gloria; la Ungida del Señor con toda clase de virtudes, y cuyo nombre es semejante al óleo precioso, que alumbra, unge, nutre, sana y enamora y lleva en pos de sí a las almas jóvenes: *Adolescentulæ dilexerunt te nimis.* «Las adolescentes te amaron muchísimo» ¿Privaremos, maestros cristianos, a nuestros jóvenes y adolescentes educandos del amor e imitación de María? No lo quiere Dios.

Conclusión. Amemos y enseñemos a amar, educando a los jóvenes en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza en cristiano, y en la fe, la esperanza y el amor en Jesús por María, que esto enseña la Religión católica; así se educaron y formaron nuestros padres y los cristianos de todos los climas y tiempos; con Avemarías se ha

escrito nuestra Historia de la Reconquista, y con ellas se habrán de escribir toda clase de conquistas y reconquistas humanas y cristianas, empezando por la de las almas y terminando por la de los pueblos y sociedades que aspiran a vivir vida honrada, culta y cristiana.

(Examínate acerca de tu modo de pensar, enseñar y educar: si lo haces en cristiano o en pagano; con piedad avemariana o con el laicismo glacial, que hace de la vida un páramo helado; con los arrestos de la fe, los bríos de la esperanza y los ardores de la caridad, o contagiado del materialismo, que pone la civilización y cultura en el desarrollo material, prescindiendo de las fuerzas más altas y poderosas del espíritu; en suma, si eres un español que enseña y educa en español y cristiano o un desertor de la Religión, la Patria y la civilización cristiana.)

250. EL MAESTRO CRISTIANO DE BUEN ESPÍRITU, CUANTO MÁS SABE, MÁS CREE, AMA, ADORA Y ENSEÑA.

¿Qué simboliza el sol brillando sobre el pecho del hombre más sabio del Cristianismo, que es Santo Tomás? Que el creer y el saber, la luz y el amor, se dan la mano.

1. ¿Quién es el príncipe de la Teología?—Santo Tomás (1).

2. ¿Quién es el maestro incomparable de la Filosofía?—Santo Tomás.

3. ¿De quién es la inteligencia superior que atesoró y encadenó las ideas madres o principios de las ciencias morales y políticas y las expuso

(1) Santo Tomás es el amado: «Esclarecido ornamento del orbe cristiano y Sol brillante de la Iglesia», por su ciencia y santidad; «Doctor Angélico», por la pureza de sus costumbres y la altura y profundidad de sus conocimientos y la claridad de su ingenio; el «Patrón celestial de todas las escuelas católicas», proclamado por León XIII, a petición de todo el Episcopado; el «Enamorado de Jesús Sacramentado y del Avemaría», por el oficio del Corpus que escribió y la devoción que profesó a Jesús y María. Cuentan los biógrafos que nunca se ponía a estudiar ni a escribir sin antes orar, y que en una de estas oraciones le dijo el Señor: «¿Qué recompensa quieres por lo bien que has escrito de Mi?» A lo cual contestó el Santo: «Señor, no otra sino a Ti.»

con gran método pedagógico?—Del Doctor Angélico.

4. ¿De quién es aquel resumen y guía de los políticos, titulado *De Regimine Principum*, que después de seis siglos aún puede servir de norma a los príncipes cristianos?—Dicen que del príncipe de los sabios llamado el Sol de las escuelas, Santo Tomás de Aquino.

5. ¿Y de quién es el Oficio más piadoso y más jugoso, más teológico y más popular dedicado a celebrar la Eucaristía?—De Santo Tomás.

6. ¿Estarán reñidas razón y fe, Teología y Derecho, Moral y Política, saber y piedad?—No, que si lo estuvieran, no se hubieran hermanado en el alma más inteligente y culta de la cristiandad, que es la de Santo Tomás.

Y lo mismo pudiera decirse de San Agustín y otros.

(Examen: Aprendamos de estos sabios y santos a estudiar como ellos estudiaron, a enseñar como ellos enseñaron, a creer como ellos creyeron, a vivir como ellos vivieron y a pensar y escribir con la alteza que ellos lo hicieron.)

251. RESUMEN DE LA CARIDAD Y EL MAESTRO.

1. Maestro, si quieres ser bueno y hacer buenos cristianos, aprende y cultiva la caridad, que es el amor de Dios y del prójimo, se confunde en su raíz con la gracia y se perfecciona, completa

y corona en la Gloria. La escuela es obra de amor y el maestro que no le tiene no es maestro ni vale para serlo; pues siendo un formador de corazones, debe asemejar al padre y a la madre, y aun al mismo Ángel de la Guarda, por la constancia, grandeza y sublimidad del amor.

2. Tanto más cuanto que la profesión del maestro está llena de sacrificios, que exigen amor y virtud, amor y piedad, amor y celo, amor y fervor, para no decaer ni abandonarse y degenerar.

3. Cuando Jesucristo eligió a Pedro para jefe del Magisterio católico, no le preguntó por su ciencia, sino por su amor; y así debe ser el maestro de cristianos: amante de Cristo, amante de la Eucaristía, amante de la Iglesia, amante de la infancia y la escuela, hasta dar, si es preciso, la vida por ellas.

4. El maestro con caridad, es paciente, benigno, humano, generoso, pastor y no rabadán mercenario, cariñoso y respetuoso con la infancia, benévolo, cortés y urbano con todos, y de modo especial con sus compañeros y cooperadores en la enseñanza; no conoce la envidia, ni la soberbia, ni el egoísmo, ni la avaricia, ni la ambición; no piensa mal de nadie ni se entristece por el bien ajeno, sino que se alegra y lo aplaude.

5. El alma de la escuela es el maestro; y el alma del maestro ¿cuál será? Es la caridad, la cual, animada de un buen espíritu, se revela en

todo, en la Religión, la paz y el orden, en el amor y servicio de la Patria y en toda la obra de cultura y educación.

6. Aquí está el secreto y la única manera de ser feliz y hacer hombres felices, en saber amar y enseñar a amar, en hacer que vivan y marchen acordes Dios y la conciencia, imitando a los dos modelos que Dios ha puesto en la tierra para que los copiemos, a Jesús y María, como lo han hecho los grandes educadores de la humanidad. De ejemplo sirva Tomás de Aquino, santo entre los santos y maestro entre los maestros, y tanto más maestro cuanto más santo y más sabio.



INDICE

PÁGS.

<i>Prólogo</i> .—Trata del título del libro y de su contenido, fin, oportunidad, importancia y modo de usarle	5
---	---

LIBRO I

VIRTUD DE LA PRUDENCIA

1. De las cuatro virtudes cardinales del hombre y del maestro.	13
2. El maestro y la prudencia	15
3. El maestro educador del niño: lo que es . .	17
4. Hagamos maestros, que sin ellos no hay escuela	19
5. Maestro, la prudencia te dice que estimes tu misión.	21
6. El maestro cristiano tiene alta idea de su misión.	23
7. El maestro prudente se mide en la talla que exige el Magisterio.	25
8. El maestro sin vocación es un intruso e imprudente	27
9. El maestro sea prudente en todo.	38

	<u>PÁGS.</u>
10. Y sea a la vez prudente y sencillo, precavi- do y justo	32
11. El maestro sea hombre de plan y método y buenos procedimientos	34
12. Y procure que sus discípulos aprendan y hagan las cosas bien desde el principio. . .	36
13. Y esté todo entero en lo que hace y procure que sus discípulos hagan lo mismo	38
14. E instruye, pero no atiborra.	40
15. Y utiliza los instrumentos y procedimientos debidos	41
16. Y sabe usar de la palabra, su principal ins- trumento	43
17. Y en el uso de ella es parco y siempre digno.	45
18. Y cultiva la educación intelectual	47
19. Y usa de la intuición en la enseñanza. . .	49
20. Y de lo que llaman <i>lecciones de cosas</i> . . .	51
21. Y es muy dado a poner ejemplos y casos. .	53
22. Tal maestro no se improvisa.	55
23. Y tal maestro se prepara para dar clase . .	57
24. Y sabe proporcionar la ciencia al estado de las inteligencias.	59
25. El maestro, además de perito, sea bueno. .	60
26. Y dé en todo buen ejemplo.	62
27. Y sea vigilante	64
28. Y se examine acerca de la vigilancia. . . .	66
29. Maestros, aprended de las madres a querer, enseñar y vigilar.	68

	<u>PÁGS.</u>
30. Maestros, cultivad la ciencia, que en sí es buena.	70
81. Cultivad la sabiduría, que es la prudencia de los santos.	72
32. Resumen de todo lo dicho acerca de la prudencia.	73

LIBRO II

DE LA JUSTICIA Y EL MAESTRO

33. Lo que es la Justicia: Introducción.	75
34. El maestro observe la justicia distributiva.	77
35. Maestro sabio y justo, ordenate a tí mismo.	79
36. Y sé ordenador de tu escuela.	80
37. Y ten un ideal humano, nacional y cristiano.	82
38. Ama la verdad y la veracidad y cultívalas.	85
39. Sé veraz y haz que tus discípulos lo sean.	87
40. Y emplea todos los medios para desterrar la mentira.	90
41. Y amando la verdad, fomentarás la bondad y belleza.	92
42. El maestro justo respeta la propiedad.	94
43. Maestros, educad en la justicia siendo justos.	97
44. Y respetad y hacedla respetar en todo.	98
45. El maestro justo no es envidioso ni egoísta.	100
46. Es obediente y obedecido.	102
47. No renuncia al auxilio de la alabanza y el premio.	104

	<u>PÁGS.</u>
48. Y siendo precavido, evita muchos castigos.	106
49. Y a veces educa por el escarmiento.	108
50. Pero al castigar evita el pegar.	109
51. Maestro justo, observa la justicia legal, res- peta el derecho.	111
52. Obedece a la ley. (Ampliación).	113
53. Sé libre, <i>sin</i> ser liberalista ni libertino. . .	115
54. No seas cesarista: da a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. . . .	116
55. El maestro cristiano y justo no vale para asesor de tiranos.	119
56. El maestro español y justo ha de ser católico.	120
57. Y sabe distinguir entre ley es justas e injus- tos mandatos.	122
58. Y no puede ser maestro <i>neutro</i> sin ser injus- to y antimaestro.	124
59. Y sabe que el maestro laico es la antidemo- cracia.	127
60. Maestros católicos, a educar en católico . .	128
61. Maestros españoles, a educar en español . .	131
62. Maestros cristianos, educad en la paz den- tro del orden.	133
63. Maestros justos y equilibrados, no seáis anar- quistas, ni de los de arriba ni de los de abajo	134
64. Maestro no probado en la práctica es injus- to hacerle maestro propietario.	136
65. Resumen acerca de la justicia y el maestro.	139

LIBRO III

DE LA FORTALEZA Y EL MAESTRO

	<u>PÁGS.</u>
66. El maestro y la virtud de la fortaleza. . .	141
67. El maestro y la salud.	143
68. El maestro sano cuida de la salud de sus discipulos.	145
69. El maestro y la higiene sean inseparables .	146
70. El maestro, para ser fuerte, sea paciente. .	148
71. Y una a la paciencia la sabiduría cristiana.	151
72. Y hágase incansable	152
73. Sea constante y perseverante	154
74. Y su perseverancia va más allá de la escuela.	156
75. Y es firme, sin ser duro.	158
76. Y sabe que el maestro débil no es maestro.	160
77. Y no teme al qué dirán.	162
78. Ni es vano.	163
79. Conoce y usa los remedios contra la vana- gloria	166
80. El maestro fuerte es manso de corazón. . .	168
81. Y además, humilde y caritativo.	170
82. El maestro cristiano aprende mansedumbre de Jesucristo.	172
83. Lo cual no le impide ser respetable y res- petado, amable y amado.	175
84. El maestro verdaderamente fuerte es hu- milde de verdad.	177

	<u>PÁGS.</u>
85. Y modesto, formal y serio, no mandarín, orgullosos ni pretenciosos.	179
86. En el maestro humilde no caben las infu- las de doctor y catedrático.	180
87. El maestro humilde y educador no olvida en su labor a Dios, que es el que da el incremento	182
88. El maestro cristiano sea humilde como Cristo	184
89. Y venere al niño como Cristo.	185
90. Y tenga la fortaleza cristiana.	187
91. Y la grandeza del alma cristiana.	190
92. Maestro. sé en todo hombre entero y ver- dadero	191
93. Y no caigas en la presunción ni en la pusilanimidad	194
94. Sé, ante todo, hombre de entera y buena voluntad	196
95. Maestro fuerte, haz de débiles niños hom- bres fuertes.	198
96. Resumen acerca de la fortaleza y el maes- tro	200

LIBRO IV

DEL MAESTRO Y LA TEMPLANZA

97. El maestro y la templanza.	203
98. El maestro ha de luchar con el mundo co- rrumpido y la naturaleza inclinada al mal.	205

	<u>PÁGS.</u>
99. Maestro, sé abstinente en la comida y en la bebida.	208
100. Maestro, sé casto y vigila por la castidad de tus alumnos.	210
101. El lujurioso no vale para maestro.	212
102. Maestros conocedores del mundo corrompido, evitad que vuestros niños le conozcan.	215
103. Educadores, luchad con la impureza.	217
104. Cultivad la vagüenza y el decoro.	220
105. Sed modestos en el vestir.	221
106. Cuidado con las modas.	223
107. Maestros, no confundáis los sexos.	225
108. ¿Cuál es preferible para maestro: el varón o la mujer, el soltero o el casado?	227
109. El maestro y las distracciones cultas	229
110. Maestro, la obra de la educación es obra de mortificación.	231
111. El maestro que es dueño de las pasiones, vive en paz.	233
112. Maestro, sé en todo moderado y respetuoso.	235
113. Y no seas cruel, sino clemente, moderado y justo.	237
114. El maestro y el tabaco.	238
115. Maestro, sin ocupación constante no hay hombre bueno.	240
116. La ociosidad es madre de todos los vicios.	242
117. Equilibrad el trabajo y el descanso.	243
118. Aprended a trabajar con buen método.	246

	PÁGS.
119. El maestro, el trabajo y la paga.	248
120. El maestro y el afán de saber.	250
121. El maestro modere sus penas y muéstrese alegre.	252
122. Cultive la alegría sana y destierre la mala.	254
123. Sea hombre de su tiempo y de todos los tiempos.	256
124. Cultive voluntades y con ellas dome pa- siones.	259
125. El maestro cristiano hará buenos hombres y buenos cristianos, que son los mejores de entre los hombres. (<i>Resumen de la templanza.</i>)	261

LIBRO V

LA RELIGIÓN Y EL MAESTRO

126. Maestro, la Religión es relación necesaria y perdurable del hombre y Dios.	265
127. La espiritualidad e inmortalidad del alma te dicen eso mismo.	267
128. Deriva de aquí importantísimas conclusio- nes pedagógicas.	269
129. Y sabiendo lo que es la Religión no serás irreligioso.	271
130. Pues ni como hombre ni como maestro puedes dejar de ser religioso ni hacer necios.	273

PÁGS.

131. Y una de dos: o eres religioso o no eres maestro	275
132. Ni puede dejar al niño en la ignorancia y brutismo, a pretexto del respeto a su conciencia	277
133. El maestro de cristianos, no sólo debe enseñar a Cristo y su Iglesia, sino el por qué de uno y otra.	279
134. El maestro cristiano aprende que el principio de educación es un dogma, la caída de Adán, que exige restauración.	281
135. El maestro de cristianos enseña que Jesucristo es Dios y su religión divina.	283
136. Y admira en Cristo el bello ideal del maestro.	286
137. Y pensando en lo que debe ser la Religión, termina en la Iglesia, que es la institución que la encarna.	288
138. Por tanto, el maestro que es de Cristo, es de su Iglesia.	290
139. Pues sabe que la Iglesia, institución docente y educadora por antonomasia es divina.	293
140. Divinidad que reconoce en el hecho de su propagación	295
141. Y en su conservación a través de los siglos.	298
142. Y en su jerarquía y soberanía divina.	310
143. Y enseña y venera a Cristo en su obra, que es la Iglesia.	303
144. A Cristo, <i>Luz de vida</i>	306

145. El Cristianismo es un ideal de educación y vida perfecta.	307
146. El maestro que oculta o va contra la Iglesia, es un ocurantista.	309
147. La Religión es fuerza y poder para la voluntad, y el maestro que no la cultiva es un enervado y enervador.	311
148. La Religión es dicha, y el maestro que aspira a hacer dichosos, educa en ella. . .	313
149. La Religión es base y sanción de la moral, y el maestro que de la Religión prescinda será amoral o inmoral.	315
150. Y como las madres y el derecho se relacionan, será también <i>ex lege</i> o enemigo del derecho en su base.	316
151. El maestro cristiano y el laicismo en la enseñanza.	318
152. El maestro laico es el maestro no educador.	321
153. El maestro laico es el maestro antisabio. .	323
154. El maestro laico es el maestro antihumano.	325
155. El maestro laico es el instrumento del Estado racionalista o sectario del neopaganismo, que desde arriba impone la apostasia social.	327
156. La ficción pedagógica sistematizada e impuesta desde arriba, produce abajo la hipocresía del error y el vicio.	329
157. Resumen de la Religión y el maestro. . .	331

LIBRO VI

LA FE Y EL MAESTRO

	PÁGS.
158. Maestros, sin el conocimiento de Dios no se pueden fundar escuelas dignas del hombre.	335
159. Maestros, educad como educa Dios, con razón y fe.	337
160. Lo que es la fe relacionada con la pedagogía	339
161. Maestro, que tu fe sea una, indivisible, firme y garantida.	341
162. Y profesa la unidad indivisible de tu fe con suma sencillez, sin presunción.	343
163. El maestro que sabe el Credo no ignora los fundamentos pedagógicos de la vida.	345
164. El maestro cristiano educa según Naturaleza, Escritura y Tradición.	346
165. El maestro y la Biblia, escrita para enseñanza y educación de los hombres	348
166. El maestro y el Evangelio, que es lo más selecto de la Biblia.	350
167. El maestro cristiano muestra a Cristo en el Evangelio y sus derivaciones.	352
168. Los maestros sin orientación evangélica son ciegos, que guían a ciegos.	353
169. El maestro que sepa hermanar razón y fe, no irá en pos de las sectas.	355

	<u>PÁGS.</u>
170. El maestro cristiano ha de vivir de la fe .	357
171. El maestro católico está abroquelado con el escudo de la verdad.	359
172. Y ordena la enseñanza y educación hacia Dios, Fin Supremo.	361
173. Y sube de verdad en verdad hasta la Su- prama Verdad	363
174. Y aprende las verdades más altas de la Sa- biduría misma.	364
175. Pues el maestro ha de ser sabio amando y buscando la Sabiduría.	366
176. Y amar la luz de la verdad al par de Cristo	368
177. Y huir de la falsa sabiduría, que aparta de Cristo	370
178. El maestro cristiano es unidad de entendi- mientos, voluntades y acción.	372
179. El maestro cristiano es un compendio del Evangelio	373
180. Y catequice enseñando.	375
181. Para lo cual ha de tener fe, ciencia y arte. .	377
182. Y estar versado en la Historia del Cristia- nismo, que ha de enseñar.	379
183. Y debe ser eclesiástico en sentido pedagó- gico, esto es, muy de la Iglesia.	381
184. Pero ¿y la ciencia no contradice a la Reli- gión? No	383
185. El maestro católico no teme a la ciencia,	

	PÁGS.
sino a los ignorantes y preocupados que presumen de científicos	385
186. El maestro sepa adoptar libros cristianos .	386
187. Ni tampoco la verdadera ciencia seca el corazón ni la piedad	387
188 Resumen de la fe y el maestro	389

LIBRO VII

LA ESPERANZA Y EL MAESTRO

189. Introducción. Lo que es la esperanza. . .	390
190. El maestro es un cultivador de esperanzas.	393
191. Maestros, cultivad esperanzas, no presunciones	395
192. Y unid a la esperanza que alienta el temor que precave	397
193. El maestro cristiano jamás desespera. . .	399
194. Ventajas del que espera y desventajas del que desespera	402
195. El maestro es esperanza de la humanidad en cuanto es custodio vigilante de la castidad	404
196. Es la esperanza del pueblo y de sus clases directoras o impulsoras	406
197. Es una esperanza social	409
198. Y por serlo, fomenta la asociación	410
199. Maestros cultivadores de esperanzas, tendad a formar familias y a educar con ellas.	412

	<u>PÁGS.</u>
200. Maestros, seréis una esperanza o una ruina de la Patria, según seáis o no educadores cristianos	415
201. Maestros cristianos, orad, que en Dios y en vosotros está la esperanza.	417
202. Y enseñad a orar.	418
203. Aspirad a ser educados y educadores completos	420
204. El maestro sin meditación y oración es un ineducado, no educador completo. . . .	422
205. Enseñar a orar y meditar es un modo de educar	425
206. El maestro, antes de enseñar, debe orar. .	427
207. Maestros, sin oración no hay salvación. .	429
208. No olvidéis que el Padrenuestro es la síntesis divina de la oración.	430
209. No olvidéis el Sagrario, donde vive el Maestro y Redentor.	432
210. Sabed que con la fe y esperanza actuadas se afirma la unidad del carácter.	433
211. El que vive de la esperanza no enferma de melancolía	435
212. El maestro debe ser santamente alegre. .	437
213. El maestro alegre evita el fastidio y el tedio.	440
214. El maestro cristiano que ama en cristiano a los niños es feliz, pues le sonríe la más grata esperanza.	442
215. Maestros, no olvidéis que sois seres armó-	

	<u>PÁGS.</u>
nicos y no dislocados ni dislocadores sociales	444
216. Educad a cristianos en cristiano y seréis la esperanza de la Religión, la Humanidad y la Patria.	446
217. Sabed que Jesucristo es la esperanza de los hombres y los pueblos, como lo enseña la Historia.	448
218. Todo, incluso la lengua, es cristiano y ayuda a cristianizar.	451
219. Resumen del maestro y la virtud de la esperanza.	458

LIBRO VIII

LA CARIDAD Y EL MAESTRO

220. Lo que es la caridad.	458
221. El maestro es hombre de caridad	459
222. El maestro sin amor no es maestro.	460
223. El maestro debe ser un corazón que forma corazons.	462
224. El maestro es otro padre y madre y un ángel custodio	465
225. El maestro es hombre de sacrificio.	467
226. El maestro debe ser piadoso.	469
227. Pues sabe que la piedad vale para educar.	472
228. Maestro y maestra deben ser devotos.	474
229. Y celosos para el bien de sus discípulos.	477

	PÁGS.
230. ¿Quiénes pueden creerse que no tienen celo?	497
231. Los maestros sean fervorosos en su misión.	480
232. Amen a Cristo.	483
233. Tengan un corazón eucarístico.	484
234. Amen la Iglesia.	487
235. Sean benignos, humanos.	489
236. Y generosos.	491
237. Buenos pastores y no mercenarios rabadanes.	493
238. Muy caritativos con los niños.	494
239. Y respetuosos con los mismos.	496
240. El maestro que sabe amar no sabe faltar a nadie	498
241. Es caritativo y benévolo con los compañeros	501
242. Y es urbano con todos.	502
243. Y hace examen sobre lo dicho.	504
244. El maestro, sobre todo, está animado de un buen espíritu.	506
245. Y este buen espíritu se revelará en todo. .	508
246. Y más que todo, en el orden religioso. . . .	511
247. Y en procurar la paz dentro del orden. . . .	513
248. Y en estar en paz con Dios y su conciencia.	515
249. Y en ser devoto de María o avemariano. .	517
250. Y cuanto más sabe, más cree, ama, adora y enseña.	523
251. Resumen de la caridad y el maestro.	524

SECRETARIA DE CAMARA
DEL OBISPADO DE
MADRID-ALCALA



S. S. Ilma. el Gobernador eclesiástico (S. P.) ha tenido a bien dar su autorización para que pueda imprimirse y publicarse el libro titulado EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO, debiendo hacer constar esta licencia en cada uno de los ejemplares y presentar dos de ellos en esta Secretaría de Cámara.

*Dios guarde a V. muchos años.
Madrid, 2 de Agosto de 1915.*

D. Luis Pérez,
Arcediano Secretario.

Sr. D. Andrés Manjón.

Algunos libros de D. Andrés Manjón

El pensamiento del Ave María, 1^a y 2.^a parte,
4 pesetas.

El modo de enseñar en el Ave-María, 2 pesetas.

Hojas circunstanciales del Ave-María, 2 pesetas.

Hojas Coeducadoras del Ave-María, 3 pesetas.

Hojas Evangélico-pedagógicas, 4 pesetas.

Hojas Catequísticas y pedagógicas del Ave-Ma-
ría, 5 tomos 10 pesetas.

Hojas Históricas y cronológicas del Ave-María,
3 pesetas.

Visitas al Santísimo, 4 pesetas.

Hojas Paterno-Ecolares, 2 pesetas.

El Maestro mirando hacia fuera, 4 tomos 9 pe-
setas.

El Gitano et ultra, 1'50 pesetas.

El Catequista u Hojas meramente catequistas,
2'50 pesetas.

Las Escuelas laicas, 1 peseta.

Otras obras.

PÍDASE CATÁLOGO A LAS ESCUELAS DEL AVE-
MARÍA.—CUESTA DEL CHAPIZ, 12.





